

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

REVISTA  
DE LA BIBLIOTECA  
ARCHIVO Y MUSEO



AÑO I.—ABRIL, 1924.—NÚMERO II

Comité directivo:

Ricardo Fuente, Manuel Machado, Agustín Millares Carlo.

Administrador:

Timoteo Díaz Galdós.

## SUMARIO

CASTO M.<sup>a</sup> DEL RIVERO.—*Orígenes de la Ceca de Madrid.*

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.—*Tonadilla mandada recoger por Jovellanos.*

HUGO OBERMAIER Y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.—*Las diferentes facies del musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños.*

JOSÉ RINCÓN LAZCANO.—*Un viaje del Concejo de Madrid a la ciudad de Sevilla en 1810.*

JOSÉ SUBIRÁ.—*Una batalla musical inédita.—El asalto de Galera.*

RICARDO FUENTE.—*Fray Manuel Santos y la Inquisición.*

MANUEL MACHADO.—*Un código precioso.*

EMILIO COTARELO.—*Los últimos amores de Larra.*

VARIEDADES: F. MORALES DE SETIÉN: *D. Antonio Ponz y la Academia de San Fernando.*—M. MUÑOZ RIVERO: *Los «Diligentes de Madrid».*—R. GARCÍA PÉREZ: *Plan de unos anales de Madrid.*

RESEÑAS: *Ontís F. de Jacinto Benavente* (F. M. DE SETIÉN).—*Puga y Sancho, E. Nicanor, Ordenación financiera de los Ayuntamientos* (T. DÍAZ GALDÓS).—*Répide, Pedro de. La Villa de las siete estrellas* (J. RINCÓN LAZCANO).

BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA.

NOTICIAS: *E. Mérimée* (J. SARRAILH).—*Teófilo Braga* (JUAN VERGARA SEGOVIA).—*Movimiento de la Biblioteca Municipal* (J. R. L.)

ANGEL ANDARIAS.—*Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Municipal.*

---

Esta REVISTA se publicará cada tres meses.

La correspondencia literaria al Secretario, D. Agustín Millares Carlo, Archivo de Villa, Plaza Mayor, 27, Madrid.

La administrativa dirijase al Administrador, D. Timoteo Díaz Galdós, a las mismas señas.

Las suscripciones se pagarán por adelantado y por giro postal, sobre monedero o letra de fácil cobro las de provincias y extranjero.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, un año .....	10 pesetas.
Provincias, un año .....	12 —
Extranjero, un año .....	14 —

Número suelto, 3 pesetas.

No se admite más colaboración que la solicitada. No se devuelven los originales que se remitan.



REVISTA

DE LA

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO

AÑO I.—ABRIL, 1924.—NÚMERO 2

---

ORÍGENES DE LA CECA DE MADRID

Ni la Mantua Carpetanorum de los genealogistas, más bien que historiadores, ni el Miacum, más probable antecedente romano de la castellana Villa de Madrid, ni el Magerit de los árabes, tienen, que sepamos, historia monetaria.

La Reconquista nos presenta en los siglos XI y XII a Segovia y a Toledo acuñando moneda de carácter concesional para satisfacer las necesidades económicas y aun más para realizar una función política, pero lejos de hacerse preciso aumentar las emisiones creando nuevas cecas, debió de considerarse innecesaria la de Segovia, que cesó, a lo que parece, muy pronto en sus labores para no reanudarlas de una manera regular y continua hasta mediado el siglo XV. La Ordenanza de Valladolid de 1442 sobre labrar moneda menciona sólo las Casas de Burgos, Toledo, Sevilla y La Coruña, a las que se agregó a petición de las Cortes de 1447 la antigua de Cuenca.

En tiempo de Enrique IV las casas reales de moneda seguían siendo las cinco acabadas de citar, más la de Segovia reparada en 1455, pero la anarquía y el despilfarro con que se habían enajenado las prerrogativas más preciadas de la Corona hicieron que por cartas y privilegios acuñaran más de 150 casas de moneda, y entre otras poblaciones Madrid, Medina del Campo, Murcia, Jaén, Villalón, Valladolid, Avila, etc., cuyas marcas o nombres (Jaén, Murcia) figuran en una multitud de piezas de vellón llamadas cuartos. La marca monetaria de Madrid parece haber sido en esta época una M (figs. 1 y 2) corona-

da que figura en el exergo del anverso, aunque la corona se confunde con la base del castillo (1).



Figura 1.

La política de robustecimiento del poder central personificada por los Reyes Católicos, abolió aquellos privilegios, quedando, según la Ordenanza de Medina del Campo de 1497, las tan repetidas seis casas, más la de Granada, con carácter Real todas ellas.

Al introducir Felipe II en sus reinos la acuñación mecánica, empresa en que lo auxilió su primo el Archiduque Fernando, Conde del Terol, mandándole artífices para que lo pusieran por obra, su primer pensamiento fué establecer el nuevo ingenio en la Villa de Madrid, que desde 1561 ostentaba la Capitalidad de la Monarquía. Mas como el motor era hidráulico se procedió por los técnicos alemanes al reconocimiento del río Manzanares en cuyas mágenes debía de construirse el edificio para la nueva institución «pero no habiendo hallado los artífices disposición en el río por la poca agua» (2) se desistió de este emplazamiento yendo a establecer el Ingenio en Segovia.



Figura 2.

De un ensayo de acuñación en la Villa y Corte nos da noticia una Cédula Real de 17 de julio de 1591 dispositiva de «que del dinero procedido de la plata... para labrarse moneda [de oro también] en la Villa de Madrid con el Ingenio de la tijera que Miguel de la Zerda ha inventado» se pagasen 105.400 maravedises a los oficiales que habían trabajado en ella, en su mayoría dependientes de la Casa de la Moneda de Toledo; pero nada induce a creer que se tratase más que de una labor efímera que no ha dejado otro rastro que el apuntado a título de curiosidad (3).

---

(1) Gil y Flores (M.).— *Marcas de taller o zeca. Ap. Revista de Archivos.* ... Agosto-septiembre 1897.

(2) Colmenares.— *Historia de la insigne ciudad de Segovia.*

(3) Rivero (C. M. del).— *El Ingenio de la Moneda de Segovia.*



La realización del proyecto de dotar a la Corte de una Casa de Moneda no cristalizó hasta el reinado de Felipe III, el cual mandó expedir por su secretario Tomás de Angulo, la siguiente Cédula:

+ Título perpetuo de Tesorero de la Cassa de la Moneda que se funda en esta villa al Duque de Uzeda para sí y los subcesores en su estado, ducado y mayorazgo de Uzeda.

Dn Ph.<sup>e</sup> etc. Por quanto diueras personas zelosas del bien destos Reynos y de nuestro seruicio nos an propuesto y se a tratado en diuersas juntas y en el nuestro conssejo de Hacienda lo mucho que importa la perfeccion de la laour de la moneda que se labra en estos dichos nuestros Reynos en ley, pesso, forma y talla y facilidad de labor y que para conseguir esto y que las ordenes que se an dado a las cassas de moneda déstos dichos nuestros Reynos por el dicho Conssejo de Hacienda se executassen con la certeza y pureca que el casso requiere, seria no solo util sino necessario fundar y criar de nuebo en esta villa de Madrid como en lugar donde rresside nuestra corte y conssejos, vna cassa de moneda en la qual como en la matriz de las demás se executassen las órdenes y zédulas referidas y que además de lo susso dicho redundaria la creasion y fundacion de la dicha cassa de moneda en bien y aumento y prosperidad de la negociacion (*sic*) desta corte=Por lo qual y por otras diuerrssas caussas aviendosenos consultado lo susso dicho acordamos que se fundasse la dicha cassa de la moneda en esta villa en execucion de lo qual y teniendo consideracion a los muchos, grandes, loables y señalados seruicios que el Duque de Lerma nos ha echo y ace y hicieron sienpre sus antecessores a nuestra corona Real y a los que tambien vos Don Christoual Gomez de Sandoval Duque de Uzeda, su hijo, gentil hombre de nuestra Cámara a imitación suya nos haueis hecho y haceis cerca de nuestra Real Persona con particular amor, asistencia y cuidado y en memoria y en alguna ynmienda y remuneracion de todo ello y muestra de la voluntad que como es justo os tenemos=avemos tenido por bien de aceros merced como por la pressente os la hacemos perpetuamente para sienpre jamas por juro de heredad para uos y los subcessores que por tiempo fueren en vuestro estado, cassa, ducado y mayoragdo de Uzeda del officio de nuestro Thessorero de la dicha cassa de moneda que assi auemos acordado que se haga y funde en la dicha Villa de Madrid con las mismas gracias, facultades, calidades, preeminencias, salarios, derechos y aprouechamientos y las demas cossas que tienen y los pertenecen, puedan tocar y pertenecer a los demas Thessoreros de las cassas de moneda destos dichos nuestros Reynos y queremos



y es nuestra boluntad que vos el dicho Duque de Uzeda y los succesores en el dicho vuestro estado, ducado y mayorazgo de Uzeda perpetuamente como dicho es cada uno en su tiempo seáis y sean nuestros Thessoreros de la dicha cassa de la moneda de la dicha villa de Madrid y que como tales podáis y puedan perpetuamente proueer y prouean todos officios mayores y menores que en ella se an de proueer y proueyeren assi por bía de nueba creacion como por bacacion temporalmente o en otra qualquier manera o por qualquier caussa y rraçon por que juzgaredes ser conbiniente proueer los dichos officios a vuestra libre y mera boluntad concurriendo en las personas en quien assi vos y los dichos buestros sucessores proueyeredes los dichos officios las partes y calidades que se rrequieren por las dichas leyes, ordenanças y premagticas destos nuestros reynos hechas y promulgadas para el gouierno de las dichas cassas y assimismo os damos facultad para que vos y los dichos vuestros sucessores en el dicho Ducado, cassa y mayorazgo de Uzeda podáis y puedan cada uno en su tiempo perpetuamente y para siempre jamás nombrar y nombren el Tiniente o Tinientes que juzgaredes y guzgaren combenir para que en vuestro lugar y el dellos sirvan el dicho oficio y quitarlos y removerlos cada y quando que quisieredes con caussas y sin ellas a vuestra libre voluntad y la suya siendo los tales tinientes hauiles y suficientes para ello y que puedan llevar y lleuen todos los derechos, salarios, aprouechamientos y cossas que conforme a las dichas leyes tocan y pertenecen y puedan tocar y pertenecer al dicho oficio y por esta nuestra carta madamos al Alcalde o Alcaldes mayores, valanzarios, capatazes, monederos y otros oficiales que fueren de la dicha Cassa de la moneda de la dicha villa de Madrid que despues de auer hecho la perssona que vuestro poder para ello huuiere el juramento que en tal casso se acostumbra en el cauildo y ayuntamiento de la dicha villa, os ayan y tengan por nuestro Thesorero perpetuo de la dicha Cassa de la moneda y usen con vos y con el dicho vuestro lugar tiniente el dicho oficio en todo lo a él concerniente y os guarden y agan guardar assi a vos como a los dichos vuestros subcessores en el dicho vuestro estado Ducado y mayorazgo de Uzeda todas las honras, gracias, mercedes franquezas libertades exsempciones preeminencias prerrogativas e inmunidades arriba dichas y todas las otras cossas y cada una dellas que por rraçon de ser nuestro Thessorero de la dicha nuestra casa de la moneda debeis hauer y goçar y os deben ser guardados y os recudan y agan recudir con todos los derechos salarios y otras cosas al dicho oficio anejos y pertenecientes assi y tan cumplidamente como se usa guarda y recude y deue usar sin faltar cossa alguna.



y que en ello ni en parte dello embargo ni impedimento alguno no os pongan ni consientan poner que nos por la presente os reciuimos y abemos por recuido al dicho oficio y al usso y exerciçio del y os damos facultad para lo usar y exercer y queremos y es nuestra voluntad que con las calidades y preeminencias arriba dichas y declaradas vos el dicho Duque de Uzeda y los subcessores en el dicho estado, Ducado y mayorazgo de Uzeda perpetua mente para siempre jamas como dicho es tengais poseais y goceis del dicho oficio con declaracion que acemos que si fuere muger la que subcediere en el dicho vuestro estado Ducado y mayorazgo de Uzeda entre tanto que se cassa aya de tener y tenga facultad de poner y nombrar perssona que sirua el dicho oficio y si fuere menor de hedad el tal subcessor ora sea baron o enbra pueda hacer y aga el dicho nombramiento su tutor y curador y siendo assimismo la dicha persona de la suficiencia y partes que se requieren conforme a las leyes destos nuestros Reynos y ordenanças de la dicha cassa con tanto que cada uno de los dichos vuestros subcessores en el dicho vuestro estado Ducado y mayorazgo de Uzeda assi como fuera subcediendo en él aya de ocurrir y ocurra al nuestro consejo de Cámara para que se le dé y despache titulo del dicho oficio el qual mandamos al presidente y los del nuestro Consejo de la Cámara y al nuestro secretario que es o fuere de ello que lo despachen luego en bastante forma sin poner en ello excussa ni dilacion alguna y tambien despachen a la persona o personas que como dicho es obieran de servir el dicho oficio mientras que como dicho es se cassare el subcessor del dicho vuestro estado y ducado de Uzeda que fuere hembra o fuere menor de hedad siendo baron, la cédula o despacho que para ello fuere menester y al presidente y los del nuestro Consejo y Contaduría mayor de Hacienda que assienten el traslado desta nuestra carta en los nuestros libros que ellos tienen y sobre escripta os la bueluan originalmente para que la tengais por título de la dicha merced sin que os desquenten el diezmo que pertenece a la chancillería que yo auia de hauer desta merced, pedir os ni llevaros derechos de contadores mayores ni otros algunos a nos pertenecientes por que tambien os la hacemos de todo lo que en ello se monta y si desta merced vos el dicho Duque de Uzeda o los dichos vuestros subcessores en el dicho vuestro estado y mayorazgo de Uzeda quisierdes o quisieren nuestra carta de previlejio y confirmacion mandamos a los nuestros contadores y escriuanos mayores de los priuilegios y confirmaciones y al nuestro mayordomo, chanciller y notarios mayores y a todos los otros oficiales que estan a la tabla de los nuestros sellos, que os la den, libren, passen y sellen la mas fuerte, firme y



bastante que les pidieredes y menester obieredes libre de los dichos derechos que assi es nuestra boluntad y que tome la razon desta nuestra carta Jvan Ruiz de Velasco nuestro criado. Dada en Madrid a diez y ocho de hebrero de mil y seiscientos y catorce años. Yo el Rey. Yo Tomás de Angulo Secretario del Rey nuestro señor la fice escriuir por su mandado. El Marques del Valle. El Licenciado Don Diego López de Ayala, el Licenciado Don Diego Alderete. El Licenciado Gil Ramirez de Arrellano. Tomé la razón Juan Ruiz de Velasco (1).

El emplazamiento de la Casa de la Moneda debía ser «en el sitio que esta señalado por nos—dice la Cédula (2)—junto a la Puerta de la Puente segouiana por ser apropósito para la mejor comodidad servicio, exercicio y administracion de la dicha Casa en la cual se pudiese labrar y labrase moneda de oro, plata y bellon... segun... se labra... en las otras Casas de Moneda... conforme a las leyes pragmaticas y ordenanzas... que estan hechas para las otras Casas... las quales mandamos se guarden y cumplan... por que si de nuevo fuere necessario hacer algunas otras ordenanzas mas particulares, diferentes de las demas casas de Moneda para la... de la dicha villa de Madrid, los del mi Consejo las haran».

La planta de los oficios de la Casa se compondría, según el documento que acabamos de transcribir, de los siguientes: Tesorero, Ensayador, Fundidor mayor, Tallador, Balanzario, tres Guardas, 170 obreros y monederos, dos Alcaldes y un Escribano. En previsión de que no fuera necesario el número de obreros monederos y de guardas asignados se autorizaba para emplear sólo los que parecieren bastantes para las labores.

En lo tocante a la construcción se facultaba a la Villa de Madrid y a su Justicia y Regimiento para que efectuara la compra del ferreno señalado, abonando el precio convenido de sus propios y sisas, así como «para la labor y edificio de la dicha casa de Moneda hasta tanto que la dicha obra quede acabada y consumada en su perfeccion y traza», la cual suma se recibiría en cuenta a la Villa de la que diere de los propios y sisas.

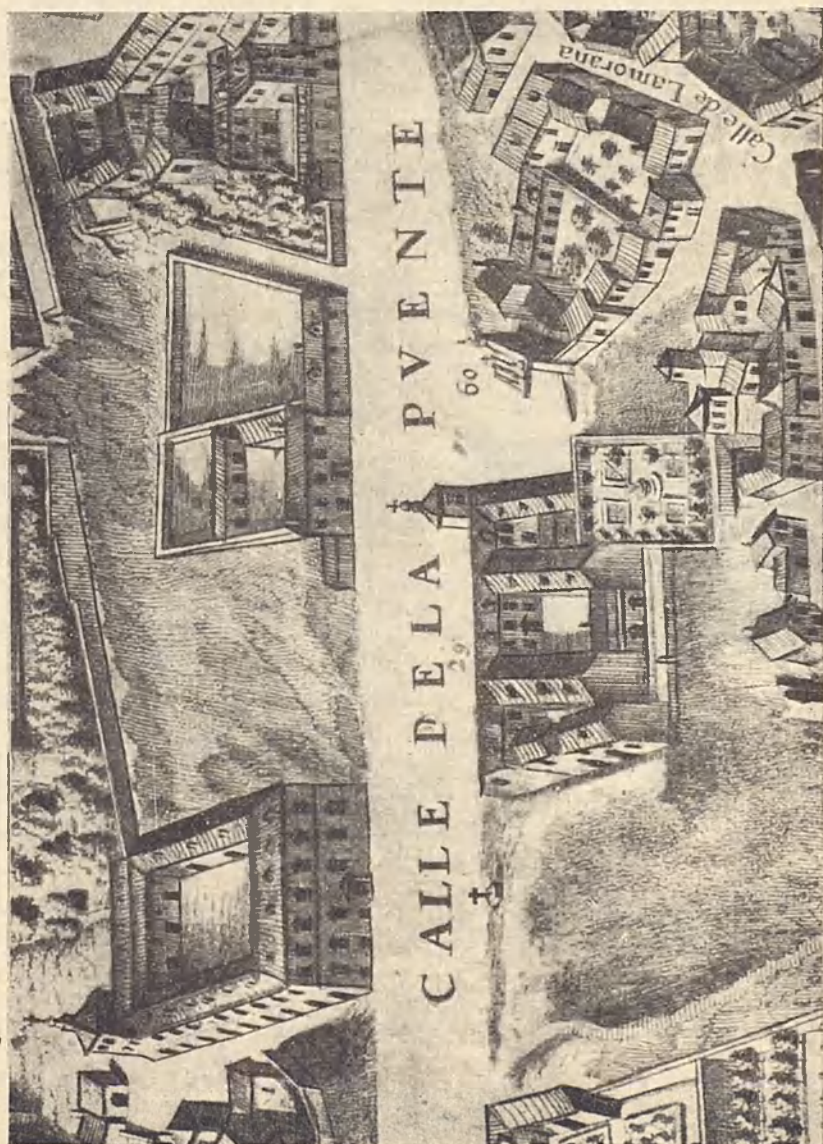
La *Topographia de la villa de Madrid*, de Pedro Texeira, traza-da en 1656, señala con el número 29, incluido en el pormenor que se

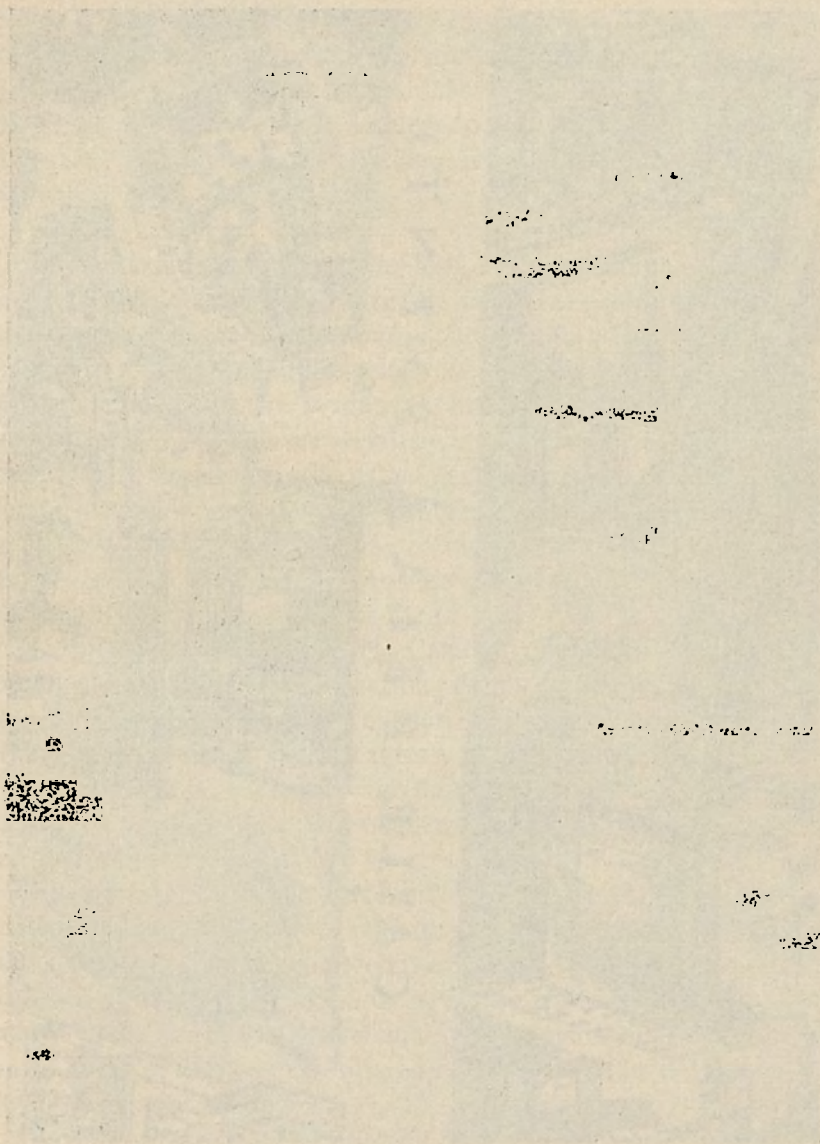
---

(1) *Archivo general de Simancas.—Registro general del Sello.* Febrero 1614.

(2) Fechada en Madrid a 2 de marzo de 1615. *Archivo Histórico Nacional.* Osuna, 40-número 10.









reproduce, el edificio de la Casa de la Moneda, que ocupaba también una casa al otro lado de la misma calle de Segovia llamada también *de la Puente segoviana*. Este establecimiento funcionó hasta que, construída la actual Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre en 1861, se trasladó a ella la acuñación con toda la maquinaria y enseres, quedando la antigua Casa convertida en una de vecindad, de las llamadas de corredor, señalada hoy con el número 23 de la calle, y sirviendo de único recuerdo de su antiguo destino el rótulo de *Tahona de la Moneda* que figura en la portada de una panadería y la disposición general del edificio que puede observarse mirándole a vista de pájaro desde el Viaducto.

La labor de acuñación debió de efectuarse sin pérdida de tiempo, como lo demuestra una pieza de ocho maravedís que lleva la fecha de 1618 existente en el Monetario del Museo Arqueológico, en la cual aparece la marca ND y la que se publica (fig. 3) de 1621, cuya defectuosa fábrica acusa lo rutinario del procedimiento que seguía siendo el de martillo.



Figura 3.

El desenvolvimiento de las acuñaciones en el reinado siguiente, el favor que dispensó a esta institución Carlos II en perjuicio del Ingenio de Segovia y la exclusiva que compartía con la Casa de Sevilla para la fabricación de moneda de plata y oro otorgada por Felipe V y mantenida por sus sucesores, darán ocasión a sucesivas ilustraciones.

CASTO M.<sup>a</sup> DEL RIVERO.

## TONADILLA MANDADA RECOGER POR JOVELLANOS

El día 21 de enero de 1779 comunicó a la Sala el Alcalde de Casa y Corte, D. Gaspar Melchor de Jovellanos, que habiendo estado de asistencia en la comedia que se representó en el Coliseo de la Cruz el día 19 del corriente mes, mandó que se recogiese, como se hizo, la *Tonadilla del Guapo*, que cantaba la cómica llamada la Polonia (1) de la Compañía del autor Eusebio de Rivera. La tonadilla, que se quedó en el expediente (2), decía así:

### TONADILLA DEL GUAPO

(Salón + mesa con 2 belas y 2 sillas.)

JUEZ.	Un juez comisionado soy de esta villa soy de esta villa, para cuidar que no aiga contrabandistas contrabandistas; mas a despecho de mis fatigas uno se burla de mi justicia: por vida, por vida que si logro el tenerle a mi vista, el tenerle a mi vista, quedará escarmentado
-------	---

(1) «Polonia Rochel, *graciosa*, pero que a causa de su mérito extraordinario gozaba *par-tido* de dama, era tan aplaudida en los sametes como en las tonadillas y comedias. Sevillana de nacimiento, morena y de negros y enormes ojos: la sal y el donaire en persona. La habían traído de Cádiz en 1769, y desde entonces figuró siempre en las formaciones de la Corte y siguió aún durante muchos años. Estaba casada con Juan Codina, cazador infatigable y muy devoto de los reyes... de la baraja». (Cotarelo, *Historia del arte escénico en España*. II. *La Tirana*. Madrid, 1897, pág. 30.)

En 1785 consiguió que la eximieran del cantado de tonadillas y funciones de música.

Era muy alabada en los periódicos de la Corte por la gracia y la verdad que sabía dar a los papeles que representaba. En el *Diario de Madrid* de 19 de septiembre de 1788 se publicó un soneto en elogio de Polonia, reproducido por Cotarelo (*ob-cit.* pág. 198):

¿Quién de una paya la actitud retrata  
de sencillez con más cara aparente?  
¿Quién de una niña tímida e inocente  
la voz, el gesto, la sorpr. sa grata?...

(2) A. H. N. - Consejo de Castilla, *Sala de Alcaldes*, Libro de gobierno de 1779, fol. 121-125 (Libro 1367.)



quedara escarmentado  
para para toda la vida.  
Pero ya entra;  
valor, albricias  
que esta es la hora que logras  
la mayor dicha  
la mayor dicha  
la mayor la mayor dicha  
la mayor dicha.

JAQUE. Tenga usted buenas noches,  
señor alcalde, señor alcalde;  
dígame lo que quiere,  
su merced mande.  
Dígalo en plata  
porque yo gasto cierto  
pocas palabras.  
Hame dado un corchete  
de usted un recado  
de usted un recado;  
pero me dió el mensaje  
desde un tejado,  
pero me dió el mensaje  
desde un tejado.  
Valíole al pobre,  
que si no, ya estuviera  
hecho un bodoque,  
que si no, ya estuviera  
hecho un bodoque.

JUEZ. Cuéntame todos tus hechos  
que yo sé que son un pasmo.

JAQUE. Si eso quiere usía sólo  
escúcheme atento un rato,  
escúcheme atento un rato.

JUEZ. Vaya, dílos, dílos

JAQUE. Oyga.

JUEZ. Vaya, vamos, vamos.

JAQUE. Vamos

y cuenta no me interrumpa  
no acabemos a capazos,  
no acabemos a capazos.  
Pues, señor juez, yo me llamo  
el valiente Pisa recio  
con quien competir no pueden  
los Franciscos y Romeros.  
Meto un poco de tabaco,  
y qué tenemos con esso;  
otros entran otras cosas  
y no se meten con ellos,  
y no se meten con ellos.

- JUEZ. Qué desvergüenza,  
qué atrevimiento,  
tal osadía vengar espero.
- JAQUE. Señor Alcalde, cuenta con eso,  
que no me gustan esos meneos,  
esos meneos.  
Yo no gasto más compañía  
que los trastos que aquí tengo,  
mi rejón y mi trabuco,  
mi charpa y mi puñalejo:  
con aquesto al que me enfada  
lo despacho en un momento,  
y quando mato un corchete  
me da gracias el Infierno,  
me da gracias el Infierno.
- JUEZ. Ay tal infamia, ay tal exceso,  
tengo de ahorcarle luego al momento.
- JAQUE. Señor Alcalde, cuenta con eso  
que no me gustan que no me gustan  
esos meneos.  
Vivo como un hermitaño,  
pues de los diez mandamientos  
todos los guardo, quitando  
sólamente quinto y séptimo.  
Con que assí, señor Alcalde,  
aquestos son mis sucesos;  
con que doi fin a mi historia  
y pues se acabó, Laus Deo,  
y pues se acabó, Laus Deo.
- JUEZ. Ola, ministros! Llevarle preso
- MINIST. A prisión daros!
- JUEZ. Llévadle presto
- JAQUE. Nadie se mueva
- MINIST. Vano es tu esfuerzo
- JAQUE. Pues si no quieren,  
¡allá va eso! (Dispara)
- CHINTA. ¡Válgame el cielo!
- TODOS. O qué desgracia,  
o qué portento,  
todos huyamos  
que es un infierno.
- JAQUE. Quedé triunfante,  
mis mosqueteros,  
nuestro es el campo,  
yo le sustento  
yo le sustento.
- SEGUIDS. Jaquetones valientes,  
al arma, al arma,  
al arma, al arma.



Jaquetones valientes,  
al arma, al arma,  
al arma, al arma,  
al arma, al arma:  
mirad que os desafía  
mirad que os desafía  
la Lavenana  
la Lavenana (1).  
que recibiros  
os promete piadosa  
si sois benignos.

ESTRAMBTE. Que armada punta en blanco  
sustentará en campaña,  
que su pecho constante  
dará con toda el alma  
los apasionados  
que la estiman y la aman;  
y si alguno lo duda  
salga a campaña,  
salga a campaña.  
Adios, mis prendas,  
y el que salir quisiere,  
venga a la tela.

ESTRAMBTE. Que armada, etc.

Los señores de la Sala de Alcaldes tomaron el acuerdo de que se notificara e hiciera saber al referido autor Eusebio de Rivera (2) «que en lo sucesivo no se vuelva a cantar dicha tonadilla por la mencionada Polonia, ni otra cómica alguna, con apercibimiento». Notificación y apercibimiento que, en virtud del auto anterior, hizo al autor Eusebio de Rivera el escribano Manuel León del Rey el día 30 de enero de 1779.

\* \* \*

No hemos podido encontrar rastro del autor de la letra ni de la música de esta tonadilla, que debió de ser escrita para la célebre María Ladvenant (3).

La tonadilla que Jovellanos mandó recoger se distingue por su

---

(1) Corregido al margen:

Mirad que la Polonia  
mirad que la Polonia  
está en campaña  
está en campaña

(2) Lista de la Compañía de Eusebio de Rivera en varios años, puede verse en la citada obra del Sr. Cotarelo, *passim*.

(3) Sobre este artista véase Cotarelo, *Historia del arte escénico de España*, I. *María Ladvenant*. Madrid, 1898.

gracia y soltura (1). Es una derivación literaria natural, aunque más fina de los romances vulgares de valentías, guapezas y desafueros, en los que Francisco Esteban, Juan Merino, Francisco Correa, Pedro Salinas, Rodolfo de Pedrajas, Bernardo del Montijo, Pedro Cadenas, etc., aparecían como los héroes (2).

Seguramente que al severo carácter de Jovellanos le pareció modo irrespetuoso de tratar al juez el que tenía el majo de la canción, y esta sería la causa de la recogida, no expuesta en el expediente. También quizá influyera el deseo de quitar ocasión al público de aplaudir la inmunidad del contrabandista.

En aquellos días y durante mucho tiempo después (y acaso hasta hoy haya llegado la idea a estar imbuída en el corazón del pueblo), el contrabando parecía un hecho natural. Como consecuencia de las ideas enciclopedistas, tan en boga en aquella sazón, las leyes tributarias, «personales o reales, impuestas por los soberanos sobre géneros extranjeros o nacionales y comestibles del reino son puramente penales, no obligando en el fuero de la conciencia por justicia conmutativa» (3). Los contrabandistas, por tanto, sólo están obligados a la pena, si la justicia los prende; pero ni cometen pecado ni tienen que restituir.

El estrago que tales teorías hizo en el pueblo, obligó a los gobernantes a tomar algunas decisiones de previsión. El Conde de Floridablanca, por carta de 10 de noviembre de 1787, consultó con el Provincial de la Orden de Predicadores en Andalucía: le declaraba que las proposiciones que venimos comentando eran dignas de que las condenase la Santa Sede, por erróneas, falsas, escandalosas, sediciosas, ofensivas a los soberanos, a los pueblos, perturbadoras de la paz y subversivas de las buenas costumbres, etc.

Jovellanos, seguramente, fué un precursor de esta posición de Floridablanca ante el problema del contrabando, que no pudo ser combatido eficazmente durante todo el siglo XVIII, por no hablar de tiempos posteriores.

ANGEL GONZÁLEZ PALENCIA.

---

(1) Sobre la tonadilla y su desarrollo en la escena española puede leerse el artículo de Cambrero, *Las Tonadillas*, en la *Revista Contemporánea*, 15 de julio de 1895; Cotarelo, *Ob. cit.*, págs. 161-164, y la tesis doctoral acerca de D. Blas de Laserna, por el inspirado compositor y bibliotecario del Conservatorio, nuestro amigo, Julio Gómez.

(2) Pueden verse ejemplos de estos desaforados romances en el *Romancero general*, de Duran, vol. XVI de la Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneyra, números 1327 e 1313. Sobre la degeneración del romance hasta llegar a estos ejemplos, cfr. *Historia de la Literatura española*, por J. Hurtado y A. G. Palencia. Madrid, 1921-1922, pág. 565.

(3) C. Espejo.—*Influencia de las doctrinas enciclopédicas en el desarrollo del cont. abando en España*, artículo curiosísimo en el *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*. Valladolid, 1907, año V, número 58.



## Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños.

La Prehistoria, como todas las ciencias nuevas, fué objeto en sus comienzos de una viva oposición por parte de la Ciencia oficial que se negaba a aceptar sus primeros resultados. Después de admitirse la antigüedad geológica del hombre, se sucedieron los hallazgos sin interrupción, y esto obligó a clasificar los materiales aparecidos. Como en las excavaciones aparecían industrias de piedra tallada evolucionadas, superpuestas a otras más toscas y primitivas, con restos de distintos animales, se dedujo la existencia de diversas épocas por las que pasó el hombre paleolítico europeo.

Al célebre prehistoriador Gabriel de Mortillet corresponde el mérito de haber sido autor de la primera clasificación de las industrias paleolíticas, esto es las correspondientes a la Edad de la piedra tallada (1). Dividió este autor en los años 1869-83 el periodo Paleolítico en cuatro épocas distintas, a las que dió el nombre de localidades clásicas. Son estos periodos el Chelense, Musteriense, Solutrense, y Magdaleniense, cuyos nombres derivan de los de Chelles, Le Moustier, Solutré y La Madeleine. Más tarde intercaló entre los dos primeros el Achelense, cuyo nombre deriva del yacimiento de Saint-Acheul, situado en las inmediaciones de Amiens.

Como corresponde a la constante evolución de una nueva ciencia, esta clasificación de los tiempos paleolíticos ha sido modificada con la adición del Auriñaciense, efectuada por E. Cartailhac y H. Breuil en 1906, y por la del Prechelense por V. Commont en 1912.

Modernos trabajos han hecho ver que el desarrollo cultural del hombre fósil está muy lejos de tener la simplicidad que supuso G. de Mortillet, pues no en todas las regiones han existido las mismas fases primitivas de la Humanidad, ni en todos los países tuvo que efectuarse su desarrollo siguiendo las mismas etapas que se observan en Francia.

Esto ha ocurrido con el Capsiense, que es una nueva industria del Norte de Africa, sincrónica con el Paleolítico superior. También H. Obermaier (2) ha propuesto el nombre de Premusteriense para el Paleolítico primitivo de Europa Central, contemporáneo del Chelense y Achelense. Al mismo tiempo

---

(1) Véase: H. Obermaier.— *El Hombre fósil*. Madrid, 1916.

J. Pérez de Barradas.— *Introducción al estudio de la Prehistoria madrileña*, en la REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID. Tomo I, número 1, págs. 13-35. Madrid, 1924.

(2) H. Obermaier.— *Los derroteros del Paleolítico antiguo en Europa*, en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo LXXVI, págs. 214-19. Madrid, 1920.

en el vecino continente africano se han descubierto dos nuevas industrias que han recibido los nombres de Esbaikiense y Ateriense. La primera es sincrónica con el Achelense final, según M. Reygasse, y con el Musteriense, según nosotros, y la segunda parece muy emparentada con este último.

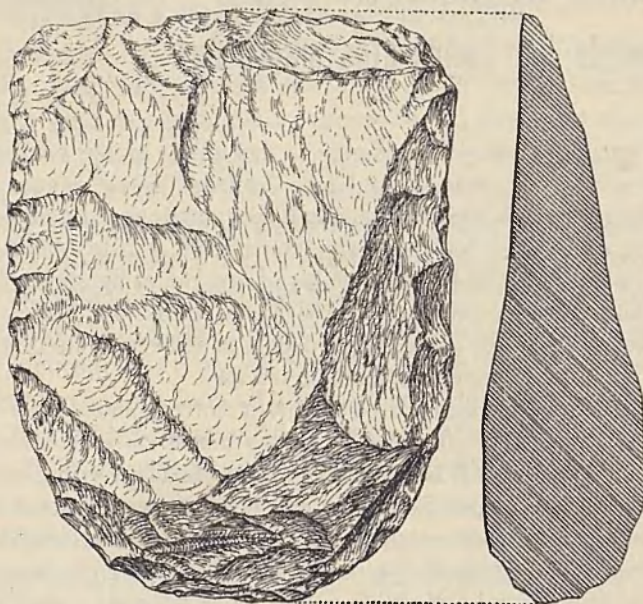


Fig. 1. — Hacha de cuarcita de la cueva del Castillo (Santander). 2/3 tamaño natural.

También en estos últimos tiempos J. Pérez de Barradas ha presentado una extraña industria nueva, sincrónica con el Achelense, a la que ha bautizado con el nombre de Pre-capsiense (1).

Todavía se complica más el problema de la clasificación del Paleolítico si tenemos en cuenta la existencia de «facies» para el continente europeo.

El objeto de este trabajo es estudiar el Musteriense de la Península Ibérica, y, especialmente, el abundantísimo de los alrededores de Madrid para deducir sus «facies», compararlas con las observadas en Francia y Africa, deducir sus relaciones y vislumbrar las vicisitudes de aquellos antiguos pueblos.

\* \* \*

EL MUSTERIENSE DEL NORTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.—El Musteriense aparece en el Norte de España en Hornos de la Peña (2) (Santander), del Conde (Asturias), etc. y especialmente en las cuevas del Castillo y Morín (Santander).

(1) J. Pérez de Barradas. — *Nuevas civilizaciones del Paleolítico de Madrid*. Boletín de la Asociación Catalana de Antropología, Etnología y Prehistoria, tomo II. Barcelona, 1924.

(2) El Musteriense de este yacimiento corresponde al de tipos pequeños (véase pág. 150) y el de la cueva del Conde al Musteriense, de tradición achelense. En esta última cueva se encontró un hacha de mano triangular de cuarcita.



En la cueva del Castillo (1), aparecieron dos estratos del Musteriense superior. El más antiguo encerraba una bonita industria pequeña e instrumentos (hachas) de gran tamaño, tallados en lascas de Levallois, de cuarcita, ofita, arenisca y caliza. Su cara inferior es plana y presentan, en su mayor parte, en vez de punta, un filo transversal; su base es redondeada a modo de talón (fig. 1). En el nivel musteriente más moderno se presentaron estos tipos con mayor frecuencia, junto con una notable industria pequeña en la que predominan las raederas sobre las puntas.

En la cueva Morín, que ha sido estudiada por el Conde de la Vega del Sella (2), ilustre prehistoriador que tanto ha trabajado por el conocimiento de la Prehistoria asturiana, ha aparecido un Musteriense muy abundante que se caracteriza por las numerosas hachas de mano, talladas sobre una sola cara de lascas de Levallois, iguales a las descubiertas desde 1910 en la cueva del Castillo. También aparecen raederas grandes, talladas en ofita, discos, puntas de grandes dimensiones, hojas alargadas o cuchillos, junto con raederas y puntas clásicas de tamaño reducido.

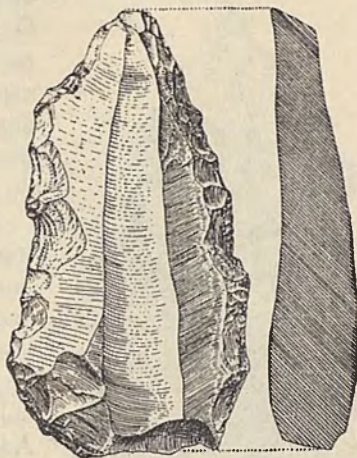


Fig. 2.—Punta de sílex de la cueva de la Zarza (Granada). Tamaño natural.

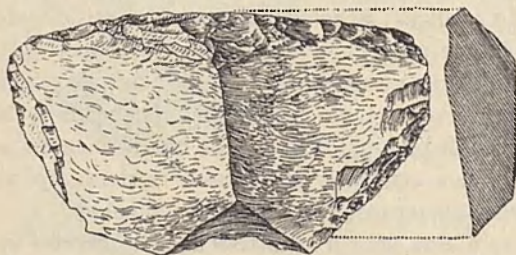


Fig. 3.—Raedera de sílex de la cueva Morá. Tamaño natural.

Los tipos predominantes son los de gran tamaño, especialmente las hachas de mano, talladas sobre lasca, mientras que los tipos clásicos musterientes no se encuentran con toda la abundancia propia de niveles de dicha edad.

Pudiera manifestarse que tal vez estos niveles del Castillo y cueva Morín sean más antiguos de lo que se supone ya que presentan un acentuado parecido con industrias anteriores. También pudiera suponerse

(1) H. Breuil et H. Obermaier.—*Institut de Paléontologie humaine. Premiers Travaux. L'Anthropologie*, tomo XXIII. Paris, 1912.

Idem.—*Institut de Paleontologie humaine. Travaux exécutés en 1912, Ibidem*, tomo XXIV. Paris, 1913.

Idem.—*Institut de Paléontologie humaine. Travaux exécutés en 1913, Ibidem*, tomo XXV. Paris, 1914.

(2) Conde de la Vega del Sella.—*El Paleolítico de Cueva Morín (Santander). Memoria número 29 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Madrid, 1921.

que representan atavismos y reminiscencias de civilizaciones anteriores que han perdurado en determinados lugares.



Fig. 4.—Hacha triangular del yacimiento de El Almendro. 2/3 tamaño natural.

Este Musteriense del Norte de la Península no es otra cosa que la «facies» denominada por D. Peyrony (1) *Musteriense de tradición achelense*. Tiene un origen distinto de la «facies» clásica del «Musteriense de tipos pequeños», pues procede de la evolución del Achelense superior (2) y con entera independencia de aquella evoluciona, degenera y desaparece.

Sus tipos clásicos son las hachas de mano triangulares, subtriangulares y cordiformes, con fina talla y retoque de carácter achelense, pequeñas hachas con cara inferior casi plana, lascas grandes, de forma rectangular, del tipo de Levallois, puntas alargadas y cuchillos u hojas alargadas con dorso curvo, retocado. Además se presentan pequeñas hachas de mano, raederas y puntas con los típicos caracteres musterrienses (plano de percusión extenso, facetado o retocado, bulbo de percusión proeminente o anulado y retoque escaleriforme).

Así se comprende que el nivel inferior de gravillas, del loess reciente de Saint-Acheul (Amiens-Francia), que contiene un Musteriense de tradición achelense, haya sido considerado como Achelense superior. En él han aparecido, según V. Commont (3), numerosas hachas de mano, triangulares y ovalares, azuelas, hachas de empuñadura lateral, de talla tosca, etc. Por un lado presentan influencias de la talla achelense y por otro una gran degeneración propia de una técnica decadente. Junto con estas hachas de mano aparecieron puntas y raederas típicas con retoque escaleriforme clásico y numerosos instrumentos pequeños.

Según H. Breuil, pertenecen a esta fase del Musteriense, los niveles inferiores de Laussel y La Ferrassie, y según D. Peyrony, los de Pech de l'Azé, de Couze y diversos estratos de Combe-Capelle (Dordoña). En Laussel (Dordoña) han dado las excavaciones del Dr. Lalanne un bonito ejemplo de

(1) D. Peyrony. *Le Moustérien. Ses faciès. Association française pour l'Avancement des Sciences. Congrès de Strasbourg, 1920. Paris, 1921.*

(2) El Achelense, o sea la etapa media del Paleolítico antiguo, se caracteriza especialmente por ser el período en que el hacha de mano alcanzó su mayor florecimiento. Son de formas amigdaloides, ovales, soleiformes (forma de *limande* de los franceses) y triangulares, de reducido espesor, con bordes rectilíneos, talladas y retocadas con esmero. Entre la restante industria, cuyo plano de percusión está intacto, destacan las lascas de Levallois idénticas a las ya citadas de las cuevas del Castillo y Morín.

(3) V. Commont.—*Les Hommes contemporains du Renne dans la Vallée de la Somme. Mémoires de la Société des Antiquaires de Picardie*, tomo XXXVII, pág. 207 y sigs. Amiens, 1914.



superposición de ambas «facies» del Musteriense. En los niveles de la base formaban las hachas de mano, de la «facies» de tradición achelense, un 50 por 100 de la industria, la que según V. Commont, se relaciona con el nivel inferior musteriente de Saint-Acheul. Las capas medias estaban formadas por un Musteriense de tipos pequeños y no aparecieron entre ellas ningún instrumento tallado bifacialmente. Estos utensilios reaparecen en la capa musteriente más elevada, junto con buriles y hojas que anuncian la llegada del Aurignaciense.

Otro yacimiento con Musteriense, de tradición achelense, es el de Hauteroche (Charente), en cuyas capas superiores aparecieron huesos quemados, hojas asimétricas finamente retocadas, algunas con muescas laterales, raederas, puntas típicas con plano de percusión retocado,

cuchillos sobre lascas rectangulares finas, raspadores y hachas de mano ovales de tipo achelense. En cambio, en los niveles inferiores musterientes no aparecieron ejemplares de este tipo (1).

H. Breuil (2) ocupándose del Musteriense de la gruta de Bouichéta (Ariège), donde apareció una pieza amigdalóide, tallada en su cara superior y con grandes planos de lascado en la inferior, a más de otros utensilios también musterientes tallados igualmente en cuarcita, indica que se trata del mismo Musteriense tardío de la cueva de Portel y de la cueva de Gargas. En cambio, un hacha cordiforme de cuarcita y otras lascas de la cueva de Lherm,

las relaciona con el nivel musteriente con hachas de Combe-Capelle, con los estratos basales de Laussel y la Ferrassie, y con la base del loess reciente de Saint-Acheul.

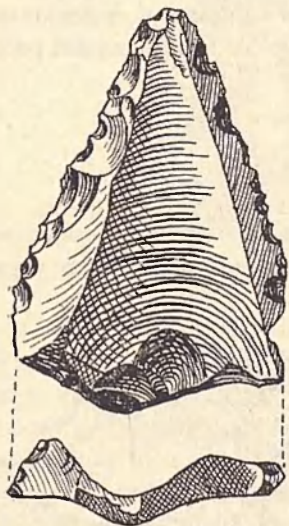


Fig. 6.—Punta de sílex del arenero del Portazgo. Tamaño natural.



Fig. 5.—Hacha raedera del arenero del Portazgo (Madrid). 2/3 tamaño natural.

(1) G. Chauvet.—*Petites notes d'archéologie charentaise. n<sup>um</sup>. IV, n<sup>um</sup>. 2<sup>o</sup> Moustérien supérieur, & Aurignacien à Hauteroche, près Châteauneuf. Bull. Soc. Archéol. Charente, 12, Juin 1912.*

(2) H. Breuil.—*Le Moustérien dans l'Ariège: Bouichéta. Association française pour l'Avancement des Sciences. Congrès de Montpellier, págs. 508-11, 1922.*

Es altamente interesante que el hacha de mano llegue hasta los últimos tiempos del Musteriense (etapa Abri-Audi) y que algunas de ellas se encuentren en yacimientos auriñacienses, como por ejemplo los de Belloy-sur-Somme (Picardie), Châtelperron (Allier), Germolles (Saône-et-Loir), Gargas (Hautes-Pyrénées), etc.

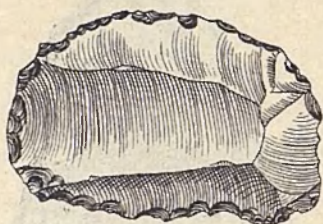


Fig. 7.—Cucullio con dorso curvo del tejat del Portazgo (Madrid). 2/3 tamaño natural.

En el Abri Audi (Dordoña) se han encontrado en el nivel de transición del Musteriense al Auriñaciense numerosos coups-de-poing (hachas de mano) de trabajo poco delicado, de dimensiones reducidas y de talla grosera, pudiéndose dudar en algunas piezas de su talla intencionada. Alguno de los mejores son de forma oval, más o menos cordiforme o lanceolada (1).

Del mismo tipo son las hachas de mano de Châtelperron, sobre las cuales H. Breuil (2) duda si son ciertamente auriñacienses o si proceden de otros yacimientos más antiguos. Nosotros opinamos que ya que este tipo ha aparecido en varios yacimientos de la misma edad puede admitirse su edad auriñaciense.

\* \* \*

MUSTERIENSE DEL SUR DE LA PENÍNSULA.—Otra región de estaciones musterienenses de la Península Ibérica muy interesante es la del Suroeste y Sur.

Uno de los yacimientos se encuentra a kilómetro y medio al S. W. de la estación de Bobadilla (Málaga). Fué descubierta en 1912 por H. Breuil, H. Obermaier y J. Cabré. Los sílex aparecieron en parte en la superficie del terreno y en parte en un conglomerado de guijarros calizos. Todos ellos, de edad musterienense, son de pequeño tamaño y representan puntas, raederas, perforadores y muescas.

El foco más importante de yacimientos es el de las inmediaciones de Iznalloz, Moreda y El Pinar (Granada), que fueron descubiertos y estudiados en 1916 por H. Obermaier. El Musteriense de estos yacimientos estaba en la su-



Fig. 8.—Raedera del arenero del Portazgo (Madrid). 2/3 tamaño natural.

(1) H. Breuil.—*Études de morphologie paléolithique. 1.—La transition du Moustérien vers l'Aurignacien à l'Abri-Audi (Dordogne) et au Moustier. Revue de l'Ecole d'Anthropologie*, tomo XIX, págs. 320-340. Paris, 1909.

(2) Idem.—*Idem. II.—L'industrie de la grotte de Châtelperron (Allier) et d'autres gisements similaires. Ibidem*, tomo XXI, págs. 29-39, 66-76. Paris, 1911.



perficie del terreno, como los de la Venta de las Navas y Fuente de la Zarza, y entre brechas duras, como el de las cuevas Horá y del Puntal. En ambos casos son utensilios de pequeño tamaño, faltando grandes lascas y hachas de mano. Los tipos más sobresalientes son las puntas (fig. 2) y las raederas (fig. 3) finamente talladas.

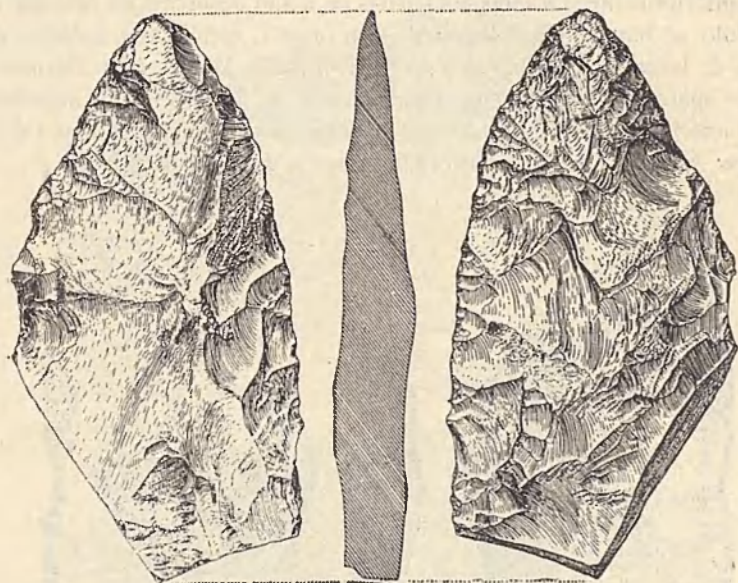


Fig. 9.—Punta tenuifoliada del yacimiento de Las Delicias (Madrid). 2/3 tamaño natural.

Los yacimientos de cuarcita de la cuenca del Guadiana y de la provincia de Jaén son difíciles de atribuir a una u otra facies del Musteriense, no sólo por la dificultad que ofrece la materia prima para una talla esmerada, sino por lo poco abundantes de los hallazgos.

Pudieran incluirse en el Musteriense de tipos pequeños las cuarcitas de Peñalsordo (Badajoz), la estación de San Serván (Calomonte-Badajoz) y las cuarcitas de los alrededores de Alía (Cáceres) (1).

También pueden incluirse en este grupo los yacimientos de utensilios de cuarcita de Aldeaquemada y de La Puerta, descubiertos por H. Breuil y J. Cabré.

Tal vez el taller musteriense, descubierto por H. Breuil entre Alía y el río Guadiana, pueda considerarse como Musteriense de tradición achelense por la presencia de hachas de mano degeneradas.

Más difícil se hace esta determinación en los yacimientos de superficie que ofrecen mezcladas las tres industrias del Paleolítico inferior, como ocurre

---

(1) H. Breuil.—*Glânes paléolithiques anciennes dans le bassin du Guadiana. L'Anthropologie*, tomo XXVIII. Paris, 1917.

en los de Puente Mocho (Jaén), Laguna de la Janda (Cádiz) y especialmente en los de Portugal.

El *Musteriense de tipos pequeños* se encuentra, como hemos dicho antes, superpuesto al Musteriense de tradición achelense, en diferentes yacimientos franceses. En las estaciones paleolíticas del valle del Somme aparecen dos estratos de gravillas en el loess reciente, superpuestas a las gravillas citadas anteriormente. En ellas las hachas de mano desaparecen casi por completo. Sólo se han hallado, según V. Commont, ejemplares aislados entre millares de lascas e instrumentos en Saint-Acheul, Montières y Hermies, no habiendo aparecido ninguno en el yacimiento de Marlers, cuya industria es bien característica. En todos estos yacimientos se compone el inventario lítico de puntas, raederas, buriles, perforadores, etc., de pequeño tamaño.

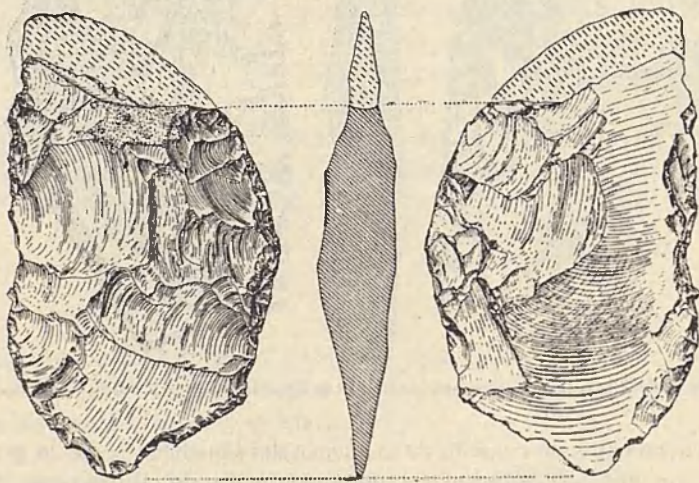


Fig. 10. — Punta tenuifoliada con dorso curvo del yacimiento de Las Delicias (Madrid). 2/3 tamaño natural.

Ambas facies del Musteriense aparecen superpuestas en el clásico yacimiento de Le Moustier (Dordoña) en ocho capas que M. Bourlon numera de arriba a abajo. Abajo aparecía una capa (número 8 de Bourlon) con huesos fósiles de bóvidos y sin restos de reno, en la que M. Bourlon (1) encontró instrumentos tallados en una sola cara, más o menos amigdaloides, parecidos

(1) M. Bourlon. — *L'industrie moustérienne au Moustier. Compte Rendu du Congrès international d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*. Mónaco, 1906, tomo I, págs. 287-(317)-322. Monaco, 1907.

Idem. — *Une fouille au Moustier (Dordogne). L'Homme Préhistorique*, tomo III, número 7. Paris, 1925.

Idem. — *L'industrie des foyers supérieurs au Moustier. Revue Préhistorique*, tomo VI, páginas 157-167. Paris, 1910.

Idem. — *Industries des niveaux moyen et inférieur de la terrasse du grand abri au Moustier. Ibidem*, tomo VII. Paris, 1911.



a las hachas de mano. El mismo autor declara no haber recogido una sola de éstas en dicho nivel, que puede considerarse como Musteriense de tradición achelense. Por encima se descubrieron cuatro niveles (números 7, 6, 5 y 4 de Bourlon) con restos de reno, ciervo, caballo, toro y oso. El Musteriense de la capa número 6 es muy abundante y está formado por los tipos clásicos de

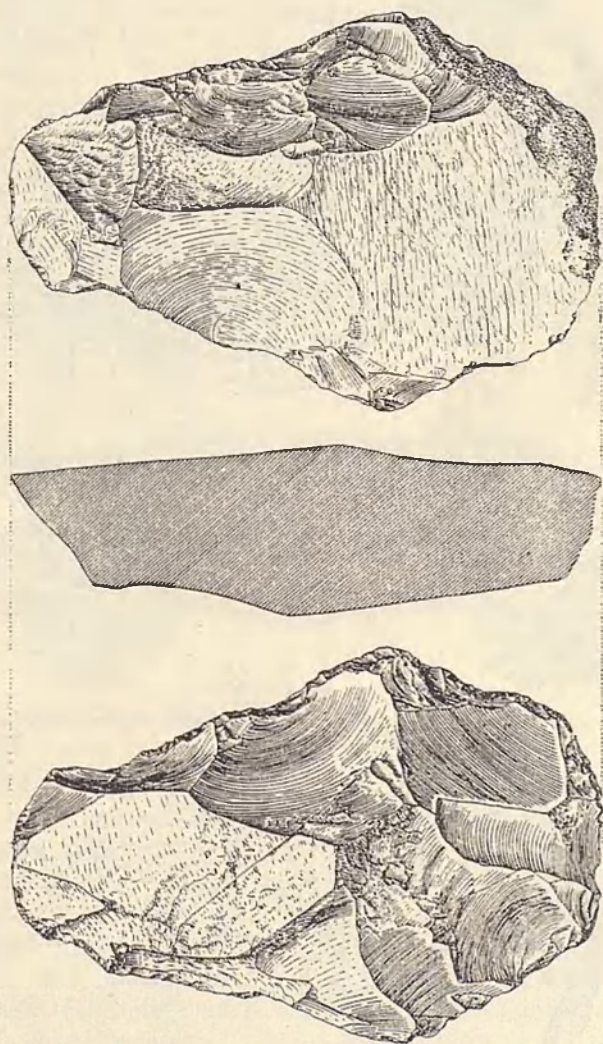
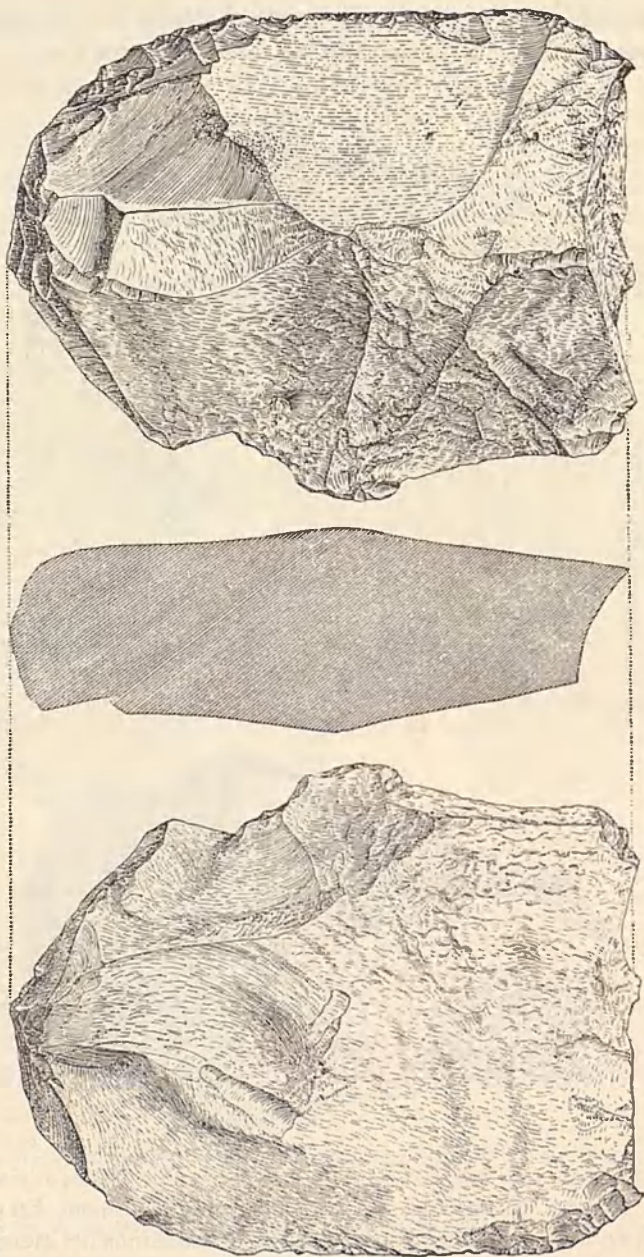


Fig. 11. — Hacha del yacimiento de Las Delicias (Madrid). 2/3 tamaño natural.

pequeño tamaño, faltando en absoluto las hachas de mano. En cambio éstas aparecen en los dos estratos musterienses más modernos del mencionado yacimiento (capas números 3 y 2 de Bourlon). En el más inferior (capa número 3) aparecieron diez hachas de mano de forma oval, de talla tosca y de tipo achelense. Dos de ellas están fabricadas en lascas de desbastamiento, y en un caso

el hombre se sirvió de antiguas lascas chelenses y achelenses, según se deduce de la doble pátina. También se encontraron grandes azuelas de bordes

Fig. 12. — Lasca del tipo de Levallois del yacimiento de Las Delicias (Madrid). 2/3 tamaño natural.



sinuosos que fueron utilizados para tajar y cortar. Los hallazgos de hachas en la capa número 2, que corresponden a un nivel de tránsito entre el Mus-



teriense y el Paleolítico superior (nivel Abri-Audi) indican la larga persistencia del hacha de mano en el Musteriense; son cordiformes y de pequeño tamaño como corresponde a la degeneración de un tipo industrial que tanta importancia alcanzó en el Paleolítico antiguo.

En la Ferrassie, según D. Peyrony, aparece en la base un nivel caracterizado por algunas hachas de mano y otros utensilios, sobre el cual yacen directamente dos estratos de Musteriense clásico de tipos pequeños y sin hachas de mano.

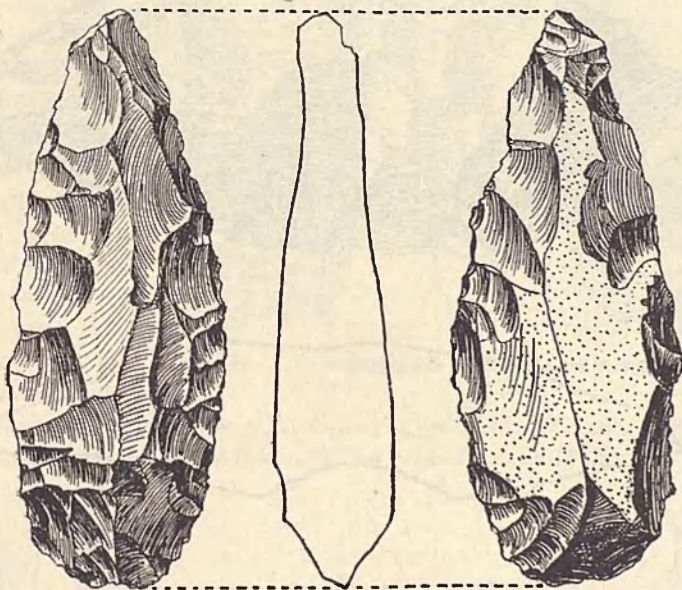


Fig. 13. - Punta tenuifoliada de S'baïkla (Túnez). 2/3 tamaño natural.

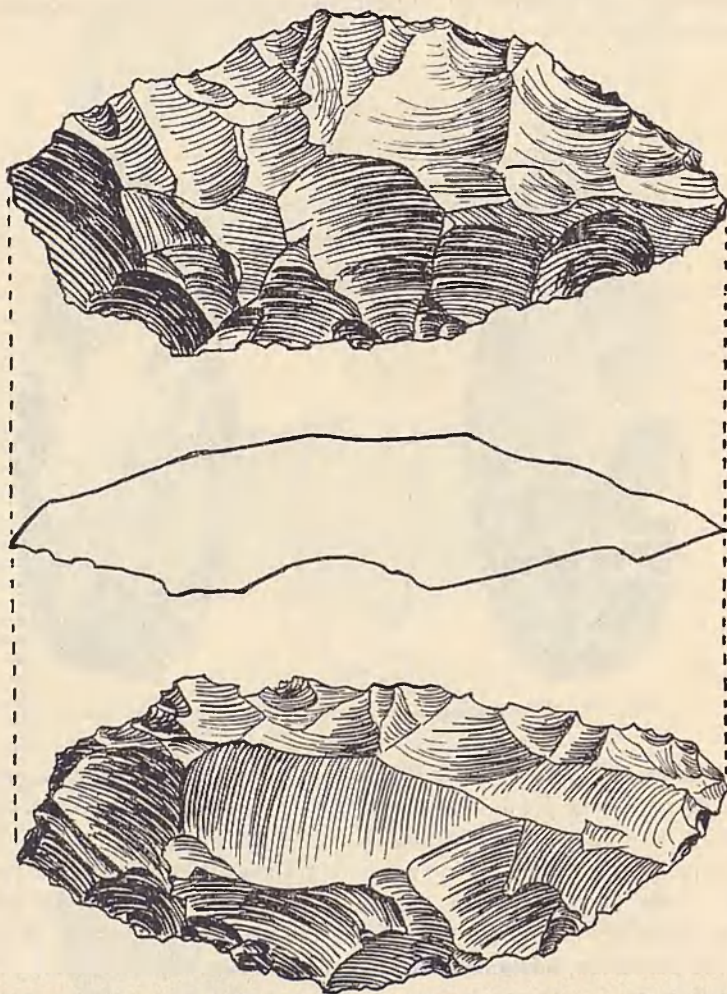
Así como el Musteriense de tradición achelense se caracteriza por la presencia de hachas de mano, de talla bifacial, lascas del tipo de Levallois y otros utensilios de gran tamaño, el Musteriense de tipos pequeños, puede definirse como aquél formado casi exclusivamente por utensilios de cortas dimensiones, tallados sobre la cara superior de lascas cuyo plano de percusión ofrece los típicos caracteres musterienenses (retoques del plano de percusión, ablación del bulbo de percusión, adelgazamiento basal de la cara superior, etc.) y retoques escaleriformes. Sus tipos clásicos son las puntas y las raederas, escaseando los buriles y los raspadores.

Esta facies del Musteriense europeo, procede por evolución del «Premusteriense» de Europa Central y Oriental. H. Obermaier denomina así al Paleolítico primitivo de dicha zona europea, sincrónico con el Chelense y Achelense de la región occidental. Se caracteriza por presentar pequeños utensilios, prototipos y precursores del verdadero Musteriense de tipos pequeños, faltando como en este último las hachas de mano. Por lo tanto, en el Centro y Este

de Europa, el Premusteriense evolución lenta y gradualmente, hasta que después del Achelense se extendió hacia el W. y Sur ya como civilización perfectamente definida.

Es probable que esto se efectuó a consecuencia de la invasión paulatina de los hielos del último periodo glaciario, que obligó a hombres y a otros seres vivos a emigrar hacia las regiones más templadas del Sur.

Fig. 14. - Punta tenuifoliada de S'baikla (Túnez). Tamaño natural.



La llegada de los pueblos musterienses a los territorios ocupados por los aborígenes de origen achelense, produjo luchas, que ocasionaron dos clases de poblaciones diferentes: una, la de los indígenas, que continuaban tallando la piedra con tradiciones achelenses, y otra, la de los invasores, cuyos artefactos líticos presentan la huella de una nueva civilización.

\* \* \*



EL MUSTERIENSE DE LA REGIÓN CENTRAL.—La zona de yacimientos musterienses más importante de la Península Ibérica se encuentra en los alrededores de Madrid.

Los yacimientos paleolíticos del Manzanares forman en realidad uno sólo de muchos kilómetros cuadrados de extensión, que abarca desde la Real Casa de Campo hasta la desembocadura del río en Vaciamadrid.

Así en toda extracción de tierras que se lleve a cabo bien en obras de construcción, bien en areneros y tejares, aparecen abundantes conjuntos paleolíticos, y en su mayor parte musterienses, que permiten emprender el estudio de los más antiguos pobladores de Madrid.

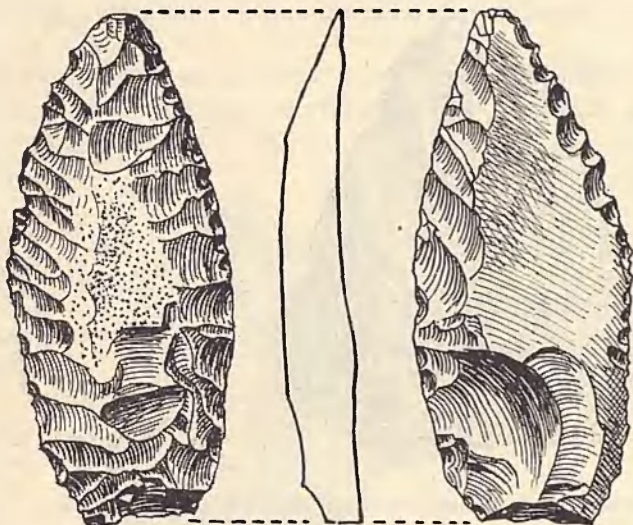


Fig. 15.—Punta tenuifoliada de S'baïkia (Túnez): Tamaño natural.

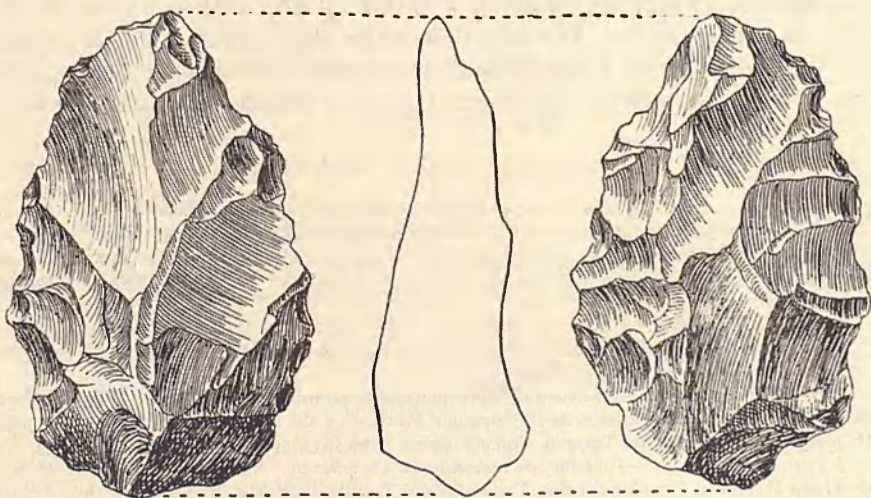


Fig. 16.—Hacha ovalar del yacimiento del Parador del Sol (Madrid). 2/3 tamaño natural.

Hasta 1917 sólo se había descubierto un yacimiento musteriense en el valle del Manzanares, esto es, el de San Isidro; pero se efectuó su estudio de una manera tan deficiente, que podía dudarse de la existencia en él de tal in-

dustria. Desde esa fecha hasta la actualidad, merced a un incesante trabajo de campo, se han descubierto treinta y cuatro yacimientos que han proporcionado un caudal inapreciable de datos y muchos miles de sílex tallados.

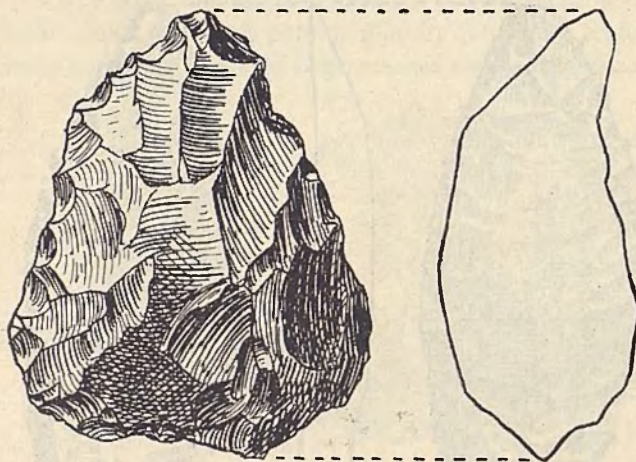


Fig. 17.—Hacha triangular del Parador del Sol (Madrid). Tamaño natural.

Son éstos los siguientes: Casa de Campo (Arroyo de los Meaques y camino de la Encina de San Pedro), San Isidro, arenero de D. Domingo Martínez, arenero de D. Domingo Portero, tejar de D. Joaquín, Parador del Sol, Vaquerías del Torero, La Parra, arenero de la Plaza del Bonifa, Atajillo del Sas-

tre, Sotillo, Prado de los Laneros, Huerto de D. Andrés, Atajillo, López Cañamero, Fuente de la Bruja, tejar del Portazgo, arenero del Portazgo, Delicias y trinchera de las Delicias (término municipal de Madrid); Quitapenas, Carolinas, Pozos de Feito, Casa del Moreno, arenero del Sastre, La Perla, Los Rosales, arenero del Puente de Villaverde, Cerro Negro, arenero del camino de Santa Catalina, Almendro (término de Villaverde); La Gavia, cantera de Vallecas (término de Vallecas); Valdenarros (término de Carabanchel Bajo); Olivar de la Granja (término de Getafe), y Pinto (el mismo término) (1).

(1) Todos estos yacimientos aparecen descritos en la bibliografía siguiente:

P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—*Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares* (López Cañamero, tejar y arenero del Portazgo, Carolinas, Quitapenas, Pozos de Feito, Casa del Moreno y La Perla). *Memoria número 33 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid, 1921.

J. Pérez de Barradas y P. Wernert.—*Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares* (Pinto y Olivar de la Granja). *Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*, tomo XX, Zaragoza, 1921, págs. 138-158.

P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—*Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid* (San Isidro, areneros de D. Domingo Martínez y de D. Domingo Portero, tejar de D. Joaquín y Vaquerías del Torero). *Coleccionismo*. Año IX, Madrid, 1921, págs. 231-44.

J. Pérez de Barradas.—*Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares* (arenero de don Domingo Martínez, Parador del Sol, Vaquerías del Torero, La Parra, El Sotillo, Prado de los Laneros, Atajillo, Fuente de la Bruja, Portazgo y Casa del Moreno). *Memoria número 42 de la Junta Superior de Excavaciones*. Madrid, 1922.

Idem.—*Yacimientos de los valles del Manzanares y del Jarama* (Madrid) (tejar de D. Joaquín, Vaquerías del Torero, La Parra, Atajillo del Sastre, Atajillo, Prado de los Laneros, López Cañamero, tejar del Portazgo, arenero del Portazgo, Fuente de la Bruja, Casa del Moreno, tejar del Sastre, Valdenarros y El Almendro). *Memoria número 50 de la Junta Superior de Excavaciones*. Madrid, 1923.



En ellos aparecen once estratos diferentes de edad musteriense, diez de ellos con industria, en superposición directa y aunque cada yacimiento no presente más que algunos niveles, puede llegarse al establecimiento de un corte ideal, por el estudio comparativo y paralelo de las diversas capas y de sus industrias.

A fin de que el lector pueda darse cuenta de la importancia de la estratigrafía del Musteriense del Manzanares, transcribiremos aquí algunos de los cortes de los yacimientos anteriormente citados.

*Tejar del Portazgo.*— Constituyen el corte de arriba a abajo los siguientes niveles.

a) Tierra vegetal.  
b) Limo rojo con gravillas y *Auriñaciense*.

c) Arcilla acanutilada con lentejones de arena en que aparecieron sílex *musterienses* escasos y atípicos.

d) Tierra blanca arcillosa con estratos de gravas y arenas, restos de *Equus* y

*Musteriense final de tradición achelense (Abri-Audi).*

e) Arenas finas superiores.  
f) Arcilla terrosa de color verde.  
g) Arenas superiores rosadas. *Musteriense medio* poco típico.  
h) Tierra de fundición.  
i) Gravas y arenas con un abundante nivel de *Musteriense inferior de tradición achelense* y con primeras influencias africanas y (1) algunas piezas *chelenses* y *achelenses* que fueron acarreadas por las aguas de su primitivo yacimiento.

j) Peñuela terciaria.

*Arenero del Portazgo.*— Su corte está formado de arriba a abajo por los siguientes estratos:

a) Tierra vegetal.  
b) Tierra oscura acanutilada.  
c) Tierra blanca arcillosa, con un nivel medio de gravillas, huesos grandes.

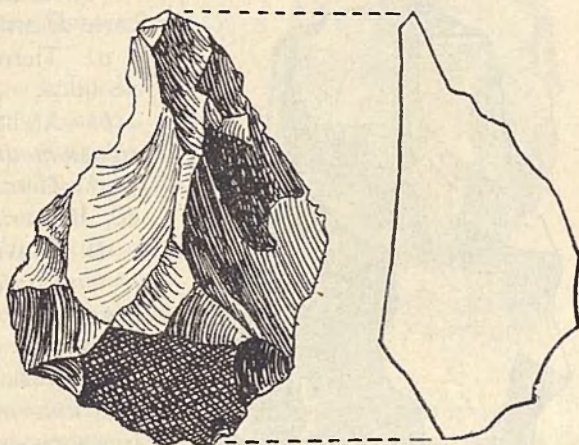


Fig. 18.—Hacha del tipo de La Micoque del Parador del Sol (Madrid).  
Tamaño natural.

(1) Nos referimos aquí únicamente a las influencias y relaciones del Musteriense africano. Ya es conocido que hubo relaciones faunísticas y antropológicas entre África y España, en etapas anteriores.

indeterminables y sílex pertenecientes a un *Musteriense final de tradición achelense* (Abri-Audi).

- d) Arenas rosadas superiores.
- e) Tierra de fundición con varios utensilios del *Musteriense medio*.
- f) Gravillas inferiores. Abundante nivel de *Musteriense inferior de tradición achelense y con primeras influencias africanas* y algunas piezas *chelenses* y *achelenses* arrastradas por las aguas.
- g) Peñuela terciaria.



Fig. 19. - Hacha rectangular del Prado de los Laneros (Madrid). 2/3 tamaño natural.

*Casa del Moreno.*—Forman el corte de arriba a abajo:

- a) Tierra vegetal con cerámica neolítica.
- b) Arenas rojizas, con *Musteriense medio de tipos pequeños*.
- c) Tierras gredosas de color verde; *Musteriense medio* poco típico.
- d) Gravillas inferiores con *Musteriense inferior de tradición achelense y primeras influencias africanas*.
- e) Peñuela terciaria.

*Canteras de Vallecas.*—En las trincheras del ferrocarril que conduce a las mismas aparecen los cortes siguientes:

- a) Tierra vegetal.
- b) Arcilla acanutillada de descalcificación.
- c) Tierra blanca con abundantísima industria del *Musteriense final de tradición achelense* (Abri Audi).

d) Marga blanca arenosa con paleolitos poco típicos del *Musteriense inferior*.

e) Arenas rubias compactas con un grueso estrato de sílex, que representan un *periodo de tránsito* entre el *Achelense* y el *Musteriense*.

f) Marga gris verdosa con escasa industria *achelense*.

La estratigrafía ideal del *Musteriense* del Manzanares es la siguiente:

1. Canutillo.—Hemos visto que las capas *musterienses* más superiores son las arcillas acanutilladas del tejón del Portazgo, que encierran el *Musteriense* (X).
2. Tierra blanca.—Aparece debajo de la capa anterior y sobre los restantes estratos. *Musteriense* (IX) *final, de tradición achelense* (Abri Audi).
3. Gravillas superiores.—Yace en El Sotillo debajo de la anterior y en el Prado de los Laneros se encuentra entre los niveles 2 y 4. *Musteriense* (VIII) *ibero-mauritano*. (Véase pág. 170).



4. Tierra de fundición, que aparece en el Prado de los Laneros entre los estratos 3 y 5. Nivel estéril.

5. Gravillas medias de la baja terraza de depósito. *Musteriense (VII) de tipos pequeños y con influencias africanas.* (Véase página 168).

6. Gravillas medias de la terraza media de depósito. *Musteriense (VI) medio de la tradición achelense.*

7. Arenas rojas limosas. *Musteriense (V) medio de tipos pequeños.*

8. Arenas rosadas superiores. *Musteriense medio (IV) poco típico y escaso.*

9. Tierra de fundición. *Musteriense (III) de tradición achelense y Esbaikiense.* (Véase pág. 162).

10. Marga blanca. *Musteriense inferior (II) poco típico.*

11. Gravillas musterienses inferiores. *Musteriense (I) de tradición achelense y con primeras influencias africanas.*

12. Arenas rubias. *Tránsito entre el Musteriense y el Achelense.*

Procederemos ahora a estudiar sintéticamente los diferentes niveles del Musteriense del Manzanares, comenzando por sus etapas más antiguas.

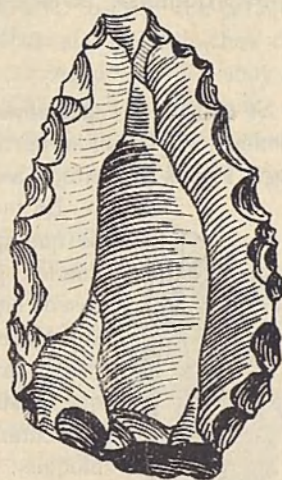


Fig. 20.—Punta del Aljillo del Sastre (Madrid). Tamaño natural.

#### TRÁNSITO DEL ACHELENSE AL MUSTERIENSE.

Esta industria, en la que se establece la transición entre ambas etapas del Paleolítico antiguo, ha aparecido únicamente en las arenas compactas de las trincheras del ferrocarril de las Canteras de Vallecas (1), donde forma un nutrido nivel.

La técnica de desbastamiento es primitiva, habiendo ejemplares con aristas muy suavizadas, lo que atestigua su mayor antigüedad.

Hay hachas de talla bifacial y forma subtriangular, núcleos amorfos, puntas raederas, cuchillos y perforadores en los que se nota, especialmente en los tipos pequeños, el advenimiento de la nueva técnica musteriense.

Insistiremos para los fines de este trabajo en la presencia de hachas subtriangulares y de grandes lascas Levallois.

---

(1) H. Obermaier, P. Wernert y J. Pérez de Barradas. — *El cuaternario de las canteras de Vallecas (Madrid)*. Boletín del Instituto Geológico de España, tomo XLII, págs. 303-332. Madrid, 1921.

# I.—MUSTERIENSE INFERIOR DE TRADICIÓN ACHELENSE Y CON PRIMERAS INFLUENCIAS AFRICANAS.

Se encuentra especialmente en los yacimientos siguientes: arenero de don Domingo Martínez, arenero de D. Domingo Portero, tejar y arenero del Portazgo, Pozos de Feito, Casa del Moreno y Almendro (1).



Fig. 21.—Burril polidédrico del Prado de los Llaneros. 2/3 tamaño natural.

En todos estos lugares es muy numeroso el Musteriense que aparece en sus gravillas inferiores, en el que abundan los ejemplares de gran tamaño, siendo los tipos bastante toscos en comparación con los aparecidos en los estratos superiores.

En los núcleos predominan los de gran tamaño, y aunque existe un gran número de discos, abundan los amorfos, presentándose ordinariamente bajo la forma de grandes bloques. Los núcleos de hojas y los núcleos-raspadores son muy escasos.

Las lascas de desbastamiento son de gran tamaño y de cierto grosor. Como corresponde a los núcleos de que proceden, muchas de ellas presentan el plano de percusión intacto.

Un tipo muy característico que define la facies a que pertenece este Musteriense son las lascas de gran tamaño, que muchas veces se acercan a los tipos de Levallois. Entonces presentan formas rectangulares o puntiagudas, y retoques en su cara superior y bordes. El plano de percusión suele presentar los clásicos caracteres musterieneses, o sea facetas extensas y retoques.

En este nivel musteriense es en el que las hachas de mano son más frecuentes. Ofrecen los caracteres típicos de las hachas musterieneses, esto es, reminiscencias achelenses por un lado y por otro una marcada degeneración. La talla suele ser bifacial, los bordes unas veces son rectilíneos y están finamente retocados, y otras aparecen muy sinuosos y solamente con huellas de uso. En algunos se ha aplicado una técnica evolucionada sobre un tipo primitivo.

La influencia achelense es manifiesta en las hachas triangulares de Casa del Moreno y El Almendro (fig. 4), las cuales están finamente talladas y retocadas, y ofrecen analogía con las del mismo tipo e igual edad de las estaciones del valle del Somme.

Igual ocurre con los tipos amigdaloides, ovales, lanceolados y puntiagu-

---

(1) P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—*El Almendro. Nueva estación cuaternaria del valle del Manzanares. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, tomo XXVII, págs. 238-269—Madrid, 1919.



dos. Las hachas cordiformes, que como ya hemos visto antes, son típicamente musterienses, están muy bien representadas en estos yacimientos madrileños.

Completa esta visión de conjunto las hachas de talla tosca y con caracteres degenerados, las hachas raederas (fig. 5), las azuelas y las hachas con empuñadura lateral. Otras presentan un grosor desmesurado, bordes muy sinuosos y talla tosca y primitiva, dudándose en muchos casos si realmente se trata de hachas y no de núcleos. El carácter primitivo de las mismas aumenta cuando la materia prima es el cuarzo, cuarcita u otras rocas duras que no se prestan al trabajo como el sílex.

Un tipo clásicamente musteriense es la punta de mano, la que entre la industria que nos ocupa no está representada por abundantes y típicos ejemplares. En algunos yacimientos como los de Casa del Moreno y El Almendro, se han encontrado muy pocos ejemplares típicos, y en otros, como el tejár y arenero del Portazgo, las puntas, aunque más frecuentes, presentan caracteres antiguos y nunca una talla muy esmerada (fig. 6).

Los buriles son más escasos todavía y pertenecen a tipos antiguos. Predominan los de bisel rectilíneo, de un solo golpe y de ángulo, siendo muy notables los que están tallados sobre extremos de plano de percusión, facetado y retocado a la manera musteriense.

Nada importante sugieren los taladros, las lascas con muescas o escotaduras y los cuchillos, entre los que predominan los tipos con dorso curvo o preparado (fig. 7), escaseando las hojas.

Las raederas (fig. 8), todavía de formas arcaicas, predominan sobre los raspadores, entre los que aparecen, sin embargo, algunos tipos evolucionados.

La influencia de las industrias africanas se nota especialmente en dos puntas tenuifoliadas (1) del tejár del Portazgo, las que señalan el advenimiento de las similares de las Delicias y El Sotillo. Con dicho nombre se designan aquellas puntas más o menos foliáceas, alargadas, con dos extremidades puntiagudas y opuestas, y con talla y retoque superficial que cubren ambas caras de la pieza.

Resumiremos los caracteres de esta industria diciendo que en ella abundan los ejemplares de gran tamaño, y predominan las hachas de mano, sobre las puntas y las raederas sobre los raspadores. Las lascas de Levallois y los cuchillos con dorso curvo contribuyen a dar a esta industria el



Fig. 23. — Hoja del Prado de los Laneros. Talla tosca, tamaño natural.



Fig. 24. — Raspador sobre hoja del Prado de los Laneros. 2/3 tamaño natural.

(1) Véase J. Pérez de Barradas.—*Introducción etc.* (1924), pág. 29; P. Wernert y J. Pérez de Barradas. *Memoria etc.* (1921), págs. 52-53, y J. Pérez de Barradas. *Nuevas civilizaciones etcétera*, 1924.

carácter de «Musteriense de tradición achelense» (1), mientras que las puntas tenuifoliadas y algunos tipos evolucionados anuncian la llegada de las nuevas industrias africanas.

Con el fin de que el lector pueda darse cuenta de la proporción en que aparecen los diferentes tipos, presentamos a continuación el resumen numérico de la industria aparecida en los yacimientos de Casa del Moreno y Almendro en 1920-21:

TIPOS	Casa del Moreno	Almendro.	TOTAL	Tanto por ciento.
	— 1920-22.	— 1919, 1921-22		
Percutores.....	—	4	4	0'01
Núcleos.....	84	62	146	7'3
Lascas de desbastamiento.....	850	422	1.272	60
Lascas Levallois.....	60	24	84	4
Hachas.....	30	56	86	4'1
Puntas.....	51	16	67	3
Perforadores.....	19	20	39	1'7
Buriles.....	15	7	22	1
Cuchillos.....	159	84	243	12
Lascas con muescas.....	20	16	36	1'7
Hojas.....	21	1	22	1
Raederas.....	40	25	65	3'2
Raspadores.....	11	8	19	1
TOTAL.....	1.360	745	2.105	

## II.—MUSTERIENSE INFERIOR.

Sólo se ha encontrado en las canteras de Vallecas.  
Los ejemplares aparecidos son escasos y poco típicos.

## III.—MUSTERIENSE DE TRADICIÓN ACHELENSE Y ESKAIKIENSE.

Nos ocuparemos especialmente de los materiales aparecidos en el yacimiento de Las Delicias (2), pues el de otros lugares es pobre y atípico.

En ellos destacan ciertas puntas finas y delgadas, de talla cuidadosa, pa-

(1) Este primer nivel musteriense se relaciona con el Achelense de los yacimientos de San Isidro, Parador del Sol, Vaquerías del Torero, etc., en el que existen numerosas hachas de mano ovales, amigdaloides y soleiformes finamente talladas, especialmente en el primero, de las estaciones citadas.

(2) H. Obermaier y P. Wernert.—*Yacimiento paleolítico de Las Delicias* (Madrid). *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XI. Memoria primera. Madrid, 1918.



recida a la técnica de las puntas-hojas de laurel solutrense y con base delgada por lo que ya se indicó en 1918 «que de hecho no tienen que ver nada con las verdaderas *hachas*». (figs. 9 y 10).

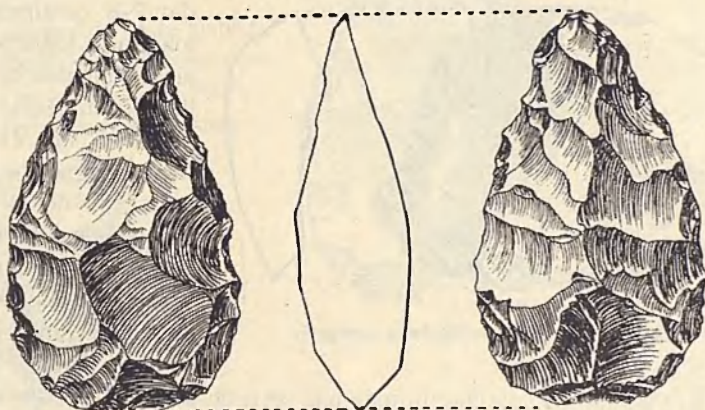


Fig. 24. - Hacha de mano del yacimiento de El Sotillo (Madrid). 2/3 tamaño natural.

Junto con estos tipos finos, aparecieron hachas de mano de bordes cortantes muy sinuosos, algunas de las cuales tan gruesas y toscas, que fueron consideradas como esbozos (fig. 11).

Además se presentaron tipos tallados sobre grandes lascas, discos, lascas del tipo de Levallois y utensilios pequeños. Las penúltimas son muy numerosas y presentan, si bien raras veces, retoques en el plano de percusión. Algunas recuerdan los tipos del Norte de España, especialmente los del nivel musteriense de las cuevas del Castillo y Morín (fig. 12).

La industria pequeña es relativamente pobre, apareciendo entre ella numerosas lascas en forma de hojas, puntas amorfas, raspadores gruesos y raederas.

En 1918, cuando fué estudiado este yacimiento por H. Obermaier y P. Wernert se consideró como Achelense superior. Los nuevos estudios efectuados en el Norte de África y la sistemática exploración de los yacimientos madrileños, nos hace pensar que debe referirse al Esbaikiense, pues sus puntas tenuifoliadas ofrecen grandes analogías con las esbaikienses del continente vecino.

Esta nueva industria, que ha sido estudiada con mucho esmero por

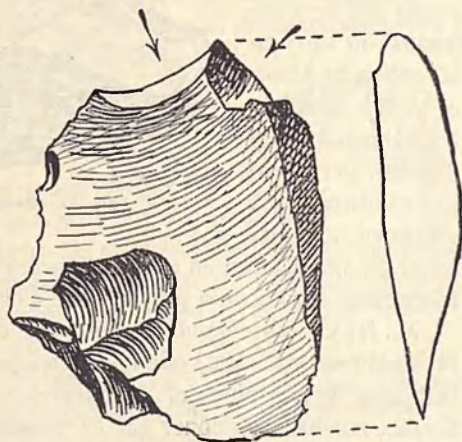


Fig. 25. - Buril de El Sotillo. Tamaño natural.

M. Reygasse (1), debe su nombre a la región de S'baïkia (El Ouesra-Tunez meridional). En ella, las grandes y finas hachas del Achelense, son reemplazadas por tipos foliáceos muy delgados, tallados y retocados por ambas caras.

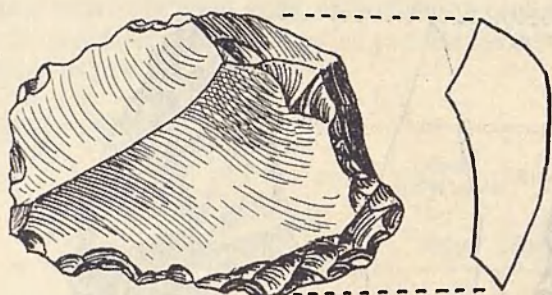


Fig. 26.—Raedera de El Sotillo. Tamaño natural.

Tienen por término medio 7-8 centímetros de longitud, habiendo formas diminutas de menos de 4 centímetros. Generalmente son de forma oval, alargada o lanceolada, con dos extremos puntiagudos, recordando mucho las formas foliáceas del Solutrense y Neolítico europeo (figuras 13 y 15).

M. Reygasse ha descubierto toda una serie de yacimientos esbaikienses, pero siempre a flor de tierra, lo que ha dificultado el establecer el sincronismo de esta industria africana con las subdivisiones del Paleolítico inferior europeo. Es interesante que algunos tipos esbaikienses hayan sido encontrados «in situ» en la cantera de Abou-el-Nour, cerca de Nag-Hamadi (Alto Egipto), pero desgraciadamente,

según E. Vignard (2) aparecieron en un nivel cheleo-musteriense, pues no se pudo establecer una estratigrafía propiamente dicha.



Fig. 27.—Raedera de El Sotillo. Tamaño natural.

según E. Vignard (2) aparecieron en un nivel cheleo-musteriense, pues no se pudo establecer una estratigrafía propiamente dicha.

M. Reygasse opinó en 1921 que el Esbaikiense es sincrónico con el Musteriense, y en 1922 que es contemporáneo del Achelense superior. Los hallazgos de la región del Manzanares y especialmente los efectuados en El Sotillo, nos hacen suponer que el Esbaikiense es una fase regional del «Musteriense ibero-mauritano» que tuvo su origen en el Norte de Africa, en donde es posible alcance una mayor antigüedad.

(1) M. Reygasse.—*Nouvelles études de Paléthnologie maghrébine*. Constantine, 1921, páginas 15-19, tomos IV-V.

Idem.—*Études de Paléthnologie maghrébine* (deuxième série). Constantine, 1922, págs. 3-11.

(2) E. Vignard.—*Stations paléolithiques de la carrière d'Abou-el-Nour, près de Nag-Hamadi (Haute Egypte)*. *Bulletin de l'Institut français d'Archéologie orientale*, tomo XX, págs. 89-109, con 14 figs. y 19 láms. El Cairo, 1921.



Al estudiar el Musteriense IX, nos volveremos a ocupar de este tema tan nuevo como atractivo e interesante.

#### IV.—MUSTERIENSE MEDIO.

Ha aparecido este estrato solamente en las arenas rosadas superiores del tejár del Portazgo. Material atípicos y escasos.



Fig. 29. — Raspador sobre lasca de El Sotillo. 2/3 tamaño natural.

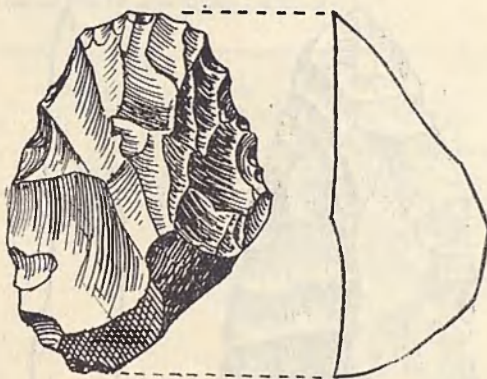


Fig. 28. — Raspador carenado de El Sotillo. Tamaño natural.

#### V.—MUSTERIENSE MEDIO DE TIPOS PEQUEÑOS

El material aparecido no es tan abundante como el de otros niveles musterienenses, pero no obstante, se notan en él los caracteres clásicos del «Musteriense de tipos pequeños». Los núcleos son, por lo general, discoidales y pequeños, escaseando los amorfos. El material de desbastamiento es

casi totalmente de caracteres musterienenses. Si bien existen algunas lascas Levallois y varias hachas, hay que advertir que ambos tipos son muy escasos. Entre las primeras hay ejemplares típicos, y las segundas afectan formas ovales, amigdaloides y cordiformes. Da idea de la rareza de estas piezas el hecho de haber-

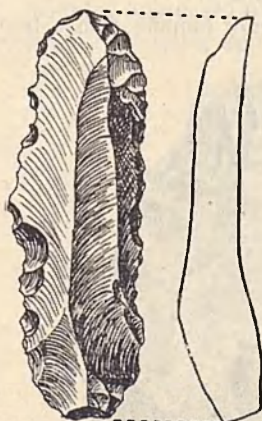


Fig. 31. — Hoja de El Sotillo. 2/3 tamaño natural.



Fig. 30. — Raspador de tipo «piedra de fusil» de La Parra. Tamaño natural.

se recogido en cinco años de exploraciones, tan solo un ejemplar en el yacimiento de la Gavia (1) otro en el de la Fuente de la Bruja y cinco en el de López Cañamero (fig. 22) faltando en absoluto en algunos yacimientos similares en los que han aparecido centenares de piezas.

(1) J. Pérez de Barradas.—*El nuevo yacimiento paleolítico de la Gavia (Madrid) en Coleccionismo*. Año IX, págs. 55-56. Madrid, 1921.

Las puntas siguen siendo tan frecuentes como los perforadores, pero están mejor talladas y retocadas.

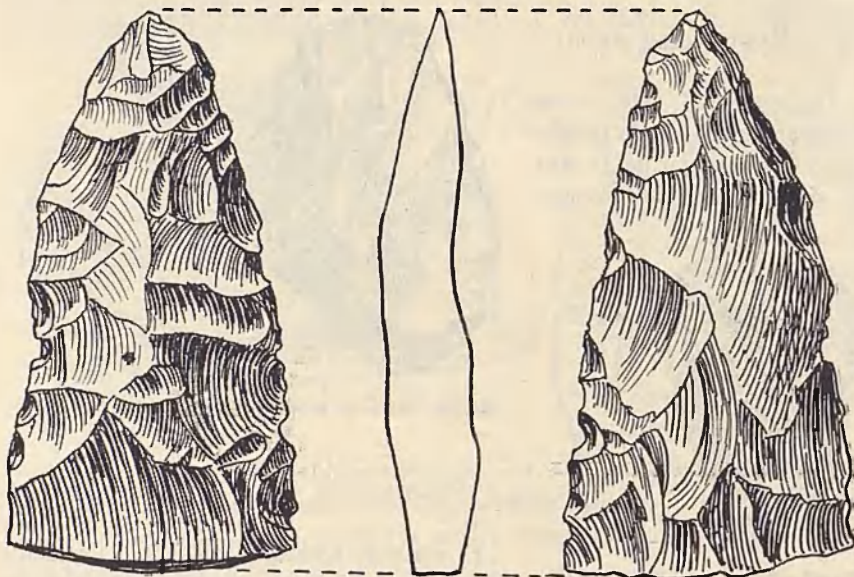


Fig. 32.—Punta tenuifoliada esbaikiense de El Sotillo. Tamaño natural.

Los buriles vuelven a escasear, como también los raspadores después de haber alcanzado cierto desarrollo en el nivel musteriense I.

Siguen predominando los cuchillos que son de menor tamaño y más finos.

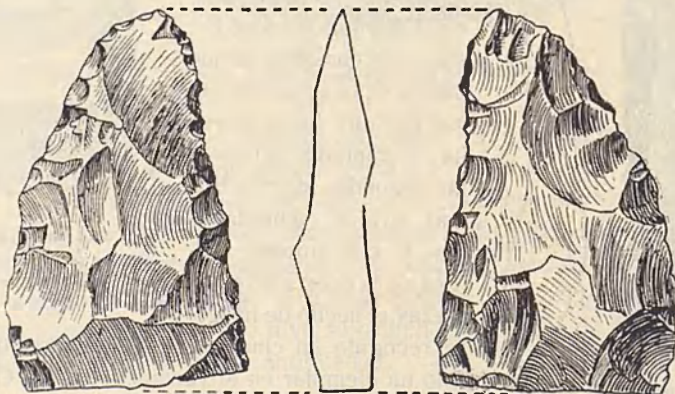


Fig. 33.—Punta tenuifoliada esbaikiense de El Sotillo. 2/3 tamaño natural.

que los de etapas anteriores y las hojas son más numerosas. Las raederas muestran los peculiares caracteres de técnica musteriense y en ellas, como en las puntas, se señala un cierto progreso dentro de dicha época.



Aunque en los yacimientos correspondientes a este nivel no han aparecido abundantes lotes, presentaremos al lector el siguiente cuadro, por el que puede formarse una idea sobre la proporción de los tipos paleolíticos:

TIPOS	López Cañamero.	Fuente de la Bruja.	TOTAL	Tanto por ciento.
	1921-22.	1921-22.		
Núcleos .....	6	14	20	4
Lascas de desbastamiento.....	150	288	438	79
Lascas Levallois.....	4	5	9	2
Hachas.....	—	—	—	—
Puntas.....	6	2	8	1'4
Perforadores .....	7	1	8	1'3
Buriles.....	—	2	2	0'3
Cuchillos.....	15	11	26	5
Lascas con muescas.....	10	6	16	3
Hojas.....	6	5	11	2
Raederas.....	3	4	7	1'3
Raspadores.....	—	4	4	0'7
TOTAL.....	207	342	549	

## VI.—MUSTERIENSE MEDIO DE TRADICIÓN ACHELENSE.

Sólo ha aparecido hasta la fecha en las gravillas superiores de los yacimientos del Parador del Sol y de las Vaquerías del Torero.

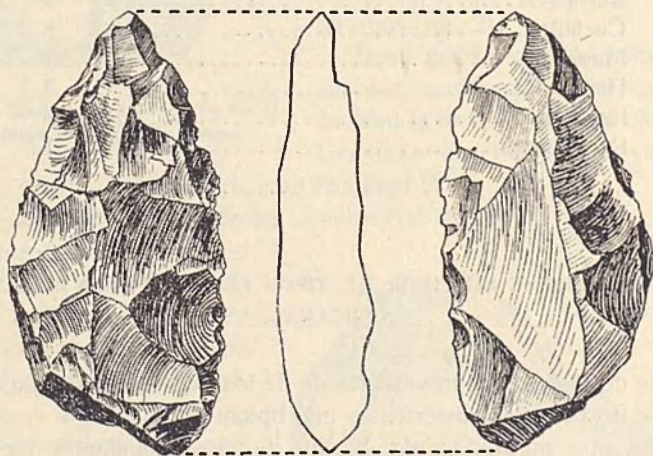


Fig. 34.—Punta tenuifoliada esbaikiense de El Sotillo. 2/3 tamaño natural.

Presenta como carácter especial una cierta abundancia de hachas de mano. En las Vaquerías del Torero predominan las talladas en cuarcita y otras rocas

duras. Son de pequeño tamaño y muchas tienen forma piriforme, talón grueso y punta alargada fina, recordando el tipo de La Micoque.

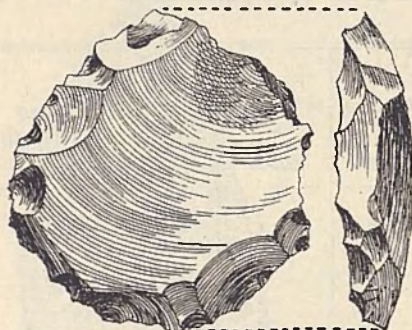


Fig. 35.— Núcleo discoidal del Aterriense de Oued Djebbana (Argelia). 2/3 tamaño natural.

Las del Parador del Sol son ovales (fig. 16), amigdaloides, soleiformes, triangulares (fig. 17) y de talla tosca y degenerada como las del nivel I. También en este yacimiento han aparecido algunas hachitas piriformes, análogas a las del yacimiento anterior (fig. 18). Se presentan igualmente lascas de Levallois, aunque en menor número que en el nivel I. •

En los núcleos predominan los discoidales y las puntas y raederas están talladas con esmero.

Nada indican los buriles, taladros, lascas con muescas y raspadores que son poco abundantes.

A continuación ofrecemos la relación de los materiales aparecidos en 1920-21 en las gravillas superiores del parador del Sol, que dan clara idea del porcentaje de los diferentes tipos.

Núcleos.....	10
Lascas de desbastamiento.....	47
Lascas Levallois.....	3
Hachas.....	11
Puntas.....	5
Perforadores.....	1
Buriles.....	3
Cuchillos.....	8
Muecas.....	1
Hojas.....	3
Raederas.....	8
Raspadores.....	1
TOTAL.....	<u>101</u>

## VII.—MUSTERIENSE SUPERIOR DE TIPOS PEQUEÑOS CON INFLUENCIAS AFRICANAS.

Procede de los yacimientos del Prado de los Laneros y Atajillo del Sastre y es uno de los estratos musterienses más típico.

Se destaca por un predominio absoluto de tipos pequeños y por un carácter evolucionado.

Entre los núcleos predominan los discoidales. La presencia de núcleos amorfos nada dice por sí, pues es muy natural que se siguiera practicando la más sencilla técnica de la piedra.



Siguen presentándose las lascas grandes del tipo de Levallois, bien rectangulares o bien puntiagudas, pero las hachas de mano escasean de tal forma que sólo han aparecido siete ejemplares entre los 2.989 paleolitos recogidos en 1920-22. Uno de ellos procede evidentemente de niveles antiguos, y los restantes presentan forma cordiforme, puntiaguda, rectangular (fig. 19) y triangular. Por último, la pieza restante parece ser un esbozo de punta tenuifoliada.

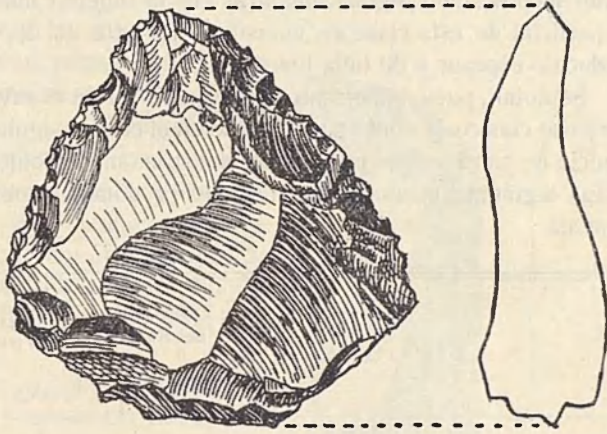


Fig. 36.—Punta musterlense del Aterriense de Bir El Ater (Argelia). Tamaño natural.

Las proporciones en que aparecen los restantes tipos son muy curiosas. Las raederas, de pequeño tamaño y con finos retoques, predominan sobre las puntas, lo que indica un Musteriense superior (fig. 20).



Fig. 37.—Raedera del Aterriense de Bir El Ater (Argelia). 2/3 tamaño natural.

Los buriles son doblemente abundantes que este tipo clásico del Musteriense francés y presentan una gran variedad de tipos (fig. 21).

Igual ocurre con los raspadores que son tan numerosos como las raederas. Llamen la atención por su carácter evolucionado los raspadores carenados o aquillados y los tallados sobre hoja fina (fig. 22).

Hacen su primera aparición los cepillos (rabots).

Los cuchillos que forman el 9 por 100 de la industria no dicen nada nuevo, lo que ocurre también con las lascas con muesca y con los perforadores.

Las hojas algo abundantes, son finas y ofrecen retoques marginales escaleriformes (figura 23).

Se han recogido cinco puntas tenuifoliadas, tres de las

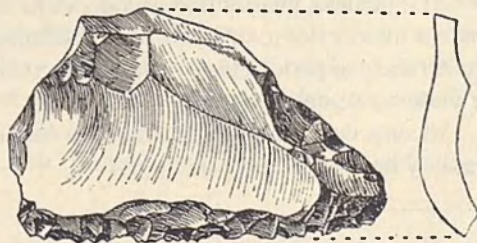


Fig. 38.—Raedera del Aterriense de Bir El Ater (Argelia). 2/3 tamaño natural.

cuales son pequeñas y con talla superficial de lascado algo profundo. Los dos restantes son muy típicas. Una de ellas es de gran tamaño y ofrece un plano de fractura antigua en su base; su cara inferior es plana y no ha sufrido modificación alguna, mientras que la superior muestra el típico retoque superficial de esta clase de utensilios. La otra es de tamaño más pequeño, reducido espesor y de talla fina (1).

Se notan, pues, importantes modificaciones en el inventario lítico del Musteriense clásico, y como puede verse en el cuadro siguiente se aprecia la abundancia de ciertos tipos propios de industrias más evolucionadas, los que en la etapa siguiente alcanzan un inusitado predominio sobre las raederas y las puntas:

TIPOS	Atajillo del Sastre.	Prado de los Laneros.	TOTAL	Tanto por ciento.
	1921-22.	1920-22.		
Núcleos.....	11	112	123	4'1
Lascas de desbastamiento.....	194	1.902	2.096	70
Lascas Levallois.....	11	70	81	2'7
Hachas.....	—	7	7	0'2
Puntas tenuifoliadas.....	—	5	5	0'1
Puntas.....	7	28	35	1'1
Perforadores.....	6	31	37	1'2
Buriles.....	11	54	65	2'1
Cuchillos.....	37	232	269	9
Lascas con muescas.....	7	40	47	1'5
Hojas.....	11	68	79	2'6
Raederas.....	8	60	68	2'2
Raspadores.....	7	59	66	2'2
Cepillos.....	—	3	3	0'1
TOTAL.....	310	2.671	2.981	

### VIII.—MUSTERIENSE IBERO-MAURITANO

Interesantísima industria encontrada en los yacimientos de La Parra, Huerto de D. Andrés y El Sotillo, donde se ha hallado el más abundante y notable conjunto musteriense del Valle del Manzanares, pues aparecen en unión de un Musteriense superior clásico, tipos relacionados con las industrias esbaikiense y ateriense del Norte de Africa.

Además de los núcleos discoidales musterienses existen núcleos mixtos de lascas y hojas y núcleos de hojas.

(1) Véase: J. Pérez de Barradas.—*Yacimientos paleolíticos, etc. Memoria número 50*, página 15, figs. 36 y 37.

J. Pérez de Barradas.—*Nuevas civilizaciones, etc.* (1924).



No ofrecen interés las lascas de debastamiento, los cuchillos sobre lasca, las lascas con muescas y los perforadores.

Las lascas de Levallois son poco típicas y pudieran incluirse entre el material de debastamiento. Predominan las de forma rectangular que son dos veces más abundantes que las puntiagudas.

Las hachas son menos numerosas que las puntas tenuifoliadas esbaikienses. Pertenecen a los tipos soleiforme, ovalar, amigdaloides, triangular y subtriangular con cara inferior plana. Aunque en su mayor parte presentan tradiciones achelenses, hay algunas pequeñas finamente talladas, propias del Musteriense, de tipos pequeños (fig. 24). Otros tipos lanceolados y largos establecen el tránsito a las puntas tenuifoliadas.

Las puntas son menos abundantes que las raederas y los buriles y presentan numerosos variantes.

Hasta la fecha no existe ningún yacimiento musteriense que ofrezca tantos buriles como El Sotillo, y como dicen P. Wernert y J. Pérez de Barradas en un trabajo, aún inédito, es la única estación de tal edad en que se han presentado tipos tan variados como interesantes, pues aparecen desde los buriles primitivos como los de un solo golpe sobre lascas del tipo de Levallois o sobre plano de percusión, hasta los de buril poliédrico y respaldo arqueado (burins busqué) propios de épocas más modernas (fig. 25).

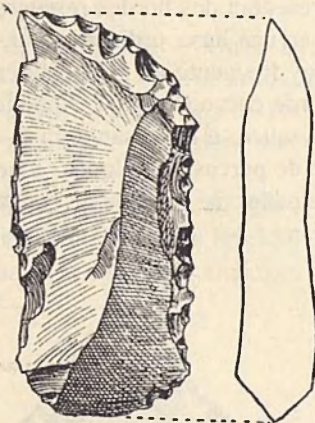


Fig. 39. — Buril del Aterriense de Bir El Ater (Argella). 2/3 tamaño natural.

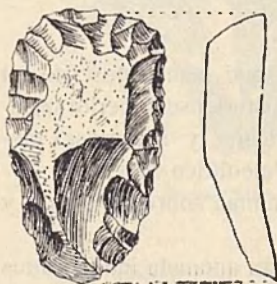


Fig. 40. — Raspador del Aterriense de Oued Djebbana (Argella). 2/3 tamaño natural.

Otro tanto ocurre con los raspadores en proporción con las raederas, que son muy típicas de forma y retoque (figs. 26 y 27).

El conjunto de raspadores es desconcertante, pues aparecen tipos muy evolucionados como los raspadores carenados (fig. 28), raspadores tallados sobre extremidad de hojas y raspadores del tipo de «piedra de fusil» propios del Paleolítico superior (fig. 30). Un instrumento que más tarde ha de predominar en el Auriniaciense (1) del Manzanares o sean los cepillos, aparece aquí con tipos sencillos y pequeños, siendo notable uno de gran tamaño, talla perfecta y fácil empuñadura.

Las hojas (fig. 31) forman un lote bastante numeroso, existiendo tres

(1) A este período atribuimos la industria del limo rojo con gravillas de los yacimientos de Atajillo y tejar del Portazgo, que hasta ahora ha sido considerada como Magdaleniense.

ejemplares con dorso rebajado. Dos de ellos recuerdan el tipo auriñaciense de la Gravette.

En el yacimiento de El Sotillo es donde han aparecido un mayor número de puntas tenuifoliadas esbaikienses. Son más pequeñas y finas que las del yacimiento de Las Delicias y aparecen diversos subtipos. Las más clásicas presentan dos bordes regulares y rectilíneos que convergen en una punta fina y en una base ordinariamente curva (fig. 32). Otro, no raro en El Sotillo y muy frecuente en el Esbaikiense africano, son las puntas tenuifoliadas con un borde curvo (fig. 33). Notables por su finura son las puntas de forma de hoja de sauce, e interesan para la sistemática paleoergológica las que ofrecen plano de percusión. Algunas muestran base cuadrada, y otras gruesas, en forma de puñal, se relacionan con tipos africanos de transición entre las hachas de mano y los utensilios que nos ocupan.

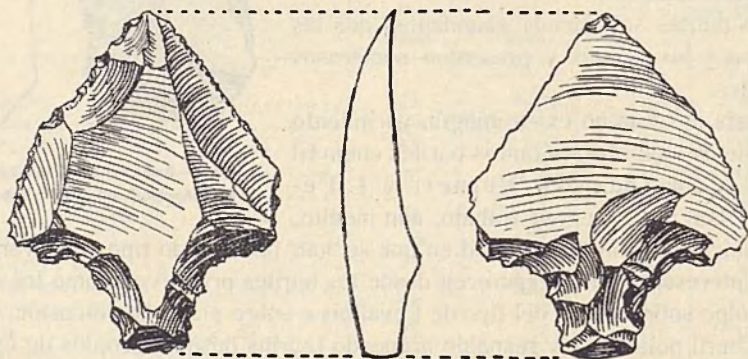


Fig. 41. — Punta clásica de muesca aterlense de Oued Djebbana (Argelia). Tamaño natural.

Si echamos una ojeada sobre el nivel musteriense que hemos descrito en líneas anteriores, advertiremos que en unión de un Musteriense superior clásico, existen tipos relacionados con el Esbaikiense africano, y numerosas piezas muy evolucionadas que pudieran incluirse en el Paleolítico superior.

Así ocurre con los buriles y raspadores que predominan sobre las puntas y raederas, o sea los tipos clásicos del Musteriense.

Seguramente habrán influido en el desarrollo de esta anómala industria los pueblos africanos con civilización aterlense, en cuya industria se nota igualmente la presencia de tipos evolucionados en idéntico predominio sobre puntas y raederas.

El Aterlense, nueva industria paleolítica, estudiada recientemente por M. Reygasse representa una facies del Musteriense del Norte de Africa. Se ha encontrado en yacimientos de superficie y en niveles «in situ» como los de el Oued Djebbana al Sur del Bordj de Bir El Ater a 84 kilómetros de Tebesa (Constantina-Argelia). La industria de esta localidad está formada por discos (fig. 35), sierras, puntas de mano (fig. 36), raederas (figs. 37 y 38),



hojas, buriles (fig. 39), perforadores, raspadores (fig. 40) y lascas con muescas, de talla fina y evolucionada. El tipo característico son las puntas, con un pedicelo corto central, formado por dos anchas escotaduras muy reto-cadas (figs. 41 y 42). Este tipo no ha sido descubierto hasta la fecha en España, lo que creemos se deba a la falta de excavaciones sistemáticas en Sur y Sudeste de España.

En los dos lotes del Aterriense, procedentes de Bir El Ater y Oued Djebbana remitidos galantemente por Mr. Maurice Reygasse a nosotros, por cuya especial atención le damos las más expresivas gracias, hemos podido comprobar que existen numerosos puntos de contacto con el Musteriense VIII del valle del Manzanares.

El lector puede darse cuenta de esto, comparando las figuras 37, 38 y 40 que representan piezas africanas, con las figuras 26, 27 y 29 que representan ejemplares madrileños, y observará la coincidencia de los tipos y análogos caracteres de talla y retoque.

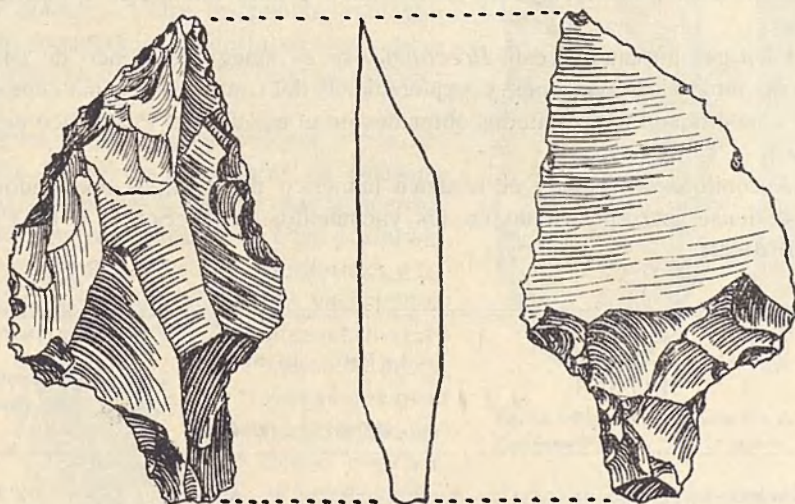


Fig. 42. - Punta clásica de muesca aterriense de Oued Djebbana (Argelia). Tamaño natural.

El hecho de que en El Sotillo se hayan descubierto tipos musterienses clásicos y piezas de carácter africano, nos hace pensar en la compenetración de dos civilizaciones distintas: una europea (Musteriense) y otra africana (Esbaikiense-Aterriense), lo que plantea un interesante problema.

El Esbaikiense, que ha sido considerado por M. Reygasse como sincrónico con el Achelense superior, aparece en los yacimientos del Manzanares en los niveles musterienses I, III, IV, y, especialmente, en el VIII, o sea un Musteriense superior que presenta en parte caracteres aterrienses. Esto nos hace pensar en que el Esbaikiense africano es probablemente de edad musteriense, como afirmó M. Reygasse en 1921, y que tanto el Esbaikiense

como el Aterriense son únicamente modalidades de un Musteriense muy evolucionado que prematuramente derivó hacia un Paleolítico superior incipiente y heterogéneo, que se extendió por la Península Ibérica.

Se comprueba esto por el hecho de que el Esbaikiense y el Aterriense aparecen en El Sotillo en unión de un Musteriense clásico, pudiéndose denominar la unión de dichas tres industrias con el nombre de *Musteriense ibero-mauritano*.

Esta nueva facies del Musteriense ha tenido su origen en centros todavía desconocidos de civilizaciones paleolíticas, situados en el norte del continente africano, quizá en el Sahara septentrional. Otras huellas de civilizaciones predecesoras del Paleolítico superior europeo, se han encontrado igualmente en el yacimiento de El Sotillo (Madrid) (1). Nos referimos a la industria de las arenas blancas enclavadas entre niveles achelenses. Está formada por un 30 por 100 de hojas, cuatro de ellas con dorso rebajado, que recuerdan tipos auriñacienses (Châtelperron y La Gravette), tipos capsienenses y otros de carácter musteriense. Hay raspadores finos y falta totalmente el hacha de mano.

El origen africano de este *Precapsiense* es innegable, siendo de desear que las futuras excavaciones y exploraciones del continente vecino comprueben o modifiquen los resultados obtenidos en el estudio del Paleolítico madrileño.

A continuación damos el resumen numérico de los tipos aparecidos de Musteriense ibero-mauritano en los yacimientos de El Sotillo y La Parra en 1920-22:

TIPOS	La Parra. — 1920-22.	El Sotillo. — 1920-21.	TOTAL	Tanto por ciento.
Núcleos.....	9	49	58	2'3
Lascas de desbastamiento.....	307	795	1.102	62
Lascas Levallois.....	7	34	41	2'3
Hachas.....	3	12	15	0'8
Puntas tenuifoliadas.....	1	18	19	1
Puntas.....	23	32	55	2'2
Perforadores.....	21	27	48	2
Buriles.....	5	73	78	4
Cuchillos.....	62	130	192	10
Lascas con muescas.....	23	40	63	3'2
Hojas.....	32	34	66	3'2
Raederas.....	26	36	62	3
Raspadores.....	23	47	70	3'8
Cepillos.....	3	4	7	0'2
TOTAL.....	545	1.341	1.886	

(1) Véase: J. Pérez de Barradas.—*Nuevas civilizaciones, etc.* (1924).



# IX.—MUSTERIENSE FINAL DE TRADICIÓN ACHELENSE.

Ha sido encontrada en los niveles de «tierra blanca» del tejár y arenero del Portazgo, Carolinas (1) y Canteras de Vallecas.

Se señala su edad más reciente por la ausencia casi total de pátina y por su fresco estado de conservación.

Los núcleos son discoidales muy pequeños, como producto de una máxima utilización.

Entre las lascas de desbastamiento se han señalado en el Arenero del Portazgo algunas con tendencia a microlitos.

Los cuchillos y los perforadores no son nada notables. Entre las puntas, evidentemente degeneradas, se destacan algunas asimétricas con dorso curvo, como las de Abri-Audi.

Igual ocurre con las raederas y con los buriles. Entre los raspadores se destacan algunos de pequeño tamaño que se acercan a los disquito raspadores de edad posterior. Los retoques suele ser escaleriformes y en algunos casos lamelar. En los yacimientos franceses el nivel Abri-Audi presenta los primeros buriles y raspadores bien caracterizados,



Fig. 44. — Hacha del Musteriense final del tejár del Portazgo. 2/3 tamaño natural.

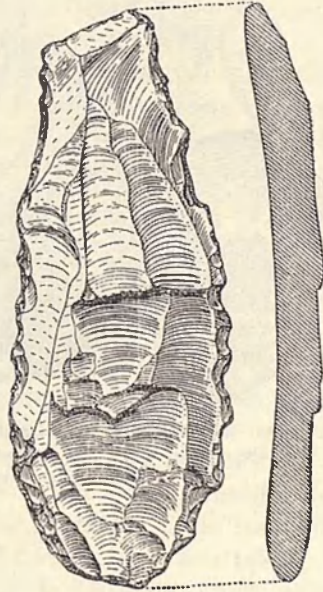


Fig. 43. — Hoja del yacimiento de Las Carolinas (Madrid). Tamaño natural.

hecho que por sí solo establece el tránsito del Musteriense al Auriñaciense, pero como hemos visto ambos tipos se presentan en el Musteriense más antiguo del Manzanares, lo que modifica nuestros estudios comparativos. Sin embargo, puede decirse que en proporción a los buriles y raspadores de los niveles VII y VIII son los del piso IX, sencillos y degenerados.

No son raras las hojas (fig. 43) entre las que merecen citarse las de perfil alabeado del arenero del Portazgo.

(1) H. Obermaier. — *Yacimiento paleolítico de las Carolinas (Madrid)*. Memoria número 16 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1917.

Las hachas son de dos clases: unas cordiformes de pequeño tamaño recuerdan las de Abri-Audi (fig. 44) y otras mayores, que muestran talla tosca y degenerada, habiendo algunos ejemplares de talla algo esmerada y forma triangular (figura 45).



Fig. 45.—Hacha triangular de las arcillas superiores de la tercera trinchera del ferrocarril de las canteras de Vallecas (Madrid).  
2/3 tamaño natural.

Como habrá notado el lector, esta industria representa un atraso considerable industrial en proporción a los niveles estudiados anteriormente. Representa, más bien que una fase de transición hacia el Paleolítico superior, y, por lo tanto, un progreso, una extraordinaria decadencia.

Debido al escaso número de piezas recogidas prescindimos de presentar el cuadro numérico de tipos aparecidos.

#### X.—MUSTERIENSE FINAL.

Muy escaso y atípico.

\* \* \*

Con todo lo que antecede creemos haber puesto de manifiesto la complejidad cada vez mayor de los estudios prehistóricos, pues en una sola etapa paleolítica, cual es el Musteriense, se advierten tres facies distintas: el Musteriense de tradición achelense, el de tipos pequeños y el de influencias africanas (Esbaikiense-Ateriense). Es de sumo interés que estas facies no solo no son regionales, sino que yacen superpuestas como ocurre en los yacimientos mencionados franceses y especialmente en los del Manzanares, en los que aparece el Musteriense de tradición achelense en los niveles I, VI y IX y el de tipos pequeños en los estratos V y VII. Las influencias africanas empiezan a notarse en el piso I, alcanzan una cierta importancia en el III, en ambos con.



Musteriense de tradición achelense, vuelven a presentarse en el Musteriense con tipos pequeños VII, para predominar en el Musteriense ibero-mauritano VIII donde se encuentran huellas numerosas del Esbaikiense y Ateriense.

Estos resultados extienden una nueva e inesperada luz sobre la Historia de España hace muchos miles de años. Sería muy de desear que estos resultados obtenidos por los sabios franceses en Africa, y por nosotros en España, se apliquen a otra Península muy importante del Mediterráneo, o sea Italia, donde falta un estudio critico y completo del Paleolítico antiguo. Es muy probable que el Musteriense ibero-mauritano haya también existido en la Península del Apenino, y que más de un hallazgo clasificado como Solutrense, Campigniense y hasta Neolítico, sean tipos definidos esbaikienses.

Los yacimientos de Madrid, cuyo alto valor para la ciencia se acrecienta cada día, prueban que sus alrededores estuvieron poblados durante el Musteriense por pueblos autoctonos, todavía con reminiscencias achelenses, hordas nórdicas, representantes de nueva civilización musteriense y tribus africanas que en aquellos lejanos tiempos invadieron la Península Ibérica y ocasionaron igualmente modificaciones en el desarrollo de su civilización.

Nos apoyamos para admitir estas migraciones en el hecho de que las influencias africanas son tan grandes, que no pueden suponerse debidas a comercio o a adopción de tipos.

Podemos afirmar que la Península Ibérica es en esta cuestión tan nueva como interesante de las facies del Musteriense, una región de capital importancia, pues en ella, por sus especiales circunstancias geográficas se han unido las civilizaciones de origen nórdico con las de procedencia africana.

Urge, por lo tanto, el estudio intensivo de los yacimientos paleolíticos de los alrededores de Madrid, no sólo para el mejor conocimiento de las primeras páginas de su Historia, sino para llegar al conocimiento detallado de la evolución de las diferentes facies musterienses de la Península Ibérica, de sus relaciones recíprocas y de su influjo en el desarrollo del Paleolítico de Europa occidental.

HUGO OBERMAIER Y JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS.

Febrero, 1924.

## Un viaje del Concejo de Madrid a la ciudad de Sevilla en 1810

El 8 de enero de 1810 partió José Napoleón Bonaparte de nuestra Villa y Corte para apaciguar el reino de Andalucía, de donde regresó el día 13 de mayo. Toledo, Almagro, Andújar, Córdoba, Carmona, Sevilla, Puerto de Santa María, Ronda, Málaga y Granada, tuvieronle por huésped; pero no más que por una sola vez. Sevilla y Córdoba, en dos ocasiones, siendo en la segunda de estas capitales donde el llamado Rey intruso, fechó el 12 de abril una famosa y contristada epístola dirigida a su esposa Julia, doliéndose de su desairada situación como Rey de España, e insistiendo en que prefería tener vida tranquila de campo, en Francia, sí, pero lejos de París (1).

Verdad es, que el desvío que su hermano le mostraba de continuo habíase agravado desde el momento en que no aplaudió el divorcio del Emperador con Josefina, para casarse con María Luisa. Y el buen Rey, mediatizado, descorazonado y abatido, recorría pueblos y pueblos de las Andalucías en plan de pacificación, sin que fueran parte a levantar su espíritu los recibimientos entusiastas, las recepciones públicas; los aplausos, las representaciones teatrales y los ditirambos de los poetas de Corte. Por cierto, que harto a su antojo se despacharon algunos de éstos. «La presencia del Rey en Andalucía ha despertado la Musa de varios poetas distinguidos» (2). ¡Pero como la *despertaron!* Para muestra del rendimiento de las Musas de aquellos cantores del Rey José Napoleón, y no sin pasar por alto una oda del penitenciario de la Catedral de Córdoba, D. Manuel María de Arjona, insertamos en estos

---

(1) Esta carta es fiel reproducción de la que en 8 de noviembre de 1809 envió también a su mujer por conducto del General Jourdan, diciéndola que deseaba retirarse a una provincia para vivir entre libros y árboles y gozar del cariño de sus hijos, de cuyo documento pueden entresacarse párrafos tan sinceros como estos: «Yo no puedo estar aquí bajo la tutela de mis inferiores; no puedo ver las provincias administradas por hombres que no son de mi confianza; no quiero ser un niño coronado, por que no tengo necesidad de corona para ser hombre. Procura descubrir si mi hermano me conserva su afecto, por que no deseo sostener mi posición política a cambio de tantos disgustos, como si fuera el más ambicioso de los intrigantes; estimo la tranquilidad de mi vida y de mi conciencia mejor que todas las glorias pasadas y futuras». El Rey José, que según frase de un historiador, tenía demasiada ingenuidad para meterse a general y político, vióse privado de la dirección del ejército en tierras andaluzas, a donde si bien quiso volver, se lo impidieron las censurables maquinaciones de Soult y Berthier.

(2) *Gaceta de Madrid*, del jueves 22 de febrero de 1810.



apuntes dos sonetos: el primero de D. José María Carnerero (1) y el segundo de autor anónimo.

*Al Rey Nuestro Señor, con motivo de su entrada en Sevilla y de la próxima pacificación que le deberán sus Españas.*

«Oye, Señor, el suspirado viva  
del voto universal; oye el dichoso  
anhelar de la Patria; y de la oliva  
goza, y del premio de tu afán piadoso.

El hispano engañado y generoso,  
que ardió sin verte en la discordia altiva,  
Padre te llama y tierno y ruboroso  
pide a tu frente que el laurel reciba.

¡Rey de bondad!... Huyeron los tiranos,  
vences; perdona; y el clemente velo  
tienden tus mismas paternas manos.

¡Ah! Suban himnos de alabanza al cielo,  
y no nos quede, para siempre hermanos,  
más que una voz, una opinión y un suelo.»

Y en la noche de la función teatral que la ciudad de Sevilla, dio a S. M., le presentó el siguiente soneto:

«Cerró su templo pálida Talía  
al rumor de la trompa pavorosa,  
y el puñal de Melpómene llorosa  
cedió a la lanza de Belona impía.

Mas cuando ve que la clemencia guía  
del nuevo Rey la espada victoriosa,  
abre otra vez festiva y bulliciosa  
el centro de la pública alegría.

El senado hispalense conducido  
de su fiel jefe este homenaje ofrece  
del sacro Apolo sobre el ara amada.

Sufre, Señor, benigno y complacido  
que al lauro que en tus sienes ya florece  
esta yedra feliz brille enlazada.» (2)

---

(1) «Siempre los poetas, aún los de justo renombre, han desmerecido de su fama cuando dedicaron su lira a cantar alabanzas de un Príncipe, de un magnate o de un político de quienes esperaban favores, y supuesto queda que cuando el vate, cantor oficial, no reunía los requisitos de maestro del bien decir, las composiciones que su pluma producía, con no añadir gloria al objeto de su canto, rebajaban la suya propia. Así le pasó a D. José María Carnerero, escritor muy loado, y en pena de haber hecho versos a José Napoleón, y no buenos, vamos a reproducirlos para escarmiento de la juventud».—Carlos Cambrónero.—*El Rey intruso*.—Madrid, 1909.

(2) *Gaceta de Madrid*, antes citada.



Todos los pueblos de España estaban deseosos de sosiego y de paz; de aquí el que menudeasen, aún con falsedad muchas veces disimulada, los escritos de adhesión y respeto al Trono, las felicitaciones encomiásticas y los parabienes hacia la Real Persona. Y así la Junta municipal de Madrid, acordó el 17 de marzo que una Comisión compuesta de los individuos más antiguos de su Municipalidad pasase a la ciudad o villa de los Reinos de Andalucía donde se hallara S. M., y a nombre de Madrid y su vecindario, se le ofrecieran nuevamente sus respetos, reiterándole su fidelidad, obediencia y afecto y felicitándole además, «por los particulares favores con que el cielo ha distinguido su Real Persona,» añadiendo que la Comisión sabría tributarle las más obsequiosas gracias por ser muchos y singulares los beneficios con que había distinguido a este pueblo, por la importante salud de su Persona y por la pacificación de aquellas tierras, «redoblando las oraciones y ruegos al Todopoderoso a efecto de que a su imitación se consiga la pacificación integra de todos estos dominios, que tanto interesa, logrando por este medio las ventajas y beneficios de su Real clemencia».

En el mismo día, el Corregidor, D. Dámaso de la Torre, Caballero de la Orden Real de España, dictó un bando haciendo saber a todos los vecinos de esta Villa «de cualquier clase y condición que sean, que el lunes 19 del corriente habrá por la noche iluminación general en celebridad de los días del Rey, nuestro señor, esperando del amor que todos los habitantes de esta Capital le profesan que procurarán esmerarse en este obsequio» (1). El Ayuntamiento, por su parte dió en esta oportunidad dos bailes en las Casas Consistoriales.

A su vez, la nobilísima ciudad de Sevilla superó a todas las demás poblaciones de España al celebrar la festividad del santo del Rey, bien que de tal suerte, y aunque no lo sintiera, debía comportarse con quien tantas promesas de felicidad venía haciéndole (2).

---

(1) *Diario de Madrid*, del domingo 18 de marzo de 1810.

(2) Después de una misa solemne con *Te Deum*, celebróse una magnífica parada en la plaza de San Francisco, gratificándose a la tropa que hizo el servicio con dos reales de sobresueldo y a toda la guarnición con ración doble. El Comisionado de esta provincia, D. Blas Azanza, dió un espléndido banquete, y el Concejo una comida a los presos, y por la tarde una función gratuita. Por la noche hubo concierto en las Casas Capitulares, que como la torre de la Catedral se abillantaron con multitud de vasos de colores, colocando en el balcón principal, bajo un gran dosel, el retrato de S. M., a cuyos lados se leía en transparencia, la siguiente octava:

«El que véis, sevillanos, es el justo,  
es nuestro amable Rey Josef primero,  
cuyo semblante plácido y augusto  
muestra su corazón grande y sincero.  
Ver su pueblo feliz todo es su gusto,  
pues dirige a este fin todo su esmero,  
y cual a Egipto dió un Josef ventura  
otro Josef a España la asegura.»



Antes de emprender los comisionados de Madrid, el largo e incómodo viaje a Andalucía, creyeron prudente que el Ayuntamiento elevase hasta las gradas del Trono una respetuosa *representación* en súplica de que se les recibiera y escuchara, haciendo resaltar al comienzo de tan veraz documento, que siempre ha sido el primer timbre de las glorias de este heroico pueblo la adhesión y lealtad a los Soberanos que lo han poseído, de lo cual eran irrefragables testimonios los honoríficos epítetos de nobilísimo, fidelísimo, imperial y coronado que le adornan, pero con los que no estaría satisfecha su generosa ambición si no hubiera llegado a ser el Trono y la Corte de sus Monarcas, preeminencias que si bien puede debérselas al punto geográfico que ocupa en la Península y otra infinidad de circunstancias locales que le distinguen entre todas las ciudades del reino, «el carácter sincero y fiel de sus naturales, o contribuyó a esta adquisición o la legitimó con sus obsequios». En este mensaje, redactado como bien a las claras se ve, por mano experta, se hace, aunque de pasada, un leve bosquejo de nuestra particular idiosincrasia, señalando que el pueblo de Madrid es más afectuoso que expresivo y que tal vez por esto, acaece que lo que tarda en explicar su cariño lo emplea en los medios de asegurarlo, puesto que lejos de toda frivolidad y ligereza es tanto más impetuoso en su expresión, cuanto más circunspecto ha sido en contenerla. Madrid—o los afrancesados que redactaban estos memoriales—, deseaba y llamaba al Rey; al Rey que se presentaba a cuantos se le querían acercar, «con aquella dulzura y afabilidad que le es característica»; que dictaba providencias llenas de sabiduría y de cordura, que extendía su mano compasiva hacia los miserables; que alejaba los males amenazadores de la población y que al frente del ejército aceleraba la época de la pacificación de España....., «Madrid, convencido por tantas señales maravillosas, de que es V. M., el nuevo Monarca que la Providencia le designa, se congratula, le ama, le echa de menos y desea su regreso».

Y el mensaje se remitió a su alto destino. Y la acogida que se le dispensó no pudo ser más halagadora. El Ministro del Interior, Marqués de Almenara, contestó desde Andújar el día 3 de abril, que el Rey quería demostrar por sí

---

El Gobernador dió aquella noche un refresco, además de baile y cena, a la que asistieron sobre trescientas personas. - *Gaceta de Madrid*, del martes 3 de abril de 1810.

Es ciertamente curiosa la reseña que de tales actos hace el periodico oficial y mucho nos extrañaríamos al presente, si en la crónica de una de estas fiestas hallásemos párrafos eruditos de tan subido lirismo como los que se copian: «Cuando las pirámides de Menfis solo acuerdan que hubo Monarcas en el Egipto que quisieron sepultar sus nombres bajo sus ociosas e inútiles moles, se hace eterna la memoria de Ptolomeo Filadelfo, quien por un caudaloso canal facilitó los transportes desde el Nilo hasta el puerto de Miros-Hornos, en que desembarcaban las riquezas de la Arabia y de la India, de la Persia y de la Etiopía. Empresas tales son dignas de grandes Reyes; y el nuestro, émulo de cuanto bueno han hecho otros Príncipes en favor de sus pueblos, quiere preparar la felicidad de las Andalucías, proporcionándoles canales de riego y comunicación, que al paso que remedien la sequedad del clima, les ofrezcan medios para exportar sus preciosos frutos y recibir los extraños».



mismo su satisfacción a la Municipalidad de Madrid por el celo de que se hallaba animada, por la actividad y desinterés con que venia trabajando en servicio del público y por las pruebas que le habia dado de sincera adhesión, disponiendo en su consecuencia, que cuanto antes pasase la diputación de nuestro Consistorio a cumplimentarle, ya que la admitiria desde luego a su presencia recibíendola con aprecio y distinción.

Y los Capitulares de la Villa de Madrid partieron para las Andalucías.

\* \* \*

Según el periódico oficial (1) el día 12 de abril a las cinco y media de la tarde, tuvo Sevilla «el consuelo de ver entrar en ella a su Soberano, cuya presencia era la que únicamente pudo calmar la pena que habia padecido en su ausencia...»

La diputación del Concejo de nuestra Villa, compuesta de los cuatro Regidores más antiguos, D. Frutos Alvaro Benito, D. Martín de Huici, D. Manuel García de la Prada y D. Tadeo Bravo del Rivero, fué recibida en audiencia por el Monarca intruso el día 21 a las once de la mañana (2) durando la entrevista hora y media, tiempo más que sobrado para que desaparecieran «las quejas y sentimientos que tenia el Rey para con Madrid, por la tibieza que siempre habia observado en este pueblo» (3). El Decano, luego de las ceremonias cortesanias propias del caso, y de felicitar a S. M. por haber hecho la conquista de Andalucía, atrayendo los pueblos al orden y a la paz e inspirándoles amor y confianza, dijo: «Que el objeto de su venida era también dar testimonio a la Nación de que no quedaba a España otro medio de salvarse de la crisis en que se halla, que reunirse y armarse en todas partes los buenos vecinos contra los perturbadores del reposo público, cerrar los oídos a las sugerencias insidiosas de nuestros enemigos y reconocer que si no nos empeñamos en poner por nosotros mismo término a las calamidades de una guerra desastrosa, que solamente los bandidos y la gente perdida tienen interés en reanimar, se aniquilarán los pueblos, acabarán de agotarse los recursos del Estado y será imposible que vuelva jamás a restablecerse. Y añadió, que bien convencidos los vecinos de Madrid de que la salud de su Patria dependía de reunirse alrededor del Trono de S. M., se apresuraban a alistarse en la Milicia.

---

(1) *Gaceta de Madrid*, del lunes 23 de abril de 1810.

(2) A la vez, cumplimentaron a José I, las diputaciones de Ronda, Puerto de Santa Maria, Morón, El Arahál y Jerez.

(3) Párrafo entresacado de la carta de los Comisionados, fecha 23 de abril, al Concejo de Madrid.



Cívica, (1) y que aunados por la tranquilidad pública, sabrían mantenerla. Y, por último, que deseando dar personalmente a S. M. pruebas de su adhesión y lealtad, le suplicaban que se dignara restituirse a su Capital, en donde era esperado como un padre por sus hijos» (2).

Contestó el Rey con el mayor agrado, comenzando por hacer «varias observaciones sobre la conducta de este pueblo y los errores tan perjudiciales a su felicidad que le habían traído los perturbadores del sosiego público, con más una pintura fiel de los males que la ignorancia y las pasiones habían acarreado a este país, y lo lastimoso que era que no acabasen de conocer los españoles sus verdaderos intereses y los perjuicios tan enormes que una resistencia tenaz e insensata acarreada a la Nación, ofreciendo emplear todo su tiempo y todas las luces con que el cielo le dotó, en proporcionar la paz y la felicidad que necesitaba esta hermosa parte del globo; pero exigiendo para conseguirlo que se creyesen sus palabras y no se dieran oídos a las intrigas de los malévolos y de aquella clase de gente que sólo encuentra su felicidad en los desastres y ondulaciones que producen toda revolución...» (3) Aseguró, también, que volvería cuanto antes a la Capital de España.

Recibidos por el Rey los representantes de Madrid el 21 de abril, día de Viernes Santo, quedáronse en Sevilla algunos más de los que su comisión les impuso, sin duda, para gozar en la admirada ciudad del encanto de aquel bendito cielo y de las fiestas que en el recinto de la población se celebraron después.

En la mañana del Jueves Santo, pudieron formar parte de la comitiva Real, que vestida con sus mejores galas y atavíos pasó a la Catedral para asistir a los Divinos Oficios, observando como el público—si hemos de creer a las *Gacetas*, tanto de Madrid como de Sevilla,—sentíase edificado ante la piedad de S. M. Y pudieron asimismo, presenciar en la tarde de aquel día como el Monarca intruso, sin escolta ninguna, eligió para correr las estaciones, siete iglesias (4) «situadas a distancias considerables»; y cómo entonces, se le ofreció ocasión para mostrar los sentimientos y la piedad de su alma (5).

---

(1) Para la formación de esta Guardia, se gastó Madrid, según frase que consta en el correspondiente Libro de Acuerdos, muchos caudales, así en la compra del paño necesario para 1.500 uniformes, como en la de fornituras y sables.

(2) *Gaceta de Madrid*, del miércoles 16 de mayo de 1810.

(3) Del documento redactado a su regreso por los individuos de la diputación de Madrid.

(4) «De las pocas que dejó en pie, abiertas al culto y no saqueadas».—*Los periódicos durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*, por D. Manuel Gómez Imaz.—Madrid, 1910.

(5) «Un niño, de edad al parecer de ocho a nueve años, aseado y de gracioso aspecto, se acerca al Monarca y le suplica le proporcione una carrera, pues sabía leer y escribir, y no quería ser mendigo. Este niño era hijo de un Corregidor que fué de Talavera de la Reina, y que ha sido una de las infinitas víctimas de la tiranía insurreccional. Calumniado de traidor que era la acusación de todo hombre de bien y amante del buen orden, fué conducido preso a esta ciudad con su esposa y dos hijos, de los cuales éste era el mayor. Como en aquellos Tribunales sangui-narios la menor sospecha era un delito capital, fué el padre condenado a muerte, la cual no se ejecutó por la feliz entrada de las tropas francesas; pero el desgraciado no pudo resistir a tan-

De tal suerte debió correr el tiempo para nuestros comisionados en la ciudad del Guadalquivir, que si se descuidan regresa el Rey antes que ellos a Madrid. Llegó el Monarca el 13 de mayo, sin anuncio previo y cuando no se

---

tas angustias y vejaciones y murió; su esposa no pudo sobrevivir a esta desgracia, y dejaron a estos infelices huérfanos en el más triste abandono. El mayor, no teniendo otro recurso, se empleaba en mendigar para mantener a su hermanito. Informado S. M. de estas circunstancias, mandó que se diese a este niño una plaza en un Colegio de esta ciudad.—¡Pero, Señor!...—clamó el desventurado—¿Y quién mantendrá entonces a mi pobre hermano? Su Majestad vivamente enternecido ha dado orden para que se provea a la manutención decente de estos dos huérfanitos». *Gaceta de Madria*, del jueves 3 de mayo de 1810.

El suceso, como se ve, es delicado, emocionante, ternísimo; pero no es cierto. En el libro antes citado de Gómez Imaz, se comenta el episodio, añadiendo que acaeció en la calle de Génova, y que era teatral y preparado; pero esto no fué obstáculo para que el noble Consejero de Estado, D. Juan Meléndez Valdés, que formaba parte de la comitiva, improvisase una poesía, hermosísima a juicio del citado Gómez Imaz y que D. Alberto Lista se apresuró a insertar al día siguiente en el número 26 de la *Gaceta de Sevilla*.

La poesía, por ser muy poco conocida, vamos a reproducirla:

«No en el cansado anhelo  
del mandar imperioso,  
ni en el vil oro, ni el laurel glorioso.  
la dicha se halla en el amargo suelo.

Sólo es pura, inefable,  
superior a la suerte,  
a vil envidia y cminosa muerte,  
la dicha de aliviar al miserable.

Sus lágrimas limpiando  
con mano cariñosa.  
con ojos de bondad, con voz piadosa,  
la esperanza en su seno reanimando.

Que una sola mirada,  
una palabra amiga,  
la vida vuelve y el dolor mitiga  
a un alma en crudas penas abismada.

Vos gozáis de esta dicha,  
Vos, Señor, cuando humano  
tendéis al triste la oficiosa mano,  
Padre común de la común desdicha.

Clama a Vos condolido  
el huérfano ind'gente,  
y Rey y padre con bondad clemente  
le escucháis, le acogéis enternecido.

En el fuego divino,  
que sólo arde en el seno  
de piedad blanda, de indulgencia lleno,  
arderos ví; y os emulé el destino.

Mis ojos se arrasaron  
en agua deliciosa,  
latióme el pecho en inquietud sabrosa;  
y mi amor y mi fe, más se inflamaron.

Mas os amé y os juro  
amaros cada día,  
que en ternura común el alma mía,  
se estrecha a Vos con el amor más puro.

Seguid, oh, bien querido  
del cielo, a manos llenas  
sembrando bienes y aliviando penas;  
y nunca un día, ¡oh Tito,! habréis perdido».



le esperaba hasta el día 16, «por lo que los buenos ciudadanos que estaban deseosos de salir al encuentro de su Soberano, a quien esperaban con el mayor júbilo, se han hallado frustrados en sus deseos, igualmente que se han inutilizado los preparativos de Arcos de triunfo que empezaban desde media legua antes de la Capital, las músicas y demás fiestas preparadas para la recepción» (1).

Apresuradamente se convocó a la Junta municipal para el 16 de mayo, en cuya reunión los Regidores comisionados dieron cuenta detallada de su cometido, acordándose, que no obstante haberlo hecho de palabra, extendieran una relación de todas las ocurrencias acaecidas y de los beneficios recibidos tanto del Rey, como de aquella ciudad, «y hecho, se estampe y anote en el Libro Capitular para que en lo sucesivo conste y sirva de norte». Así lo hicieron los cuatro Regidores en minuciosa reseña, pudiendo, gracias a este documento, saber cómo desde su salida de Madrid experimentaron el mejor trato y distinción por parte de los Generales y Comandantes que mandaban los Cuerpos de tropa que les escoltaron, y cómo recibieron cuantos auxilios necesitaron «para su alojamiento y demás, en los pueblos de la carrera».

Al mismo tiempo, señalaron la gratitud que debía Madrid a Sevilla por los obsequios y distinciones que habían recibido de los Capitulares de la ilustre ciudad de Andalucía, distinciones y obsequios que habían llegado al punto de haber establecido, por ser oportuno y político, verdaderas relaciones de fraternidad entre ambas Municipalidades, atestiguando de esta manera ante al vista de Europa, que no obstante haber sido Sevilla y Madrid las capitales en que habían estado los Gobiernos opuestos, «y en cuyos senos se han decretado los horrores y crueldades de la guerra, todo ha cesado con la presencia de un Monarca benigno y filósofo, y se han unido para siempre los habitantes de ambos pueblos con vínculos afectuosos e indisolubles».

Esta plausible conducta de ambas Municipalidades, fué causa para que se estableciese entre ellas una mutua reciprocidad, mediante la cual tenían los mismos honores unos y otros Regidores en cualquiera de los dos Concejos pudiendo ocupar en los actos públicos el primer lugar después del Decano, como así acaeció en la Ciudad Sevillana, al concurrir nuestros Capitulares a los funerales del Ministro de Hacienda, Conde de Cabarrús.

Además; nuestro Ayuntamiento, ya en plena sesión, conoció de un diminuto cuaderno en cuya portada podía leerse: «Nota general de gastos de camino, alquiler de coches, y otros originados en el viaje que han hecho a Sevilla los S.S. Diputados de la Villa de Madrid».

¡Menos mal! En junto no llegaron más que a 42.997 reales, que Madrid pagó a *toca teja* como vulgarmente se dice.

JOSÉ RINCÓN LAZCANO

---

(1) *Gaceta de Madrid*, del martes 15 de mayo de 1810.

# UNA BATALLA MUSICAL INÉDITA

## EL ASALTO DE GALERA

### I

Desde bien antiguo, a muchos compositores les ha tentado la idea de producir música descriptiva donde se pintase con sonidos el fragor tumultuoso de las marciales luchas. De la época polifónica es un ejemplo característico aquella famosa Batalla de Marignan, escrita por Clemente Jannequin con el título «La Guerre», impresa en 1537 y reimpressa numerosas veces. Esta producción, calificada por Combarieu de «cantata descriptiva», está dividida en dos partes, conteniendo la primera el anuncio, exhortaciones y preliminares de la lucha; y la segunda, la pelea propiamente dicha, para lo cual, las voces, con exclusión de todo instrumento, imitan los redobles del tambor, los clangores de las trompetas, los choques y gritos de los combatientes y todo cuanto, en suma, Jannequin supuso que perciben los oídos en pleno combate. Por toda Europa obtuvo gran popularidad esa producción. No es, pues, asombroso que inspirase arreglos como el de Verdelot, publicado en 1559, con adición de una nueva parte vocal. Ni es asombroso que se la transcribiera en varios países para laúd, para guitarra, para órgano..... Más extraño parece que el propio Jannequin transportase los temas de «La Guerre» a una Misa de su composición. Y naturalmente, al demostrar por este hecho que era un excelente explotador de sí mismo, se explica uno muy bien que este músico plagia su popular producción, componiendo nuevas obras de igual tipo, como «La conquista de Bolonia», la «Batalla de Metz» y la «Batalla de Renty».

Pocas épocas han sido tan propicias para el florecimiento de esa especie de música descriptiva como la época contemporánea de los triunfos y de los fracasos napoleónicos. ¡Cuán vastas perspectivas ofreció entonces el panorama geográfico musical! Las batallas de Jemmapes, Nerwinde, Fleurus, Marengo, Austerlitz, Ulm, Jena, Os-



trolenka, Martinesti, Moscou, Katzbach, Leipzig, Brienne y Saint-Chaumon tuvieron sus relatos musicales correspondientes, y algunas de ellas, a pares. Sus autores, músicos de tercera o cuarta fila, salvo excepciones muy contadas, acometían esa empresa con denuedo bien ardoroso, sin duda porque para tal realización no era preciso contender en franca lucha, cuerpo a cuerpo, con enemigos bien armados, ni tampoco era preciso distinguirse por ninguno de esos actos heroicos que ponen en grave riesgo la vida. El instrumento preferido para la interpretación de sus fáciles elucubraciones era el piano. Las notas que pisaba el intérprete —no siempre con la exactitud ni la oportunidad indicadas por el compositor— permitían al auditorio ver con la imaginación, merced a un fenómeno sinestésico y psicológico, las marchas de la infantería, los galopes de la caballería, la figura imponente del Emperador que desde un altozano contemplaba las posiciones enemigas, los enardecidos rostros de los soldados que fogosamente esgrimían el fusil con bayoneta calada. Y también le permitían oír, sin necesidad de sinestesias ni complicaciones psicológicas de mayor o menor cuantía, los disparos de fusiles y cañones, los toques de las trompetas, los cantos de la victoria..... Para todo esto, el piano tenía sus recursos fáciles y hasta fértiles. ¿Qué mal pianista ignora cuánto partido se puede sacar de un trémolo oportuno, cuando se lo perpetra con intenciones descriptivas que no requieren devanarse los sesos?

Un producto excepcional resalta sobre tan vasta producción musical: la *Marcha de la Victoria* de Beethoven. Lo consignaremos aquí con algún detalle, pues así lo exigen la importancia del músico, la extensión de su obra, el instrumento a que se destinaba dicho producto marcial, y, por último, el lugar donde se había desarrollado esa batalla. El músico se llamaba Luis van Beethoven; la obra, calificada por éste de «gran sinfonía descriptiva», se compuso originalmente para la «panharmónica», instrumento que acababa de construir Maelzel, el inventor del metrónomo, y que estaba constituido por una gran caja, o mejor, un cajón de música, con timbres múltiples; y la obra se titulaba «La Victoria de Wellington o la batalla de Vitoria». Como la composición vocal de Jannequin antes citada, esta composición instrumental de Beethoven (catalogada como opus 91) consta de dos partes, pero los respectivos contenidos difieren. La primera parte lleva el título «la Batalla», y la segunda se rotula «Sinfonía de la Victoria». Comienza la primera parte con el «Rule Britannia» que anuncia el ejército inglés; expone después el «Marlborough s'en va-t-en guerre» (es decir la melodía que en su transplante a tierras españolas



se conoce bajo el nombre «Mambrú se fué a la guerra»), para anunciar el ejército francés, y describe más tarde la lucha mediante la repetición de un mismo motivo. La segunda parte presenta el himno inglés «God save the King». Bien pronto transcribió el mismo Beethoven su obra para orquesta, añadiendo cañonazos, descargas de mosquetería y otros ruidos apropiados a la situación. Aunque esta obra beethoveniana, comparada con la Sinfonía Heroica, es de una insignificancia absoluta, obtuvo un éxito incomparable, que no habían conocido las precedentes producciones del mismo autor, y eso que ya el público había tenido ocasiones reiteradas de aplaudir la Sinfonías Heroica y Pastoral. Bien es verdad que la situación internacional a la sazón imperante, justificaba tales entusiasmos por parte del pueblo austriaco. Y para nosotros, los españoles, no deja de ser lisonjero que habiéndose dado tantas batallas por Napoleón, fuera precisamente una, desarrollada en hispano suelo, la que ocupase la atención del más grande músico entonces existente, aun sin descontar el hecho de que la iniciativa no partió de él, sino de Maelzel.

## I. I

Una «batalla» musical española, seguramente inédita, por haberse escrito para ilustrar sonoramente un sainete cuyo autor no he podido averiguar y cuyo libro tampoco me ha sido posible encontrar, es la compuesta por Blas Laserna, el afamado y fecundísimo tonadillero de la segunda mitad del siglo XVIII. Figura el manuscrito de esta producción en la sección de Música—tan rica en materiales casi inexplorados y valiosísimos para la reconstrucción histórica de un período casi desconocido en la producción musical ibera—de la Biblioteca Municipal de Madrid. La portada de las particelas correspondientes dice así:

«SCENA MUDA».—EL ASALTO DE GALERA en el sainete  
LA DICHA INESPERADA.

La obra está escrita para violines, contrabajo, oboes, trompas y fagot, siendo casi evidente que, durante su interpretación, el maestro al clavicordio tocara el relleno armónico, según costumbre de la época.

¿Cuándo se escribió esta obra? ¿Cuándo se la representó? ¿Qué éxito obtuvo? Me ha sido imposible averiguar esos datos no obstante mis indagaciones, de igual modo que me ha sido imposible hallar el libreto respectivo. Pero no deja de ofrecer un interés singular el



hecho de que en un país donde a la sazón privaba un género mixto de declamación y canto en el teatro, se intercalase una larga escena—o mejor, una serie de escenas encadenadas—en las que los actores enmudecieran y sólo diesen a entender sus sentimientos por el poder de la mímica y por el comentario musical, el cual, en cada momento, traducía esos sentimientos con una precisión meticulosa, según lo revela la lectura de las partículas en cuestión.

Si bien falta el libreto que ponga al corriente del asunto desarrollado en el sainete anónimo «La dicha inesperada», fácilmente se lo colige, con un poco de fantasía, cuando se conoce la índole de ese género de producciones y se la relaciona con el título de la obra. Seguramente sobre un fondo de dolor—que no hay lucha sin dolor, y los dolores son aun mayores en cantidad y calidad cuando se trata de luchas bélicas—presentaba una historia de amor.

Fué Galera, precisamente, un lugar famoso en la historia patria, y de él y de las luchas entabladas en torno de él, habla una y varias veces Ginés Pérez de Hita en su famoso libro «Guerras Civiles de Granada, y de los crueles bandos entre los convertidos moros y vecinos cristianos, con el levantamiento de todo el Reino y última rebelión, sucedida en el año 1568, y asimismo se pone su total ruina y destierro de los moros por toda Castilla. Con el fin de las granadinas guerras por el Rey nuestro Señor Don Felipe Segundo de este nombre».

La obra de Pérez de Hita consta de dos partes, impresas por primera vez, respectivamente, en los años 1595 y 1619, reimpresas numerosas veces y traducidas a varios idiomas extranjeros. Sus páginas nos refieren que «Galera era un lugar muy fuerte que no se podía ganar jamás y que estaba en tierra de cristianos metido». Había un poderoso reyecillo, llamado Aben-Humeya, a quien los moros de Galera acordaron pedir socorro, contando con el auxilio de los moros de Huéscar y de Orze. Los cristianos de Huéscar se pusieron en arma. Llegados que fueron a Galera, arremetieron a toda furia diciendo: «Santiago y a ellos». Mas apenas terminó la arremetida, cuando los de dentro les dieron una mala carga de arcabucería y muchos cristianos quedaron muertos en el campo. Tras varias horas de lucha, los sitiadores decidieron retirarse. Para aprovecharse del descalabro, entabló nueva pelea el capitán moro Maleh, pero los enemigos, ya rehechos, mataron «más de cien mil moros», empujando al adversario hasta Galera, en donde éste se hizo fuerte, trabándose allí gran batalla entre moros y cristianos. Entre tanto, los cristianos que quedaron en Huéscar en guardia, comenzaron a «dar en los moros,



matando e hiriendo y robando y saqueando las casas y pegándoles fuego por todas partes, que era cosa de grande compasión ver tanta crueldad como hacían los encolerizados cristianos..... Parecía Huéscar otra Roma que se ardía». Cuando supo todo esto la gente que de aquí se hallaba en Galera combatiendo, supuso que los moros se habían alzado en Huéscar, y al punto levantó el cerco a Galera, dando fin a la batalla, para defender aquel otro lugar, el cual hallaron apaciguado. Y aprovechando esa partida los moros de Galera, dieron en fortificar el lugar bravamente. Bien pronto se puso al frente de una nueva expedición contra Galera el Marqués de Vélez, y ante este lugar comenzaron las escaramuzas sangrientas; los sitiadores tuvieron necesidad de atrincherarse; dióse una brava arremetida causando tan gran daño a los combatientes de ambas partes, que el jefe de las tropas cristianas reconoció la imposibilidad de tomar Galera sin artillería, «por ser muy fuerte y tener dentro gran defensa». Sin embargo, no faltaron en lo sucesivo escaramuzas, aprovechando propicias ocasiones, para la pelea con algunos destacamentos enemigos.

La conquista de Galera convirtiéndose, al parecer, en cuestión de amor propio. Y se encomendó entonces la dirección de la empresa al hijo natural del Emperador Carlos V D. Juan de Austria, quien para tal propósito se rodeó de linajudos magnates, a juzgar por un romance que del asunto se ocupa en los siguientes términos:

Cercada tiene Galera,  
don Juan, el hijo de Carlos  
Quinto, llamado el famoso,  
Rey de España y sus estados.  
Gran campo tiene consigo,  
que era placer de mirallo;  
muchos grandes le acompañan  
deste suelo nuestro hispano;  
duques, condes y marqueses,  
muchos de pechos cruzados;  
hijos dalgo y caballeros,  
hombres ricos, mayorazgos.

Se dió el asalto en toda regla a la plaza fuerte. Y Pérez de Hita, en vez de describirlo por su propia cuenta, acordó copiar letra por letra el «breve, compendioso y sustancial discurso de la jornada y sitio de Galera» hecho por el alférez Tomás Pérez de Evia, «sin quitar ni poner cosa alguna, llevando lisa la hebra de su estilo, no quebrando ni añadiendo el hilo y gravedad de su contestura». Por este relato sabemos que el asalto se preparó en enero del año 1570; que hubo



refriegas crueles; que se usó al por mayor la artillería, y que se hizo una mina. El viernes, 27 de dicho mes, se prendió fuego a la mina y se dió el asalto general. Los nuestros avanzaron sin esperar la orden, por ser gente nueva, licenciada, mal disciplinada y bisoña, que ansiaba «verse ya envuelta con los enemigos, o por mejor decir, con la presa que pensaban haber, que esto es lo más cierto, pues había dentro muchos esclavos, dinero, joyas y ropa». Se los recibió a arcabuzazos, causándoseles gran mortandad. No holgaban, entre tanto, las mujeres y los muchachos moros, «antes con una diligencia grandísima, andaban llevando piedra a los que peleaban, que lo hacían admirablemente». Sólo una mora, llamada la Zarzamodonia, «este día mató por su mano diez y ocho soldados y no de los peores del campo». Llegaron «nuevos moros de fresco» y los cristianos «comenzaron andar con alguna flojedad». Ni los 35 cañones de que habla el romance referente a esta pelea, ni tampoco los dos asaltos consecutivos logran el apetecido efecto,

porque el sitio es duro y fuerte  
y con valor defendado.  
Capitanes quedan muertos;  
los Alférez destrozados  
y con ellos juntamente  
muertos más de mil soldados.»

Ante «el ruin suceso que habían tenido los asaltos pasados y la poca muestra que los enemigos daban de rendirse» y ante el escaso éxito de la artillería, se acordó poner otras dos minas. El martes, 7 de febrero, «día señalado de Carnestolendas», se las prende fuego. La explosión derriba parte del fuerte enemigo y de la muralla. Penetran por el boquete las cristianas huestes y se traba una durísima lid que dura desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde. Y al final, como dice el romance:

Los cristianos, con esfuerzo  
la victoria han alcanzado.  
Tres mil matan de los moros  
que anduvieron peleando,  
y de niños y mujeres  
mataron casi otros tantos;  
dos mil toman de cautivos  
poniendo el lugar a saco.  
Luego mandara Su Alteza  
que fuese el lugar quemado:  
este fin tuvo Galera  
y fué merecido pago.



Gran consternación causó entre los infieles la noticia de que Galera había sido tomada por los cristianos, y «quien más tembló del caso y fin de Galera, fué el capitán Maleh, que tenía en aquella sazón una hermana donzella en ella». Y esa muchacha, llamada Maleha, era, por lo hermosa, «sonada y nombrada por todo el reino de Granada», sin que su hermosura le valiese conservar la vida en aquel trance que tantas muertes costó. En cambio, lograron salvar la existencia, escondidos en el caño y mina por donde venía el agua del río a Galera, más de quince moros y moras, y en otros lugares muy ocultos, algunos infieles más.

Aquella noche los cristianos, «cansados de pelear y de buscar sus provechos», decidieron aplazar para el siguiente día la tarea de recoger los cadáveres de sus camaradas, y la de quemar el lugar, dedicándose al reposo. Algunos moros que estaban escondidos, huyeron en unión de las mujeres y niños, sin que los oyese el adversario, «ayudados de la fosca noche», que era de lluvia y nieve.

Un moro, mancebo animoso, «valiente y muy ladino y aljamiado de tal manera que nadie le pudiera juzgar por morisco, por haberse criado de niño entre cristianos viejos», se ofreció a Maleh para ir secretamente a Galera y averiguar si estaba muerta o cautiva la Maleha, mujer a quien él amaba mucho y había servido muchos años, pretendiendo ser cuñado del Maleh. A Galera fué ese moro, que se llamaba Tuzani, y allí encontró a su querida Maleha. «Aunque la Mora estaba muerta de tres días, se conservaba tan bella como si estuviera viva, fuera de la extrema palidez que ocasionó la falta de sangre que había vertido de las heridas. Estaba en camisa la hermosa Maleha, en lo cual manifestó el cristiano que la mató, ser de ánimo noble, pues aunque la habían quitado la ropa, la dejaron la camisa, que era rica y labrada de seda verde, a su usanza..... Tenía dos solas heridas y ambas en el pecho, dando mucha compasión ver tal belleza tratada con tan horrible crueldad. Así que el moro vió y reconoció a su señora, oprimido de gran dolor su corazón, la tomó en sus brazos, y echando un raudal de lágrimas de sus ojos, la besaba mil veces en la fría boca y la decía: «Bien mío, esperanza de mi consuelo, no pensé yo, al cabo de siete años que te he servido, alcanzar la gloria de juntar mis labios con los tuyos, aunque fríos porque la muerte ha triunfado de tu belleza. ¡Cristiano cruel!, ¿cómo tuviste valor para sacarla del mundo? ¿Quisiste bien algún día? ¿Fuiste algún tiempo enamorado? ¿Supiste lo que es una mujer hermosa? Di sí o no. Si no lo sabías, no me admiro de tu crueldad bestial; mas si lo sabías, ¿por qué no te acordabas de que fuiste amante y que esta dama muy hermosa



que tenías delante de los tus ojos era un retrato de la tuya, para que detuvieras la mano airada al tiempo de herirla?» El Tuzani hubiera querido llevarse consigo el cadáver de la mora, pero como el caso era dificultoso, le dió sepultura allí mismo, y luego, con un carbón, escribió sobre la pared, en lengua arábica, el siguiente «mote»:

A LA SEPULTURA DE LA BELLA MALEHA

(EPITAFIO)

Aquí la bella Maleha  
yace hermana del Maleh;  
yo, el Tuzani, la enterré  
por ser mi señora idea.  
Matóla un perro cristiano,  
mas él me vendrá a la mano  
donde perderá la vida,  
pues de mi bien fué homicida  
como pérfido villano.

A continuación, el Tuzani abandonó sigilosamente Galera, huyendo por la mina del agua y metiéndose por un ramblizo oculto que le era familiar. Y retornó a Purchena, en donde contó al Maleh todo cuanto había visto.

I I I

Ni ocioso, ni tampoco inoportuno, juzgo haber resumido, en la forma que acaba de leerse, el asalto de Galera, tal como nos lo pintan la Historia de Pérez de Hita y el Romancero popular morisco, pues él da luz sobre algunos de los extremos consignados en la partitura de Laserna que he examinado cuidadosamente en la sección de M. M. de la Biblioteca Municipal de Madrid, y de la cual voy a dar ahora un análisis ilustrándolo con diversos motivos, fragmentos melódicos y aun algún número íntegro.

Debo advertir ante todo, que la citada obra de Laserna desencantaría a quien en ella buscase lo que mal podía dar Laserna, es decir, un fruto insuperable de un genio sobresaliente. Ni Laserna era un genio, ni esta obra encierra lo mejor de su alma. Pero Laserna poseía una cultura técnica apropiada a las exigencias de su época y de su público — cosa que no debemos olvidar si queremos medir su producción con criterio apropiado —, y esta obra, sobre significar un interesante ensayo de música descriptiva, es decir, algo excepcio-



nal en nuestro país, ofrece por otra parte una expresión musical adecuada en casi todos los momentos. Bajo este doble aspecto y con las expresadas reservas, se podrá apreciar, por encima de las fórmulas en cierto modo estereotipadas que la obra contiene, cuanto interés encierra esta demostración musical del afamado artista que compartió una supremacía con D. Pablo Esteve y Grimaú, en la segunda mitad del siglo XVIII, cultivando ese género teatral denominado tonadilla. Porque Laserna fué un fecundísimo e inspirado tonadillero. La Biblioteca Municipal de Madrid conserva, entre un total de 1.873 obras de ese género, 611 firmadas por él. Por consiguiente, suministró la tercera parte de los fondos ahí existentes. Y aun se encuentran tonadillas suyas en otros lugares, y se sabe de bastantes más, hoy perdidas para siempre. Si embargo, tan infatigable compositor es una figura ignorada hoy por casi todo el mundo. Ni siquiera figura su nombre en obras tan documentadas como el «Musik-Lexikon», de Hugo Riemann, aunque dicha obra recogió biografías de otros músicos españoles muy anteriores y sólo conocidos por algunas personas eruditas (entre ellos Bartolomé Escobedo y Juan Escribano, ambos del siglo XVI), así como también de otros bastante posteriores y en la actualidad casi completamente olvidados (entre ellos Pablo Hernández y Rafael Hernando, ambos de mediados del siglo XIX).

La «Escena muda» de «El asalto de Galera» comprende varios números musicales enlazados, que durante las representaciones del sainete «La dicha inesperada» se tocaron sin solución de continuidad. Es el primero una «Marcha» en dos partes netamente separadas, con marcial ritmo y construcción de una simetría que quiebra la cuadratura habitual. Es curiosa, por apartarse de lo corriente en los tonadilleros—entre los cuales Laserna ocupaba un puesto culminante—, la reiterada alternación de violines y oboes en la exposición del tema melódico. También merece señalarse en la segunda frase la blandura que adquiere la línea melódica antes de preparar el retorno a la enunciación del motivo inaugural. Abarca dicha Marcha tres periodos musicales. El primero opone a una frase melódica en puntillos otra frase en tresillos, y este procedimiento aparecerá en obras posteriores de excelsos músicos, entre ellas la «Marcha» inaugural de la «Serenata» para trío de cuerda, firmada por Beethoven. El segundo periodo recoge los elementos motivísticos del primero, e introduce un nuevo motivo episódico reservado al oboe, que desemboca en una frase confiada a la cuerda y reforzada en seguida por el oboe, donde la melodía adquiere por breves momentos una flexibilidad llena de amplitud y prepara el acceso al tercer periodo. Este repite casi literalmen-



Hanspauli & José Sabina  
(año 1924)

El Asalto de Gálvez - Marcha - por  
Blas Lascrua

The musical score is written on ten staves. The first staff is the treble clef, followed by a bass clef, and then several staves for different instruments or voices. The notation includes various notes, rests, and dynamic markings. The score is written in a historical style, likely from the early 20th century.

Figura 1.

te el primero en la línea melódica, mas no en la marcha tonal, la cual antes había preparado la cadencia a la dominante y ahora, algo contraída en cuanto a su extensión, afirma el tono principal (fig. 1).

Por debajo de este número hay una advertencia que transcribo sin otra modificación que la ortográfica. Dice así: «Esta marcha se acabará cuando se hayan marchado todos los españoles que hay en el teatro y seguirá sin parar el allegretto». Claro que aquí la voz «teatro» debe considerarse como sinónima de «escenario».

El «allegretto» siguiente va encabezado con la expresión «sale el Tuzani y Alcuzcuz». Lo forman 27 compases, y está construido al principio por grupos de cinco compases que completan un pensamiento melódico soldando dos motivos de diverso carácter y expuestos en diferentes regiones sonoras. He aquí el primero de dichos grupos melódicos (fig. 2):

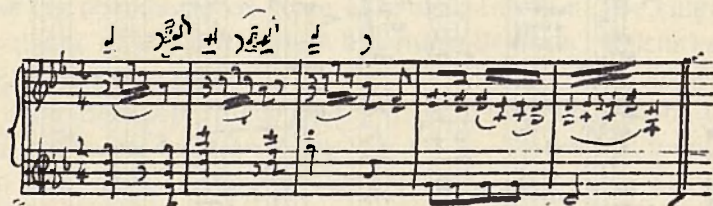


Figura 2.

A continuación dice la partitura: «Al tiempo de marcharse los dos moros sigue allegro». Este «allegro» está formado por numerosos elementos que con su vario carácter va exponiendo musicalmente la situación escénica. Los primeros compases desarrollan diseños, arpeggios y escalas sin importancia armónica perceptible, pero priva en ellos un pronunciado interés dinámico, merced a la alternancia simétrica de «pianos» y «fortes», presintiéndose que estos últimos encerraban el intento de describir los estampidos de las baterías artilleras. Además no es aventurado suponer que se quiso reflejar el agresivo odio de los combatientes en los 18 primeros compases, donde predomina lo armónico y donde aparecen con frecuencia tremoladas las notas de valores breves. Característica es la expresión musical que corresponde a la indicación: «Salen tres o cuatro moros huyendo». De súbito, sin variar el compás ni el aire, y sólo por una representación de valores largos, es decir, notas redondas y blancas en vez de las corcheas y semicorcheas antes imperantes (procedimiento usado ya por los grandes sinfonistas clásicos y prodigado más tarde por el romanticismo musical, dejando ejemplos elocuentísimos Weber y Schumann), varía en absoluto el aspecto musical, que ahora co-



menta el contenido de esta frase explicativa consignada en la partitura: «El Tuzani exclama y da a entender su dolor». El lamento de dicho personaje aparece reflejado, en la «orquestilla», del siguiente modo (fig. 3):

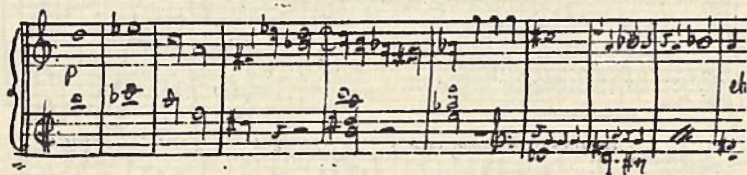


Figura 3.

Inmediatamente, sin transición, esa frase cede su puesto a otra tumultuosa, iniciada por rapidísima escala ascendente y desplegada sobre un fondo de arpeggios, para comentar esta advertencia de la partitura: «El Tuzani revestido de furor». Y el número concluye con unos compases que tienen todo el sello de una marcha bélica, figurando al comienzo de ellos la expresión: «Se van».

«Al sonar la caja y clarín arriba (es decir, en el escenario) entra el allegro que sigue», dice la partitura. Ese «allegro» parece anunciar los preparativos de la pelea que va a trabarse bien pronto. Está escrito en compás ternario, y su intención descriptiva aparece reforzada con frecuentes tremolos y veloces escalas, acusando hacia la parte central una desviación melódica en modo menor, donde se presiente la evocación de los temores que sufren los sitiados, pues la partitura advierte que aquí «exclaman y miran al cielo». Después se lee: «Suena un ruido como que ha reventado la mina.» Ello halla su expresión musical en una escala ascendente, donde se pudiera ver la imagen de las tierras, piedras, murallas y casas elevadas por los aires a consecuencia de la explosión. En seguida un potente unísono en notas tremoladas, que sólo ocupa tres compases, pudiera reflejar el pavor de los sitiados ante las consecuencias de aquel acto bélico no por esperado menos temido. E inmediatamente, sin transición ni preparación algunas, otros cuantos compases presentan un fragmento melódico arrancado de una «seguidilla», con el cual tal vez quiso sellar Laserna, mediante una evocación folklórica—la única que hallamos en toda su «Escena muda»—las esperanzas de imponer al punto lo español sobre lo arábigo en la exinexpugnable fortaleza cuya conquista se estaba emprendiendo tan denodadamente, o con el que, en todo caso, se propuso manifestar la alegría que sentían los cristianos ante las esperanzas en el éxito próximo. Esos compases—cuya transcripción puede verse aquí—acreditan a Laserna, en suma,

de artista preocupado por el interés descriptivo y emotivo de la música escénica (fig. 4).



Figura 4.

Con la indicación «Cuando traen las estacas», viene tras este «allegro» en compás ternario un «allegro vivo» en seis por ocho, constituido por más de 60 compases cuyo interés musical es casi nulo. Después reza la partitura: «En poniéndose los de las hachas a los extremos, al salir los moros por los dos lados comienza la batalla que sigue». Y bajo el rótulo «Batalla» brota un período musical rico en clamores y ritmos bélicos, sin duda para mantener la prurisecular tradición que aparecía testimoniada ya en Jannequin y que algunos siglos más tarde no desdeñaría el propio Beethoven. Esta «Batalla» comienza así (fig. 5):

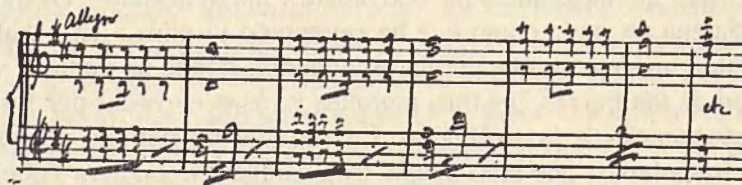


Figura 5.

Y ha de repetirse «hasta que quede el teatro (es decir la escena) desocupado». Enlaza enseguida con un «andante» impregnado de tristeza, que coincide con la siguiente indicación de orden escénico: «Salen la Dama y la segunda llorando y luego van saliendo las moras, algunas con niños». Reproducimos íntegro este breve número, donde se pueden apreciar descripciones musicales de lamentos, amargas, ayes y sollozos (fig. 6).

Lígame al precitado «andante» un «allegro vivo», coincidiendo con esta indicación: «Ahora salen algunos soldados españoles por la





Figura 6.

izquierda». La melodía, enérgica e impetuosa, despliega un unísono a varias octavas que desemboca en un trémolo sin interés, dulcificándose algo más adelante, mientras «le quitan las perlas a la Dama y cae» como dice la partitura. Nuevamente recobra bríos la música por muy pocos compases que terminan en un calderón. Los «oboes solos», es decir sin violines, pero con el acompañamiento del bajo, dibujan una frase musical que corresponde a esta advertencia del literato anónimo: «Da el golpe en la Dama y cae» (fig. 7).

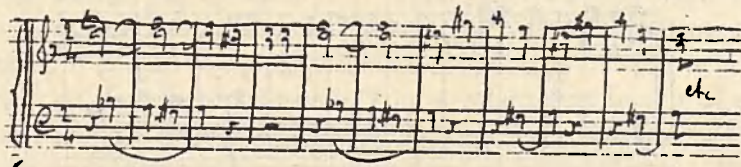


Figura 7.

Inmediatamente se lee en la partitura: «Aquí se abrazan los dos y luchan», lo cual se expresa por el comentario musical que a continuación reproduzco (fig. 8):



Figura 8.

Dice la partitura: «Le tira al suelo muerto y sale el Tuzani y ve muerta a la que había de ser su esposa». A esta situación escénica acompaña la siguiente expresión musical (fig. 9):

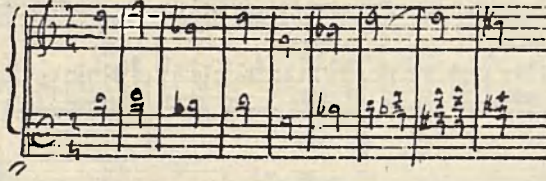


Figura 9.

«Llora», dice la obra de Laserna, refiriéndose al Tuzani, y sus sollozos aparecen descritos del siguiente modo (fig. 10):



Figura 10.

«El Tuzani levanta a la dama, le (sic) conoce, hace un extremo y muere al calderón». Estas palabras tienen su equivalencia musical en el siguiente trozo, lleno de una ingenua emoción (fig. 11):



Figura 11.

Es muy característico este breve episodio porque manteniendo el compás de dos por cuatro y un tiempo vivo, introduce nuevas ideas que sería conveniente interpretar en compás de tres por cuatro y en



tiempo lento. Esto último respondería a la representación gráfica más adecuada y explicaría mejor la construcción métrica de la frase musical, pero a condición de que los valores quedasen reducidos a la mitad (es decir, transformando cada blanca en una negra, cada negra en una corchea y así sucesivamente) y cada compás ternario agrupase tres de los escritos por Laserna, como se puede ver a continuación (fig. 12):

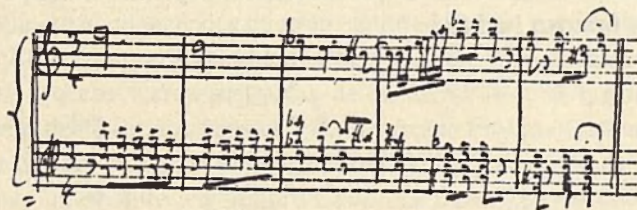


Figura 12.

Tras el compás del calderón que termina la situación aflictiva imbuyéndola de trágicos acentos, surge un tiempo vivo con la advertencia «ruido dentro»; en total unos cuarenta compases donde no hemos logrado ver sino música de relleno, sin valor artístico. Después, un calderón y la frase literal «Para un poco». Tras esta pausa viene dos docenas de compases bulliciosos, alegres, sin hondura, ni emoción, pero llenos de vida, y escritos «para dar gracias a todos alegres», como dice la partitura.

Este sainete de un literato anónimo que Laserna comentó musicalmente, presenta los actos del Tuzani. Pero tanto en lo concerniente al momento en que se realizan como a la forma de rematar la historia, se halla en desacuerdo absoluto con el relato escrito por el alférez Tomás Pérez de Evia y transplantado por el historiador Ginés Pérez de Hita a su famoso libro «Guerras Civiles de Granada». ¿Porqué? Porque el interés escénico obligaba, sin duda, a concentrar la acción, haciendo que el Tuzani entablase pelea denodada con aguerridos adversarios en lo más duro del combate y que no pudiera sobrevivir al dolor de ver difunta a la mujer por él adorada desde muchos años atrás. Después de todo, la misión del literato no impone una veracidad tan grande como la del historiador. Y si aun éste suele falsear la verdad; o decirla a medias, lo que es mucho peor; o callarla, con la cual ahorraría en el porvenir no poco trabajo a los exégetas si el historiador refiriera hechos que en él tuvieron el único comentarista, ¿porque vamos a exigir de un sainetero anónimo que rindiera culto a la verdad cuando refirió, para recreo de un auditorio frívolo, sucesos

históricos que quizás no se habían desarrollado tal como nos los pintara el buen alferez Tomás Pérez de Evia en 1570, o cuando tal vez nos lo habrían referido de treinta y tantas maneras los treinta y tantos capitanes heridos en el cerco de Galera—desde el Marqués de Favara, que inaugura esa relación nominal de bajas, hasta Diego Vázquez de Acuña, que la cierra—, si cada uno de esos capitanes, más afortunados que otros quince capitanes muertos en los asaltos, hubiera decidido escribir lo que había visto y oído o creyó ver y oír durante la famosa lucha?

\* \* \*

Mediante el análisis y parcial transcripción que atrás quedan impresos, he realizado la tarea de desenterrar y hacer revivir una obra que parecía muerta para siempre, pues llevaba enterrada cerca de siglo y medio, y que presenta un estimable aspecto psicológico de nuestra música escénica. Y confío que el presente ensayo será seguido de otros, hoy inéditos, los cuales sólo esperan una oportunidad para ver la pública luz. Con ello se realizará el deseo a que vengo aspirando desde que me dediqué a tal clase de investigaciones en la Biblioteca Municipal de esta Coronada Villa Madrileña.

JOSÉ SUBIRÁ

(Queda prohibida la reproducción de las transcripciones musicales, que son propiedad del autor de este artículo.)



# FRAY MANUEL SANTOS Y LA INQUISICIÓN

(NOTA PARA EL ESTUDIO DEL REGALISMO EN ESPAÑA)

De gran interés resultaría un estudio, hoy difícil de realizar detalladamente, de la vida tormentosa e injustamente olvidada de esta víctima de la Inquisición, que gozó en su época de gran notoriedad, por sus exaltadas ideas regalistas. El canónigo Llorente tan sólo le dedicó unas líneas «porque las piezas de su proceso fueron sustraídas de los archivos de la Inquisición». Indudablemente debió ser así, pues el norteamericano Enrique Carlos Lea, halló la mitad de ese proceso en la Universidad de Halle, y se sirvió de él para dar una nota muy interesante en su libro *Chapters from the religious history of Spain*. Filadelfia, 1890. Págs. 134-137.

Pueden completarse las noticias de Lea con las que se conservan en nuestro Archivo Histórico Nacional (*legajo 216 número 48.*)

Nació el fraile Agustino, Fr. Manuel Santos de San Juan, en la Porqueriza (Miraflores de la Sierra), probablemente de humilde cuna. Hijo de algún pastor o terrazguero de la sierra, los escasos medios de que se disponía en su casa, le decidieron a entrar muy joven en religión, más empujado por las delicias del refectorio que por el amor a las cosas santas. Y debió ser tan estudioso como despierto, porque en pocos años, fué nombrado en Toledo, lector de Sagrada Teología. En el proceso se le nombra varias veces con el remoque de *Berrocosa*.

Los infortunios del fraile regalista comienzan en el mismo punto y hora en que escribe el *Ensayo del teatro de Roma*, donde sostiene la supremacía secular, ejercida por los Emperadores cristianos de la Iglesia primitiva; pero puso tantos bríos y tanta saña en censurar los vicios y errores de la Santa Sede, que el autor y su obra cayeron en manos de la Inquisición. Ciertamente que el *Ensayo del teatro de Roma*, no se había impreso, ni el autor lo hubiera pretendido, sabiendo lo que era la censura eclesiástica; Fray Manuel Santos de San Juan, escribió una obra clandestina, cuyo manuscrito dejó correr, y copiar a sus amigos y afines en ideas. Y de este modo circularon las copias con los incentivos, harto tentadores, del secreto y el riesgo que implicaba su posesión.

Muy herética y subversiva debió encontrar el Santo Tribunal la obra, cuando a las altas dignidades eclesiásticas, que disfrutaban el privilegio de leer libros prohibidos, se les advirtió la obligación ineludible en que se hallaban de entregar las copias, si por acaso las tuvieran. Y Fray Manuel Santos fué preso, por decreto de 14 de octubre de 1758, y obligado a adjurar de sus



errores; le sentenciaron a diez años de prisión en el Convento de Risco, diócesis de Avila. Esta Casa de Risco era de las llamadas de estricta observancia, y allí quedó el religioso confinado en estrecha y no muy cómoda celda.

No obstante su abjuración, Fray Manuel Santos persistió en sus ideas y se afirmó más en ellas. Su temperamento rechazaba toda disciplina. Era uno de esos frailes de raza fuerte, más nacido para las luchas del mundo que para la paz del claustro. Tan poderosa era su voluntad, que, a pesar de estar vigilado estrechamente, se las arregló de modo que pudo escribir un *Memorial de descargos*, demostrando que había sido injustamente perseguido por mantener el Poder real. El *Memorial* constaba de dieciséis manuscritos. Fray Manuel Santos consiguió hacerlos salir fuera del Convento y que se copiaran y repartieran profusamente. Confesaba después su autor, en un interrogatorio, que «para escribir aquellos manuscritos había sido necesario no dormir ni pensar en otra cosa, por las angustias del tiempo y otros muchos trabajos que había padecido».

La Inquisición dió con las copias; retiró las órdenes sagradas al reo, le sometió a un régimen severísimo, le prohibió la tinta y el papel; y en punto a libros, sólo le dejaron el breviario de su uso. No podía abandonar la celda más que para oír Misa, y no había de cambiar palabra con más ser humano que su director espiritual. Celosías espesas le cerraban el paso de la luz; cerraduras, cadenas y cerrojos hacían imposible la comunicación con el exterior del Convento.

Fray Manuel Santos había caído en un «inpace». La Inquisición pensó que entre los fuertes muros del Convento de Risco moriría, loco o idiota, el religioso regalista.

Si herético y subversivo pareció el *Ensayo del Teatro de Roma*, pensemos en lo que parecería *El Memorial de descargos* con sólo enunciar algunos de los epígrafes del libro:

«Roma es la estancia de todos los vicios inmundos, y el Papa es un hombre que intenta ser más grande que su Creador; la adoración que se le tributa es una idolatría.—La Constitución de la Iglesia es tan diferente de la fundada por los Apóstoles, como lo blanco y lo negro.—El Clero es una sanguijuela que chupa la savia del pueblo.—El excesivo número de clérigos acabará con la tierra y las riquezas de España.—No debía existir la jerarquía entre los eclesiásticos; todos debieran vivir de la labor de sus brazos y distribuir las riquezas de la Iglesia entre los pobres labradores.—La Inquisición es el principal instrumento que mina y aminora el Poder real, inherente a la Corona; el que ha causado la muerte de un millón de seres humanos, y como es una herejía privar a nadie de la vida, y como es contrario a la ley de Cristo compeler a los hombres a aceptar una fe con tormentos, cadalsos y Sambenitos, y como



es también contrario a la ley de Cristo inhabilitar a los descendientes de los herejes, hasta la cuarta generación, el Rey debe, como el más alto Poder de la Nación, obligar a la Iglesia a que se avenga a su propio estado de sencillez apostólica.»

\* \* \*

Diez meses permaneció Fray Manuel Santos en el «inpace» de Risco. El 23 de agosto se celebraba en el Convento la fiesta de San Agustín. De los pueblos de alrededor acudían eclesiásticos y personajes de respeto y autoridad al banquete con que los Agustinos festejaban a su santo Patrono.

Se hallaba el refectorio lleno de charlas, y algunos Padres habían contado algunas burletas. Los señores laicos comenzaban a salpimentar sus propósitos de sobremesa, y el rancio vino conventual enrojecía los rostros y provocaba las primeras risas sonoras. De repente se presenta en el festín un comensal con que nadie había contado. Allí estaba Fray Manuel Santos, que llevaba bajo el brazo un abultado rollo de papeles. Con el semblante tranquilo se dirige sin vacilar, como quien sabe adonde va, al alcalde de Villatoro, y le dice en voz alta y clara: «Como vos sois aquí el representante de Su Majestad, a El le entregaráis estos veinticuatro manuscritos, porque así conviene a su Real Persona y al bien público.»

El Alcalde toma los papeles y le responde: «Así lo haré, por ser en servicio de Su Majestad.»

Durante este rápido diálogo, los frailes estaban como petrificados en sus asientos. Antes de que el estupor se disipase, Fray Manuel Santos huyó del Convento, sin que nadie le detuviera.

Cuando el prior dió cuenta a la Inquisición de la fuga del preso, dijo que «tuvo que *escachar*—esta es la palabra que empleó el prior—dos fuertes cerraduras y dos gruesos cerrojos.»

No escapó a la perspicacia de los inquisidores que en la evasión de Fray Manuel hubo cómplices fuera y dentro del Convento. Se hicieron investigaciones muy apretadas; pero de las que nada se sacó en claro. Los frailes sospecharon de unos gitanos que establecieron su campamento en Risco, para estañar calderos y lañar cacharros; hablaban de trajineros, de caminantes pobres, y, sobre todo, de un arriero que pidió albergue en el Convento y prolongó mucho su estancia, con el pretexto de unos vahídos que le aquejaban de vez en cuando. El alcalde de Villatoro no supo explicar cómo, no conociéndole el preso, se dirigió tan sin vacilar al sitio en que se hallaba sentado. Confesó el alcalde, y es dato precioso, que en Villatoro tenía Fray Manuel Santos «muchos apasionados».

\* \* \*

Treinta meses después de su fuga volvió otra vez Fray Manuel Santos a caer en las garras de la Inquisición. El caso era gravísimo, porque, contumaz y relapso el reo, las leyes del Santo Tribunal le condenaban a morir en la hoguera.

Para la Inquisición el caso también era peliagudo. Los sabuesos inquisitoriales conocían ya a los cómplices de Fray Manuel. Sabían quién le proporcionó tinta y papel, quiénes habían copiado los manuscritos y quiénes los habían repartido. La Inquisición tenía cartas, papeles, pruebas fehacientes de la complicidad; pero eran los complicados en el proceso cerca de un centenar de personas, entre las cuales había Sacerdotes, Jueces, militares de alta graduación, ricos hacendados y hasta grandes de España, sin contar las gentes de escalera abajo que habían servido para pequeños menesteres. Los inquisidores sospechaban que el Rey era el principal autor de la fuga de Fray Manuel; y temerosos del escándalo y por miedo a chocar con la Corona, no sabían qué solución dar al conflicto. Pero el Rey no intervino en nada. Lo que venció a los inquisidores fué una opinión subterránea, que había ido poco a poco ganando conciencias. Era el liberalismo de Carlos III y el ambiente nacional el que iba a libertar de la muerte al fraile regalista. Ya no eran posibles aquellos inmensos braseros que quemaban herejes en la Plaza Mayor de Madrid.

Fray Manuel Santos sufrió el tormento como un estoico. Sus verdugos no pudieron arrancarle una sola palabra.

\* \* \*

Cada vez se va engrandeciendo la figura del fraile regalista. Sus amistades, sus muchos recursos y su temple de alma le hacen aparecer como un hombre verdaderamente extraordinario. Sus obras se han perdido y no podemos juzgarle por ellas. Posible es que alguna de las que escribió estén cubiertas de polvo en alguna de esas olvidadas Bibliotecas españolas. Pero podemos conocer, por los interrogatorios del proceso, el inmenso talento, el pronto ingenio y el tacto exquisito de Fray Manuel Santos. El Tribunal sufre en cada sesión una derrota; el reo no se doblega; al contrario, arrolla a sus Jueces, los confunde, los envuelve con réplicas felices y frases desconcertantes.

Y, sin embargo la posición más débil era la del reo. El regalismo no podía defenderse ante el Tribunal, que había de mirar por la pureza de la fe. Menéndez Pelayo definió el regalismo de una manera definitiva: «El regalismo—dijo— no fué sino guerra hipócrita, solapada y mañera, contra los derechos, inmunidades de la Iglesia y ariete contra Roma.» Pues a pesar de esa falsa posición, en el duelo entablado entre el Tribunal y el reo, el último es el



que triunfa siempre. Entre nuestras notas hay algunas que vamos a reproducir, como muestra de los diálogos que sostuvieron los inquisidores y Fray Manuel Santos.

Pregunta.—¿Por qué el reo se fugó del Convento de Risco?

Respuesta.—Porque como me habíais sentenciado injustamente, no tenía otro recurso más legal y legítimo que acudir a la soberanía del Rey, Nuestro Señor, que tiene el deber de proteger a sus vasallos, sea cualquiera la materia del delito.

P.—No debe el reo temer en decir la verdad contra el Rey, porque en diciéndola, al reo se le dará la libertad y al Rey se le pondrá en la prisión que el reo dejare.

R.—A mí no se me engaña «ad terroren».

P.—¿Por qué ha hablado mal el reo de los sufragios funerales?

R.—Porque se gasta tanto en sufragios, que se puede decir que en España los muertos son los homicidas de los vivos.

P.—¿Por qué el reo estima a Roma como ciudad de vicios inmundos?

R.—Porque en España se pagan once millones cada cinco años para comprar las gracias y mercedes que Cristo da de balde.

P.—¿Por qué el reo ha despreciado la autoridad de los Obispos?

R.—Porque vosotros la habéis reducido de tal modo, que hoy los Obispos son «sicut genitalia in mulis». (Como los órganos genitales en las mulas.)

De estas respuestas las hay a centenares en el proceso. El Padre Burriel aconsejaba a Fray Manuel Santos que la Inquisición le mandara sus preguntas y le concediera libros y tiempo para responder. El fraile no necesitaba de aquel sano consejo, porque lo suplía con su agilidad mental.

Un día recibió el Inquisidor general carta oficiosa de Carlos III, en la que se hacía saber que el Padre Agustino Manuel Santos se hallaba loco y era digno de compasión. De esta suerte, se evitó la Inquisición la más dura de las humillaciones.

El reo fué conducido al Convento de Sarriá, donde probablemente moriría el desdichado fraile regalista.

En los dos últimos folios del proceso, el comisario Ramón Frías, un cabo de Milicias y un mozo de a pie rinden cuentas del viaje, que hicieron en carro, hasta dejar al «loco» en su destino.

¡Qué lástima de inteligencia, inactiva entre las cuatro paredes de una celda!

Este proceso inquisitorial es, acaso, el último de carácter religioso ocurrido en España, detalle que escapó a la observación de E. C. Lea.

RICARDO FUENTE.

# UN CÓDICE PRECIOSO

## Manuscrito autógrafo de Lope de Vega.

El precioso manuscrito cuya descripción y somero análisis van a ser objeto de este artículo, merecería a nuestro juicio, con tanto y más fundamento que otro cualquier monumento literario, los honores de una edición facsimilar como las que se han hecho en España y fuera de ella—véase sobre todo, la famosa colección Huntington—de los ejemplares únicos, manuscritos o impresos de algunas obras antiguas, salvadas así de una completa desaparición, y puestas, por otra parte, de ese modo, a la disposición de los estudiosos y aficionados.

Aunque D. Agustín Durán—cuyas nietas son hoy las poseedoras de este famoso Códice—lo comunicó a los eruditos de su tiempo, historiadores de nuestra literatura y especialmente D. Cayetano Rossell, lo manejó a todo su sabor (1) para su *Colección escogida de obras no dramáticas de Lope de Vega* que integra el tomo XXXVIII de la famosa Biblioteca de Autores españoles, publicada por Rivadeneyra; aunque D. Cayetano Alberto de La Barrera lo menciona muchas veces en su *Vida de Lope de Vega* (2), tomo I de las obras de Lope editadas por la Real Academia Española, bajo la dirección y el cuidado de Menéndez Pelayo; aunque el propio D. Marcelino—amigo de la familia y herederos de Durán—lo conoció y pudo estudiarlo ampliamente (3); aunque los últimos comentaristas y biógrafos de Lope lo citan en sus estudios

---

(1) «Por no reproducir... muchas de las composiciones ya impresas en los tomos de la Biblioteca [Rivadeneyra] he omitido algunas que, por otra parte son muy conocidas de todo el mundo; mas en cambio incluyo otras que si no son del todo inéditas han llegado a hacerse bastante raras para tener por lo menos el mérito de la novedad. La mayor parte estan sacadas de los códices preciosísimos que poseen los Señores Marqués de Pidal y D. Agustín Durán; reliquias que he tenido algun tiempo a mi disposición gracias a la amabilidad de ambos caballeros, que me han favorecido con tan distinguida prueba de confianza poniendo en mis manos un tesoro que solo su elevado talento y superior ilustración son capaces de estimar en lo que merece y vale». C. Rosell *Prólogo de la Colección escogida de obras no dramáticas de Lope de Vega*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, Rivadeneira, 1856 vol. 38 págs. XIV y XV.

(2) Lo menciona, en efecto, frecuentemente D. Cayetano Alberto de la Barrera; pero, sin duda porque Durán se lo enseñó en su despacho de la Biblioteca Nacional o por mera suposición gratuita, dice constante y erróneamente que el códice se conserva en dicha Biblioteca. *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española. Tomo I. Nueva biografía*, por D. Cayetano Alberto de La Barrera. Págs. 291, 455 y 475.

(3) Sabido es que D. Marcelino Menéndez Pelayo murió sin terminar la edición de Lope que la Academia le encomendara y que comenzó por las obras dramáticas. Y es por todos conceptos presumible que al llegar a las líricas el gran polígrafo hubiera reproducido o por lo menos hecho detalladísima mención de este imponderable manuscrito en que tantas preciosidades poéticas depositó la propia mano del Fénix de los Ingenios y donde tantos secretos de su manera y procedimientos artísticos se nos revela.



y monografías, lo cierto es que nadie ha hecho hasta hoy, que sepamos, una descripción metódica y completa, una verdadera ficha bibliográfica de este códice, por tantos conceptos precioso, ni mucho menos pensado en la reproducción gráfica ni en la edición facsimilar de este documento admirable de nuestra literatura y del arte universal.

A la primera de estas omisiones trata de remediar simplemente el presente artículo, en tanto que, con la autorización, seguramente fácil, de las actuales propietarias del famoso manuscrito, tan amables, tan cultas, tan dignas herederas del amor y el entusiasmo por las letras y la cultura patrias de su ilustre abuelo, se emprende la fotocopia integral del códice y se prepara una corta edición facsimile del original.

No nos someteremos, empero, estrictamente a las instrucciones oficiales para la catalogación de manuscritos. La descripción clara y útil, la pintura escrita de este códice único, requiere una mayor amplitud y comporta ciertas observaciones marginales sin otro fin que el de acercarla todo lo posible a la realidad.

Con este mismo propósito reproducimos fotográficamente algunas páginas del manuscrito escogidas entre aquellas que mejor pueden ostentar a nuestros ojos la «manera de hacer», el trabajo de composición del gran poeta.

De cincuenta años a esta parte, el desarrollo de la crítica literaria ha hecho objeto de su más viva curiosidad los menores detalles de la intimidad, así personal como artística, de los grandes escritores. Y no puede negarse, la gran enseñanza práctica que para el estudio del arte y de las letras se desprende del conocimiento de esos detalles.

Por la comparación simplemente que esos fotograbados nos permiten entre el cuidado y la dificultad con que Lope escribía sus poesías líricas, una y mil veces corregidas, y la facilidad y desahogo con que le salían de la mano casi todas sus otras obras, venimos, en primer lugar, a reformar nuestro juicio sobre la omnimoda agilidad y presteza del gran escritor y podemos confirmar, por otra parte, la sospecha que ya teníamos del amor con que Lope cultivaba principalmente la lírica y de la relativamente poca importancia que daba a sus comedias (1).

Ya se trasluce ello también en las palabras con que Rossell comenta maravillado las numerosas enmiendas de Lope a las poesías contenidas en este mismo manuscrito. Dice Rossell:

«Es creencia general, y el número de volúmenes que escribió Lope así lo indica, que, poco embarazado este maravilloso ingenio con las trabas del verso

---

(1) Otra prueba de esto es el gran cuidado y esmero con que siempre corrigió, revisó y editó sus poesías al paso que abandonaba la publicación de su teatro en manos mercenarias y poco escrupulosas, hasta que «viendo imprimir cada día sus obras dramáticas de tal suerte que era imposible llamarlas suyas... y despedazada su opinión por ajenos intereses, determinó publicarlas por sí, empezando por la Novena Parte (Madrid, 1617)».

y la locución poética y no menos audaz que afortunado en vencer cuantos obstáculos son para otros insuperables, no se detenía a limar lo escrito, ni lo que una vez encomendaba al papel tornaba a ser objeto de sus cavilosas lecturas. Algunas de sus comedias autógrafas que he visto, aparecen en efecto bastante limpias de enmiendas, tanto que tienen más trazas de copias que de originales; pero en los códices a que me refiero son innumerables las tachas y correcciones: soneto hay que ocupa cinco planas de papel en 4.º y verso que vá precedido de seis, ocho o más inutilizados. Dato curioso que acrecienta la suma de tiempo invertido por tan fecundo autor en sus tareas, y el asombro a que da lugar este, que a primera vista parece imposible humano.»

El análisis, sin embargo, de todo el código, en el sentido de la moderna crítica literaria y filológica, queda fuera de nuestro propósito por el momento, aunque tal vez tienta nuestra voluntad para más adelante esa revisión, página por página, composición por composición y hasta verso por verso, que constituiría un largo y arduo, aunque delicioso, trabajo: el de seguir paso a paso el camino de la inspiración, del pensamiento de Lope, de su lucha con la expresión, de su afán por la palabra justa. Ir y venir con él por ese camino luminoso, vivir, en fin, con el divino poeta las horas más fecundas de su vida.

\* \* \*

Forman, pues, este famoso código—encuadernado en rico tafilete rojo, con adornos dorados y contratapas y guardas de raso verde—176 hojas, en 4.º, de papel de hilo, escritas por ambos lados de puño y letra de Lope de Vega; foliadas con tinta roja por Durán, precedidas por 5 hojas de guardas que contienen noticias de D. Agustín Durán sobre la procedencia del código y el índice del mismo y seguidas de otras 12, la primera de las cuales lleva, también escrito por Durán, el índice del otro código, regalado a Pidal en 1850. Todas estas hojas de guardas, son también de papel de hilo; pero rayado y de más cuerpo que el de las de Lope.

En la primera de las preliminares se lee lo siguiente de letra de Durán: «Para mi hijo D.º Francisco Durán y Cuerdo» y a seguida, con la letra de este primer heredero: «que lo dedica a su querido hijo D. Francisco Durán y Sirvent»; inicial y rúbrica. (1)

La hoja siguiente, cuyo recto reproducimos (lám. 1), porque contiene el autógrafo de Durán, dice textualmente:

---

(1) Murió también sin sucesión directa D. Francisco Durán y Sirvent y heredaron el código sus hermanas que hoy lo poseen y a cuya amabilidad debo el haberlo revisto y manejado.





ro de la Santa Iglesia de Sevilla, quien reusó p.<sup>r</sup> él una respetable suma q.<sup>e</sup> le ofrecia un extrangero para vendersele, según recuerdo a Lord Holand.

»Otro Códice autógrafo del mismo autor, procedencia y cualidades cuyo índice pongo al fin de éste, se lo regalé a mi amigo D. Pedro José Pidal el día 6 de enero de 1850.—Agustín Durán.—Rubricado.

»Se observa en ambos códices q.<sup>e</sup> Lope de Vega interrumpe sus composiciones en una hoja, interpone otras en medio, siguelas despues en donde le place, y en fin empieza su escritura muchas veces volviendo los folios de la cabeza al pie o del pie a la cabeza. Todo pues prueba q.<sup>e</sup> llevaba consigo cuadernos en blanco donde en cualquier sitio o lugar q.<sup>e</sup> se veía inspirado, o necesitaba escribir lo ejecutabá.

»Uno y otro códice estan escritos, tachados, corregidos y enmendados por la propia mano del Autor, y en este tiene su firma y rúbrica la composición en prosa q.<sup>e</sup> hizo atestiguando q.<sup>e</sup> considera la Pintura como arte liberal, lo cual declaró en el expediente seguido p.<sup>r</sup> los Pintores p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> en este concepto se considerase la profesión que seguian, y q.<sup>e</sup> antes se trataba de confundir con los oficios mecánicos. Véase el folio 38 vuelto.

»Se ha calificado de inédito todo lo q.<sup>e</sup> no se halla en las obras especiales del Autor; pero pudiera suceder q.<sup>e</sup> se halle impreso todo o parte en los preliminares de algunos libros q.<sup>e</sup> Lope de Vega elogiase o en algunas de las Academias o Juntas poéticas q.<sup>e</sup> en aquel tiempo se usaban p.<sup>a</sup> festejar algún acontecimiento notable».

Siguen tres hojas con el índice de las composiciones autógrafas de Lope contenidas en el códice, anotadas por el primer verso o renglón, aunque tengan título y con expresión de las que Durán suponía inéditas o de el lugar o libro en que se hallaban publicadas (1). He aquí dicho índice al pie de la letra:

«Índice de lo que contiene este códice:	Fols.
<i>Tan vivo está en mi alma.</i> —(Endechas) Impresas. Tomo 7.º pag. 253 de las Obras sueltas de Lope.....	1
<i>Anticipó la purpura olorosa.</i> —Soneto. Id. en el tomo 1.º pagina 272 de Id. ....	2
<i>Dedicatoria en Prosa al Duque de Sesa de una traducción del latin al castellano que hizo de una obra devota.</i> .....	2 vuelto.
<i>Tres veces encendió la luz Febea.</i> — (Soneto) Impreso en el tomo 4.º pag. 499 de las Obras sueltas de Lope.....	3

(1) Aunque D. Cayetano Rosell inserta este índice en su tomo del Rivadeneyra, no hace mención de las notas de Durán sobre lo inédito o publicado de las composiciones. Y así no nos parece de más reproducirlo aquí tal como está en el original.



	Fols.
<i>Carta en prosa.</i> —(Inédita).....	4
<i>Con dulce amor, con religioso culto.</i> —Fragt <sup>o</sup> Inedito de un Soneto hecho al retrato del Papa Urbano.....	5
<i>Aquí la magestad del Sol Romano.</i> —Soneto Inedito al mismo asunto.....	5 v.
<i>Bajaba entre nubes de oro.</i> —Romance Inedito.....	8
<i>Hoy nó fia Pascuala.</i> —Endechas. Ineditas.....	10
<i>Atreviose el inglés de engaño amado.</i> —Soneto. Impreso en el tomo 4. <sup>o</sup> pag. 500 de las Obras sueltas de Lope.....	10 v.
<i>Doctor si á quien yó tuve mas respeto.</i> —Soneto. Inedito.....	11
<i>De rojo y azul colores.</i> —Decima. Inedita.....	11 v
<i>Yo gasto Señor Jacome en quereros.</i> —Soneto Inedito.....	12
<i>Feria despues que del urnes dorado.</i> —Soneto. Impreso en el tomo 4. <sup>o</sup> pag. 501 de las Obras sueltas de Lope.....	12 v.
<i>Segundo, Santo, aquel alegre dia.</i> —Soneto Inedito á S. Segundo.	14 v.
<i>En toda la Serrania.</i> —Letrilla a San Felix. Inedita.....	15
<i>Luce de escura sombra al Sol ausente.</i> —Soneto. Impr. <sup>o</sup> T. 4. <sup>o</sup> pag. 503 de las Obras sueltas de Lope.....	16 v.
<i>La bendición del arca antiguamente.</i> —Soneto Sacro Inedito.....	16 v.
<i>Si en alegre color, si en negra tinta.</i> —Soneto. Impreso en el tomo 4. <sup>o</sup> pag. 502 de las Obras sueltas de Lope.....	17
<i>Cierto fiscal del mundo impertinente.</i> —Soneto impr. <sup>o</sup> T. 4. <sup>o</sup> pag, 508 de las obras sueltas de Lope.....	18
<i>Las campanitas del alba.</i> —Cancion menor amorosa. Inedita.....	18 v.
<i>Vamos, pastores, vamos.</i> —Cancion real. Inédita.....	19
<i>Paulo, jurisconsulto soberano.</i> —Soneto inédito.....	21
<i>Honor de nuestro noble patrio suelo.</i> —Soneto inédito.....	21 v.
<i>Seyano a leves culpas, graves penas.</i> —Soneto. Impr. <sup>o</sup> T. 1. <sup>o</sup> pag. 274 de las Obras sueltas de Lope.....	22
<i>Quiero Juana persuadirme.</i> —Canción de Arte menor. Inedita....	22 v.
<i>Matan a Bras los desuelos.</i> —Id. id. Inedita.....	23
<i>El Jupiter espanol.</i> —Redondilla para glosa. Inedita.....	23 v.
<i>Eclíptica militar.</i> —Décimas, glosa de la anterior. Inedita.....	24
<i>Con respeto se retrata.</i> —Décima a la Fuente de Garcilaso de la Vega. Impreso. T. 19 pag. 267 de las Obras sueltas de Lope de Vega.....	25 v.
<i>Petri: la muerte que con pie invisible.</i> —Soneto a la muerte de Girolamo Petri. Impreso. T. 1. <sup>o</sup> pag. 273 de las Obras sueltas de Lope.....	26
<i>Con tan sublimes números decora.</i> —Soneto inedito.....	27 v.
<i>Si Dios no hiciera flores, primavera.</i> —Soneto al P. Hortensio Palavicino. Inédito.....	28
<i>Es adagio provincial.</i> —Quintillas inéditas.....	28 v.
<i>Comienza el mayor planeta.</i> —Romance al Duque de Bejar.....	29
<i>Triste sale o cabaleiro.</i> —Soneto mezclado de gallego y castellano. Inédito.....	33
<i>Celos que no me matais.</i> —Letrilla inédita.....	35
<i>Canta Camargo á Nicolás, y canta.</i> —Soneto impr. <sup>o</sup> T. 17 pag. 229.	36 v.



	Fols.
<i>Alza la frente de cristal ceñida.</i> —Soneto impr. <sup>o</sup> T. 1. <sup>o</sup> pag. 228..	37
<i>Dedicatoria en prosa de un tratado de música.</i> .....	37 v.
<i>Respuesta en prosa que dio Lope de Vega al interrogatorio que se le hizo y fue en favor de los pintores que siguieron instancia para que la Pintura se considerase como arte liberal y libre de pechos y contribuciones.</i> —Inedito y con firma de Lope. ....	38 v.
<i>Plan de la comedia que hizo Lope intitulada: La Palabra Ven-gada.</i> —Inedita. ....	15
<i>El Poeta florido, ya se entiende.</i> —Soneto á Luis Vélez de Gue- vara.—Inédito. ....	55 v.
<i>Seráficas plumas cria.</i> —Decimas al Lic. <sup>do</sup> Felices.—Inédito. ....	57 v.
<i>Plan del acto 1.<sup>o</sup> de una comedia.</i> —Inédito. ....	59 v.
<i>Cuando viniendo a la mayor delicia.</i> —Soneto jocoso.—Inédito... (vuelvase el libro)	59 v.
<i>Yace en este tonel María de Angola.</i> —Id. id. inedito. ....	65
(vuelvase el libro)	
<i>Viva llama de amor que a der porfia.</i> —Id. id. inedito. ....	65 v.
<i>Esperame, Bras, afuera.</i> —Romance y loa á los Reyes. Inedito...	67
<i>Hermosas alamedas.</i> —(Egloga) Inedito. Interrumpida por otra composición en el folio 88, continúa en el 94 y acaba en el 96 (vuelto). ....	70
<i>Muy reverente Senado.</i> —Loa Inedita, hecha para la egloga ante- rior. Debió haber escrito Lope esta loa y colocarlo en el autografo antes de la egloga: pero la puso en medio y así la interrumpió, dividiendola en dos pedazos ó fragmentos ....	89
<i>Continuacion de la egloga cortada por la anterior loa, inedita...</i>	94
<i>Dijo el amor sentado en las orillas</i>   3 estrofas de una Eglo- <i>Huyendo vá de Filida ingrata</i>   ga inedita. ....	97
<i>Cantad, cantad, sonoros arroyuelos</i>	
<i>Levanta la cabeza.</i> —Iságoe á los Reales Estudios de San Isidro de la Comp. <sup>a</sup> de Jesús, dedicada al Ilmo y Redmo Sr. D <sup>n</sup> Ro- drigo de Acuña Arzobispo y Señor de Braga. Impr. <sup>o</sup> T. 10 p. 308 de Obras sueltas de Lope.—En el autografo se inte- rrumpe esta composicion en el fol 122 y vuelve a continuar en el 125 para terminar en el dicho 122 con lo que sigue al verso: <i>Con esto, sacra oliva.</i> .....	122
<i>Rompe las olas con el tierno pecho.</i> —Soneto de Leandro. Inédito.	122-157
<i>Dejame, pensamiento.</i> —Estrofa (Madrigal) inédito. ....	123 v. y 157
<i>Con triste voz, Cleopatra se lamenta.</i> —Madrigal a Cleopatra. Inedito. ....	124-158
<i>Continua la Isagoge a los Estudios de S. Isidro.</i> — Interrum- pida en el fol 122 desde el verso: <i>Con esta sacra oliva...</i> Im- preso. ....	125
<i>Vuelan cual mariposas.</i> —Madrigal. Inédito. ....	133
<i>Sale la Aurora en su oriental esfera.</i> —Soneto impr. <sup>o</sup> T. 17 p. 260 Obras sueltas de Lope de Vega. ....	134
<i>Podrán, para no cansaros.</i> —Décimas. Inedito. ....	135



	Fols.
<i>Tu dulce voz, cual suele en primavera.</i> —Soneto impr. <sup>o</sup> T. 17 p. 261	
Obras de Lope.....	137 v.
<i>Deseoso Pedro Santo.</i> —Romance á S. Pedro de Verona, inédito.	138 v.
<i>Como mercader del mundo.</i> —Romance á St <sup>a</sup> Lucia. Inédito. ....	139 v.
<i>Tan, ta, tan.</i> —Letrilla á S. Lucio. Inédito. ....	141
<i>Por bien dichas pudieran estas culpas.</i> —Estrofa. Inédito.....	141 v.
<i>Este sin blanca generoso Artiaga.</i> —Soneto jocoso. Inédito.....	142
<i>Cuando arrogante oh perfido presumas.</i> —Soneto á Octavio Augusto. Inedito. ....	143
<i>Niño, de mis ojos luz.</i> —Redondilla. En el tomo 19 p. 297 de las Obras sueltas de Lope de Vega se halla glosada esta redondilla. Es al Niño de la Cruz.....	144
<i>El Zagalejo de Juana.</i> —Romance á St <sup>a</sup> Juana de la Cruz. Inedito.	144 v.
<i>El esposo de luana.</i> —Letrilla á la misma. Inédito.....	145
<i>Quien llama, quien está ahí?</i> —Villancico. Inédito, aunque empieza lo mismo, es diverso del impreso en el tomo 16, p. 290 de las Obras de Lope. ....	146
<i>No es la primera vez que desgarrado.</i> —Canción Real. Inédito...	147
<i>Niño, de mis ojos luz.</i> —Redondilla, la misma del fol 144. ....	148
<i>Aunque ya mi bien tengais.</i> —Glosa de la anterior. Inedito.....	148
<i>Niño, de mis ojos luz.</i> —La misma del 144.....	150
<i>Porque no echeis a perder.</i> —Décimas glosando la redondilla anterior por el Dr Burguillos Beneficiado de Nava la Gamella. (Al niño de la Cruz). La composición es de letra de Lope por lo que se deja presumir que este y Burguillos es el mismo sujeto y que Lope tomaba el nombre de Burguillos en sus poesías festivas ó jocosas, pensando sin duda que este genero podria desautorizarle. Inédito. (1).....	150
<i>Niño que riendo estas</i> —(Decima al Niño de la Cruz) inédito....	152
<i>De la alta mar de los cielos.</i> —Romance devoto. Inédito.....	152 v.
<i>Corderito, corderito...</i> —Romance devoto, a nombre de Burguillos. Impreso T. 19 p. 295 Obras sueltas de L. de V. ....	154 v.
<i>No parece cuerda acción.</i> —Décima al Dr Juan de León. Inédito.	155 v.
<i>Rompe las ondas con el tierno pecho.</i> —Soneto a Leandro. Id....	157-123
<i>Dejame pensamiento.</i> —Estrofa Madrigal, inedito.....	157 v. 123 v.
<i>Con triste voz Cleopatra se lamenta.</i> —Madrigal, inedito.....	158-124
<i>Mi estrella, si hay estrellas.</i> —Silva. Inédito. ....	158 v.
<i>Suspenso por las margenes estivas.</i> —Madrigal. Inédito.....	164 v.
<i>Yo, caga prados. Valenzuela en raza.</i> —Soneto jocoso, inedito..	165 v.
<i>Peniso amigo, codiciar mi muerte.</i> —Soneto, impr. <sup>o</sup> T. 19 p. 62...	166 v.
<i>De do viene el caballero.</i> —Letrilla jocosa. Inédito.....	167
<i>Buscaba un pastor del Tojo.</i> —Romance pastoril. Inédito.....	168

(1) Esta nota de Durán es curiosa porque demuestra que en su tiempo no estaba aun bastante probada la identidad de Lope y Tomé de Burguillos. Hoy no cabe duda de que fueron una misma persona. Lo que aun no está completamente averiguado es si *todas* las composiciones que corrieron y corren bajo el nombre de Burguillos son de Lope.

	Fols.
<i>Pues ya no sois como fuistes.</i> —Letrilla. Inédita.....	170
<i>Cuando tus siempre angelicos pinceles.</i> —Soneto á F <sup>co</sup> Pacheco.	170 v.
<i>Al son de los arroyuelos.</i> —Estrofa 1. <sup>a</sup> de una letrilla impresa en el T. 7. <sup>o</sup> p. 99 de las Obras sueltas de Lope de Vega.....	171
<i>La fortaleza que admiró posible.</i> —Soneto. Inédito.....	171
<i>Si es vida al hombre la forma.</i> —Canción á la Eucaristia. Inedito.	172 v.
<i>Si el hombre llega a pedir.</i> —Decimas, glosa de la anterior. Inedita.	172 v.
<i>Echando al mayor mundo todo el velo.</i> —Soneto amorio. Inedito.	174 v.
<i>Gran león de Ezequiel.</i> —Decimas jocosas á favor de Montalván. Inedita.....	175»

Empieza luego la foliación con lo autógrafo de Lope cuyos primeros versos son:

«Tan vivo está en mi alma  
De tu partida el día  
Que vive ya mi muerte  
No vive ya mi vida» (1).

Una nota marginal de Durán dice: «Parte primera del código—Endechas—Imp. Tom. 7.<sup>o</sup>—Pag. 253=Comprobado con las obras sueltas de Lope. Ed.<sup>n</sup> de Sancha.»

Termina el recto de este folio con el verso de Lope «Pareze q.<sup>e</sup> me llamas» y el vuelto está en blanco.

Fol. 2 r. «Anticipó la púrpura olorosa».

En el fol. 4.<sup>o</sup> r., después de siete versos tachados, comienza una carta en prosa, seguramente inédita todavía, cuyos primeros renglones dicen: «Siendo el señor D. Jorge el que me ha dado | mayor noticia de lo que yo | deseaua» y termina a la vuelta con estas palabras: «Pero sea esta vez amor y reco | no-cimiento de siervo inutil a generoso | dueño cuya vida etc.»

Al recto del fol. 5.<sup>o</sup> está ya empezado, y abandonado al terminar el primer cuarteto, el célebre soneto al retrato del papa Urbano en esta forma que también ha quedado inédita (lám. 2):

«Con dulce amor con religioso culto  
breve cielo animado soberano  
de la efigie real del Sacro Urbano  
me postro humilde ante el sagrado bulto».

(1) Por debajo de varias tachaduras se ve que la primitiva forma de estos dos últimos versos fué la siguiente:

«Que vivo ya en mi muerte  
Como otros en su vida».

No seguiremos, empero—lo repetimos—esta clase de análisis por ahora; pero ¿cómo renunciar siquiera por un momento a seguir el curso del trabajo de Lope donde tan claramente se nos revelan las perfecciones que iba añadiendo sobre el papel a una obra que por tanto tiempo se ha supuesto escrita sin volver atrás la pluma ni un instante?..









Lope. Casi otro tanto de trabajo y cuidado inagotable se observa en casi todos los que este código contiene.

Cuando llega, en cambio, al folio 38 v., la «Respuesta al interrogatorio en favor de los Pintores» la pluma de Lope corre sin detenerse y apenas hay arrepentimiento ni enmienda alguna en los siete folios que contiene este informe firmado por Lope con todos sus nombres y apellidos (lám. 4). Lo mismo ocurre con el plan de la comedia *La palabra vengada*, cuyo comienzo en el folio 45 r., reproducimos en la misma lámina y que termina en el 55 sin tropiezo ni dificultad alguna (1).

Otro plan de comedia sin título, pero que no pasa del primer acto, ocupa los folios 59 a 63.

Al llegar al fol. 64—donde hay un soneto «inédito», según Durán, que empieza «Cuando viniendo a la mayor delicia»—, hay que volver el libro porque esta página y las dos siguientes están escritas en sentido inverso.

Para leer el folio 65 v. hay que volver de nuevo el código. En los folios 65 v. y 69, Lope intercala versos en sentido perpendicular a las márgenes.

La égloga titulada «Antonia» que comienza en el folio 70 r. se interrumpe en el 88 v. y desde el 89 al 93 escribe Lope la loa que ha de representarse antes. En el fol. 94 continúa la égloga que termina en el 96 v. (2).

Fol. 93 v.—Yságoe a los Reales, estudios de la Compañía de Jhs, dedicada al Ill.<sup>mo</sup> y Reved.<sup>mo</sup> Sor. D. Rodrigo de Acuña, Arçobispo y Señor de Braga.

Esta composición, una de las famosas de Lope, se interrumpe varias veces hasta terminar definitivamente en el folio 122 v.

Termina el autógrafo de Lope al folio 176 v. con una composición que Durán no hace constar en el índice y que comienza «Desde el angel al hombre».

Siguen, como hemos dicho, 12 hojas de guardas, en la primera de las cuales se contiene el índice del otro código regalado por Durán a D. Pedro José

---

(1) *La palabra vengada*, cuyo plan, en tres actos, está completamente trazado de mano de Lope en este código, no figura—al menos con el mismo título—entre las comedias que de él se conocen.

(2) Esta égloga se representó en casa del mismo Lope con motivo del cumpleaños de su hija Antonia Clara, de la que fue padrino el conde de Cabra por delegación de su padre el duque de Sesa. Es notabilísima como documento en la biografía de Lope de Vega y hace frecuente alusión a personas y sucesos de la época.

Por cierto que, reconociéndolo así, los doctísimos biógrafos de Lope Dr. Hugo A. Rennert y Américo Castro en su *Vida de Lope de Vega* publicada en Madrid en 1919, dan por perdida esta égloga—y lamentan grandemente su pérdida—sin duda porque desconocen el famoso Código que analizamos. He aquí un motivo más para reproducirlo íntegro o cuando menos cuanto hay en él de inédito o de casi desconocido. La publicación de esta égloga será uno de nuestros primeros cuidados.





Pidal, primer marqués de Pidal, el día 6 de enero de 1850. Magnífico presente de Reyes (1).

No quedaría completo dentro de sus reducidos términos nuestro trabajo sin señalar las principales condiciones extrínsecas de este precioso libro:

El tamaño exacto de las hojas es de 0'0208  $\times$  0'0145 mm.

El de la caja de la escritura varía constantemente, como es natural, tratándose de borradores y casi siempre de composiciones en verso (2).

La letra es clara por lo general, siempre cursiva y más o menos esmerada, según la ocasión, pero sin degenerar nunca en el tipo procesal o encadenado, ya corriente en aquella fecha, y de tan difícil lectura, del cual decía ya Cervantes «que no lo entenderá Satanás». Ortografía, la mejor de su tiempo.

La tinta parda de la época, aunque algo pálida a trozos, perfectamente indeleble.

El papel tiene como filigrana las letras C L A, en unas hojas, y en otras O M, inscriptas siempre en una circunferencia.

\* \* \*

Esta somera descripción del célebre códice de Durán parece bastante a darnos clara idea de él como pieza bibliográfica.

No corresponde ni con mucho, bien lo sabemos, a la importancia enorme y múltiple de este documento único que, amén de contener los originales borradores de tantas composiciones famosas de Lope, y de prestarse al conocimiento de la técnica del gran poeta en su época de más sabia maestría, puede alcanzar el valor inapreciable que corresponde a lo que aún queda de inédito entre sus páginas.

La estimación y el análisis de estos puntos queda para nuevos trabajos que realizaremos con tiempo si nos acompañan las facultades al par del entusiasmo. Dichosos por hoy, si, con la mera descripción del admirable manuscrito y la sencilla glosa de su índice, hemos dejado patente la conveniencia de reproducirlo íntegro, no sólo como ilustre monumento de nuestro más glorioso pasado literario, sino como pieza de estudio y enseñanza en el porvenir.

MANUEL MACHADO

---

(1) No reproducimos este índice porque, además de que Rosell lo incluye en su *Colección escogida de obras no dramáticas de Lope*, nada podríamos decir del códice a que se refiere, sino que era una continuación del que conocemos y que, aunque más reducido, tiene la misma importancia y caracteres. De sus vicisitudes y paradero nada sabemos tampoco, aunque suponemos lógicamente que se conservará en los archivos particulares de la ilustre familia de Pidal.

(2) Es de notar que Lope encabeza devotamente todas las páginas de sus borradores con el signo de la cruz y muchas de ellas - en las que empieza composiciones de mayor entidad - con la invocación: «Jhs. M.<sup>a</sup> Iosef, Angel Cust.»

## LOS ÚLTIMOS AMORES DE LARRA

El libro, por muchos conceptos interesante, acerca de Larra, publicado en 1919 con el título de *Figaro*, por la eminente escritora doña Carmen de Burgos, contiene un gran número de datos y de noticias nuevas, sacados de documentos originales, como son los famosos papeles de la familia, ya ponderados por D. Luis de Larra, nieto de *Figaro*, en un artículo del *Heraldo de Madrid*, correspondiente al 24 de marzo de 1909, escrito con ocasión del centenario del célebre satírico. Pero contiene también muchas conjeturas más o menos aventuradas, aunque nos guardaremos mucho de calificarlas de falsas, principalmente relativas al tema que motiva y encabeza este nuestro trabajo.

Los papeles y datos aducidos sobre dicho tema no son, en verdad, todo lo explícitos que hubiéramos deseado: El nombre de la persona amada por Larra, es, puede decirse, lo único claro de dichos papeles. Y a causa de tal obscuridad se escribió este articulejo, en el que llegamos a conclusiones no opuestas, pero sí algo distintas de las obtenidas por la señora de Burgos en cuanto a ciertos puntos de esta cuestión, que no entraña una vana o pueril curiosidad, sino un alto problema moral; puede influir grandemente en el concepto que de Larra haya de formarse y hasta explicar y servir de comentario a sus últimos y admirables escritos. Así lo ha comprendido también la insigne escritora que con su reconocida penetración y su talento clarísimo va emparejando con los sucesos culminantes de la vida de Larra y con sus escritos familiares los textos impresos que guardan con ellos íntima y sorprendente correspondencia.

El giro y desarrollo de los amores postreros de Larra está, según pensamos, más relacionado de lo que pudiera creerse con su matrimonio. No sólo produjeron la separación de los esposos, que tal suele ser el primer efecto de los amores extraconyugales, sino que el rompimiento señaló, por circunstancias particulares, el camino que fatalmente había de seguir el desairado *Figaro* en su triste odisea amorosa y que fatalmente había de llevarle al suicidio. Explicar el cómo y cuán-



do de tales sucesos exige exponer y plantear con claridad los necesarios antecedentes.

En agosto de 1829 se casó Larra, por amor y muy contra la voluntad de sus padres, cuando tenía solos veinte años y sin carrera, profesión, ni destino, con una joven de su edad, llamada doña Josefa Wetoret o Pepita Martínez, entre sus conocidos, por su apellido materno. Durante cinco años todo fué, al menos en lo exterior, paz y contento en el matrimonio. Pasaron como pudieron sus apuros y estrecheces: Larra fué dándose a conocer y adquiriendo fama, cada vez mayor, con sus obras dramáticas, y, sobre todo, con sus incomparables artículos críticos y satíricos. Durante este período les habían nacido tres hijos: Luis Mariano (el después famoso autor dramático) en diciembre de 1830; Adela, en 1832, y Baldomera, a principios de 1834.

De repente, al mediar el año 1834, Larra se separa violentamente de su mujer, le quita sus dos hijos mayores, que envía a Navalcarnero, donde vivían sus padres, dejándole sólo la menor que estaba aun en la lactancia (1), y pasados algunos meses emprende su viaje al extranjero, que duró otros nueve y sirvió para acrecer su fama literaria ya grandísima en toda España.

¿Qué había sucedido? Según lo hasta aquí conocido y dicho, sucedió que Larra se había enamorado locamente de una señora, que ahora resulta llamarse doña Dolores Armijo, casada con un señor Cambronero (2), probablemente pariente del famoso jurisconsulto, D. Manuel María Cambronero, fallecido poco antes (3), con la cual había entablado relaciones adúlteras durante algunos años. Lo del enamoramiento es cierto: lo segundo es lo que cada vez resulta más problemático. Sólo tres composiciones poéticas de Larra conocemos alusivas a estos amores, escritas una en Madrid en 1834 y las otras dos en Lisboa, en mayo de 1835, y en todas aparece como amante desfavorecido.

---

(1) Señalamos la fecha de mediados de 1834, porque resulta de un modo indudable que Larra, hacia el 30 de agosto de dicho año, se fué a vivir a la calle de la Visitación (hoy Fernández y González) número 14, de la manzana 218, cuarto principal, por el que había de pagar 3.650 reales al año; pero que sólo habitó seis meses y trece días, que concluyeron el 11 de marzo, cuando resolvió hacer su viaje al extranjero. (*Figaro*, por C. de Burgos, pág. 143.)

(2) Una confusión de apellidos, hizo que algunos creyesen que se trataba de otra persona de algún nombre literario. Yo mismo oí y más de una vez ese nombre a quienes estaban bien enterados de otros secretos de aquel tiempo y creí ser cierto; pero me guardé muy bien de estamparlo, cuando tuve ocasión de tocar este punto.

(3) Murió en Madrid, el 5 de enero de 1834.

El primero es un lindo soneto, el mejor que hizo Larra, impreso con variantes (que lo desmejoran) para encubrir el nombre de la persona que lo había inspirado. En los textos conocidos se intitula *A una hermosa que dió en hacer buenos versos*, a la que aplica el nombre de Nise; pero en el autógrafo primitivo que posee la señora de Burgos, lleva el encabezado de «A D\*\*\*»; y el contenido es éste:

¿No te bastan los rayos de tus ojos;  
de tu mejilla la purpúrea rosa;  
la planta breve, la cintura airosa,  
ni el dulce encanto de tus labios rojos?  
¿Ni el seno que a Ciprina diera enojos;  
*ni esa tu esquivia condición de esposa*,  
que también nuestras armas victoriosa  
coges para rendir nuevos despojos?  
¿O a celebrar de tantos amadores,  
ingrata, el fin acerbo te previenes,  
que a mano morirán de tus rigores?  
Ya que a tus plantas nuestras almas tienes,  
déjanos, lira, celestial... [*Dolores*],  
para cantar siquiera tus desdenes. (1)

Las señas que da de la persona son casi las mismas que tiempo después consignaba en una página íntima, no destinada a la publicidad; «La más bella entre las bellas, Dolores, la estrella de Sevilla, de negros cabellos, trenzados al desgaire por los dedos del Amor; la andaluza de piecitos hechiceros, de tímidos andares, de senos alabastrinos, de talle esbelto, balanceándose como la flor sobre el tallo ondulante, de miradas de fuego surgió ante mis ojos con todos los encantos de la belleza española; esa belleza morena, imagen y compendio del fuego de su alma» (2). Es, pues, evidente que en 1834 y 1835 estaba Larra enamorado de una joven casada llamada Dolores y que hacía lindos versos. El apellido vendrá después (3).

---

(1) *Figaro*, pág. 69. Este soneto, cree con razón la señora de Burgos, que pertenece a 1834; y como se ve, por el sentido y tono, es obra de un enamorado platónico que empieza su *carrera*.

(2) Autógrafo de Larra. *Figaro*, pág. 235.

(3) La cualidad de poetisa se la reconoce también D. Juan Bautista Alonso, en unos versos muy encomiásticos que se hallan entre sus *Poesías*. (Madrid, Jordán, 1834; págs. 140 y siguientes). «Al cumpleaños de la Srta. doña Maria de los Dolores Armijo de Cambrónero, mi amiga» cuando dice:

Vive y triunfa, que la aurora  
brilla, sin fieros nublados;  
pura es su luz y te anuncia  
síglos de sublime halago.  
Ni las rencillas te afligen,  
ni te apenan los cuidados,



Parece que esta joven era bastante coqueta y aun algo temeraria para que se creyese de ella lo más malo, aunque sin fundamento bas-

ni de la vejez caduca  
te huela el frío desmayo.

Y tú el secreto conoces  
de ser feliz; que en el vaso  
de Minerva y de las musas  
beben su licor tus labios.

De Anacreonte y Villegas  
osaste emprender los pasos  
y modelos de buen gusto  
con tus primeros ensayos.

Eran, pues, anacreónticas las poesías de esta dama. El autor la celebra con entusiasmo, llamándola «celeste Amira; imagen del cielo; vernal hermosa azucena; brillante sol; milagro de bondad y nitido rayo de claro ingenio». No era, sin embargo, un apasionado amante; pues dice que sus ofrendas son de pura amistad; y de otra composición (págs. 81 y siguientes) se deduce que había sido maestro suyo; pues encarándose con el esposo de la joven, a quien llama Dalmiro, le dice:

Si algún mortal pudiera  
el laurel disputar de tu contento,  
el pobre Anfriso fuera;  
ni tú culparas el glorioso intento.  
¡Ay! pregunta a tu esposa  
quien fué su estrella clara y luminosa.

Quien lanzó de su mente  
de la primera oscuridad la nube;  
y del error demente  
la levantó a los templos del querube,  
do la virtud florece  
y la verdad eterna resplandece.

Yo cultivé, Dalmiro,  
la verde palma que tu sien decora;  
yo di lozano giro  
al vástago de amor que tu alma adora,  
al mágico portento  
dueño de tu albedrío y pensamiento.

Los elogios a esta señora, son tan grandes y efusivos, que a veces ponen en la pluma de este recto magistrado, los acentos del verdadero poeta, cualidad que, a mi juicio, se le niega sin bastante fundamento. Entre otras cosas semejantes, le dice:

Tú, como el sol que brilla,  
del cielo anuncias la cercana gloria  
ante la cual se humilla  
de los crudos pesares la memoria.  
Tú las delicias eres,  
y del ardiente amor nueva Citeres.

Quien viere tu semblante  
donde la rosa del candor se mece;  
quien aspire triunfante  
el ámbar puro que tu aliento ofrece  
gozará enagenado  
las galas del abril anticipado.

La paz vive en tus ojos.  
y tu don menos grande es la hermosura;  
al crimen das enojos,  
palmas a la virtud y a la ternura;  
la virtud es tu guía  
y consuelo tal vez del alma mía.

tante, al menos respecto de Larra, según lo que éste dice, siempre quejándose de sus rigores. En 1835, cuando emprendió su citado viaje, no estaba mucho más adelantado en sus pretensiones amorosas sino al contrario.

Dolores en este tiempo había ya cortado sus relaciones, aun de sociedad y amistad con Larra, y de Madrid había pasado a residir a Badajoz con unos tíos. Por Badajoz hizo Larra sus primeras jornadas y allí se hallaba el 10 de abril, día de los Dolores, de paso para Portugal, cuando escribió a su madre doña *Dolores* Sánchez de Castro: «Querida mamá: A pesar de que no me ha faltado a quien *dar los días* en Badajoz, mucho me hubiera alegrado de haberla dado a usted un abrazo. Otro año será» (1). Pero no pudo ver a su amada; y al cabo de diez y siete días siguió su viaje a Lisboa, donde permaneció otros veinte.

En la capital portuguesa dió pábulo a sus querellas amorosas en dos composiciones poéticas; una titulada: «Al día primero de Mayo» (2), y otra, «Recuerdos», va suscripta en «Lisboa, mayo de 1835». En la primera intenta conmemorar una fecha en que recibió de su ingrata promesas que no cumplió, aunque con sus coqueterías entretuvo las esperanzas del incauto amante:

¿Tornas, infausto día,  
trayéndole a mi mente  
fortunas olvidadas  
de tiempos más alegres?  
¿Acaso deslumbrarme  
ora también pretendes  
con esperanzas locas  
*perdidas tantas veces?*  
*Hoy fué*, que de ilusiones  
un tiempo yo juguete,  
*pensé que ya tocaba*  
*mil anhelados bienes.*  
Mas tú corriste luego;  
y aquella ingrata aleve  
cruda, en tan largas penas  
trocó dichas tan breves.

---

(1) *Figaro*, pág. 170. Esta carta, en facsímil, la había publicado antes D. Julio Nombela, en su libro *Larra* (Madrid, 1906) pág. 10.

(2) En mi *Postfigaro*, I, xxx, he demostrado que esta poesía fué compuesta en 1 de marzo de 1835. Se imprimió en *El Español* de 3 de febrero de 1836, firmada con las iniciales M. J. de L. Imprimirla era el único medio de que la leyese la interesada, a quien además se la envió por un amigo.



¿Acaso a recordarme  
risueño me amanece,  
que en pos de *nuevas burlas*  
luego a sus plantas vuela?

Sigue quejándose de su coquetismo, que hace que «a mil adoradores vuelva su faz graciosa»; manifiesta el desdén que le causan todos los aplausos y honras que recibe, «pues ella le desprecia», y concluye con que todo lo daría *por un solo beso suyo* (1). La segunda, de «Lisboa, mayo de 1835», es aún más explícita sobre algunos puntos:

Río Tajo, río Tajo,  
el de la corriente undosa,  
el de las arenas de oro,  
el que Padre, España nombra;  
*tú me viste más felice*  
que infeliz me ves ahora;  
*aun no pasaron seis lunas*  
y pasó mi dicha toda.  
Risas y juegos y amores  
me tejían su corona,  
*más era de flores leves*  
que un leve soplo deshoja.

Aquí alude ya a la casi correspondencia amorosa que hubo algún tiempo entre ambos; que no fueron sólo versos y lisonjas los que mediaron; sino que ella le prometió mayores favores para el 1.º de mayo de 1834; que luego se retractó y al cabo de seis meses escasos se negó a todo trato con él.

En la página suelta ya citada y escrita a raíz de su viaje o durante él, dice también: «El nombre de mi patria, mezclado de vez en cuando con el dulcísimo de Dolores, sol de Sevilla, vagaba por mis labios resecos; a veces, mi mano temblorosa, apretaba convulsivamente una trenza de cabellos más negros que el ébano y más brillantes que el azabache, trenza que yo regaba con mis lágrimas.» Hubo, pues, aunque platónicas, verdaderas relaciones amorosas.

El desdeñado Larra continuó su viaje. De Lisboa pasó a Inglaterra; luego a Bélgica y París, donde permaneció casi el resto del año y regresó a Madrid a fines de diciembre.

---

(1) Se conoce que no habría recibido muchos cuando tal precio le ponía.

Apenas llegado y creyendo quizá que el curso del tiempo hubiese amansado sus rigores, busca de nuevo a su amada y averigua que vive en Avila, al lado de su tío, D. Alfonso Carrero, el mismo de Badajoz, que ahora es intendente de aquella provincia. Se hace amigo de un D. Ramón Ceruti, nombrado secretario de aquel Gobierno civil, a quien descubre su pecho y le encarga que interceda por él. Ceruti, apenas toma posesión de su plaza, y dando pruebas de ser un perfecto *celestino*, se pone al habla con la dama y sólo obtiene palabras que indican la perfecta indiferencia de ella, por más que él trata de engañarse o de engañar a su amigo, escribiéndole unos galimatías amorosos que no es fácil entender. En 30 de enero ya noticia a Larra que ha visto y conversado con la bella, que «decididamente» *le suplicó no le hablase de él*. Le preguntó el motivo «y contestó (habla Ceruti) no era porque usted la ha hecho desgraciada, pues eso no lo culpa una amante vehemente cuando la falta de su dueño es sólo de vehemencia, cosa que no ofende a un corazón ardiente, sino porque después ha procedido usted mal con ella. Traté de saber en qué y no hubo tiempo de responderme, aunque yo, en términos generales defendí a usted con las generales de la ley. Esta noche hay máscaras en su casa, por ser día de *gloria*, y algo adelantaré para otro correo».

De modo que la «desgraciada» no dejaba de divertirse con el tiempo. En la carta anterior, de 26 de enero, dice también Ceruti que la había visto en el paseo acompañada de su tío, del gobernador, del contador y otras personas de lo más escogido de la capital.

Pero hay una indicación que dejaremos por ahora en suspenso, hasta recibir mayor ilustración: la de que Larra, con sus vehemencias, había hecho desgraciada a Dolores.

Larra contestó a Ceruti, enviándole el folleto *Buenas noches* y el periódico *El Español*, de 3 de febrero, en que estaba la poesía *El primero de mayo*, que ya hemos citado, para que se la diese a Dolores, como lo hizo una noche en que asistía a la tertulia que había en casa de ella. La lectura de la poesía sólo la inspiró esta frase: «Buen hipócrita es»; y entonces el intermediario le respondió que agraviaba mucho a Larra, y prosigue: «Hoy también pude preguntarle cuales eran las quejas que contra usted tiene, y respondió: «—Muchas, muchas.» — Dígame usted una siquiera, le repuse. «—Es hombre que apenas recibía un favor mío, iba al café y a las tertulias.



a contarlos.» Parece que está uno leyendo cosas de amor de un colegial y una doncellita de catorce a quince; y poco más o menos serían estos amores de dos casados.

Larra había manifestado a su ayudante el deseo de ir de secreto a Avila; pero Ceruti le aconseja no lo haga, sino que públicamente y con cualquier pretexto, por ejemplo, el de registrar manuscritos históricos del Escorial, Segovia y Avila, venga a hospedarse en su casa, que es parador.

Larra aceptó la idea e inmediatamente se presentó en Avila, pero Ceruti, con sus oficiosos servicios, habíase hecho, primero, sospechoso, y luego despedir de casa de Dolores, y no pudo poner en relación al galán con la familia de la dama. Para esto se valieron de otro amigo; pero Larra no consiguió entrar en la casa ni ver a Dolores, que se negó a ello. En su virtud, escribió al tío esta carta, que no acreditan mucho la veracidad ni la sinceridad del que la escribe; pero que es el documento más importante de este pleito.

«Sr. D. Alfonso Carrero.

»Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Por el amigo Acilú (1) he sabido, con gran sentimiento mío, que mi viaje y la falta de explicación entre nosotros ha podido turbar el reposo de su familia.

»Eso me es muy doloroso; desde el acontecimiento desgraciado que reunió a su familia de usted a una persona demasiado apreciable a mis ojos, procuré que mi conducta fuese lo más delicada posible; al pasar por Badajoz, no tuve otra causa que esa misma delicadeza para no usar siquiera de sus ofrecimientos y cortesía. Tanto en aquella ocasión como en ésta, *en que un objeto artístico me ha traído a Avila* (como me llevará sucesivamente a otros puntos de la Península) cuidé mucho de no dar lugar a la menor queja de parte de usted y por más violencia que me haya costado y que me cueste, ni he desmentido ni desmentiré nunca el respeto que profeso a usted y a otra persona que me es harto cara.

»Dando ya por concluidas, y aun olvidadas, relaciones de tan triste recuerdo, creí que la conducta mía bastaba para tranquilizar a todos; pero puesto que me he equivocado, y puesto que la pequeñez

---

(1) Acilú, íntimo amigo de Ciluti, era Contador de Propios, y fué el nuevo intermediario entre Larra y el tío de Dolores.

de este pueblo le parece a usted un motivo más de cautela, que en poblaciones más grandes no existiría (1), no tengo el menor inconveniente en avistarme con usted y las personas de su familia que juzgue conveniente para convenir amistosamente en los medios que por mi parte pueda poner para evitar a usted en lo sucesivo nuevas inquietudes.

»Tengo, señor de Carrero, muy buen concepto formado de usted y de su buen talento, y háyase portado conmigo su sobrina como se haya portado, *haya dado o no oídos a calumnias* (2), su memoria me es demasiado grata para que yo dude un solo momento en hacer por su tranquilidad el sacrificio de mi ausencia, si ésta puede serle necesaria, por más que usted convenga conmigo en el poco derecho que a nadie le asiste para exigirlo de mí.

»Siendo este asunto tan delicado no puedo menos de extrañar que extraños en él se quieran dar el aire *de protectores de su familia* (3), la cual seguramente no necesita protección de nadie teniéndolo a usted por cabeza y siendo yo su mejor amigo; su conducta no puede tener más objeto que aparentar una franqueza y unos derechos que no pueden existir; no sé quien puede tener más derecho que yo a mirar por el honor de su sobrina. Por lo tanto, suplico a usted que ninguna otra persona, excepto el señor de Acilú, que *tan de buena fe* nos ha puesto en comunicación, tenga que ver en este asunto, por el mismo honor de ustedes, y esperando sus órdenes, la hora y punto en que podré avistarme con usted, tengo el honor de repetirme su muy...» (Pág. 213).

Esta carta artificiosa e hipócrita (luego hablaremos de su contenido), puso en confusión al pobre Carrero, que debía de ser un gran papanatas. Podría haberle contestado en dos renglones: «Puesto que usted está dispuesto a no molestarnos y «dar por concluidas y aun por olvidadas relaciones de tan triste recuerdo», creo que lo más sencillo y prudente que puede usted hacer es tomar el camino más corto para volverse a Madrid lo antes posible».

Pero el infeliz, lleno de temor, contestó el 17 de febrero, que

---

(1) Ésta debe ser la excusa puesta por el débil Carrero, para negar a Larra la entrada en su casa, que éste solicitaría con empeño, proponiéndole en cambio verse ellos en la calle.

(2) Esto debe aludir a lo de alabarse de los favores recibidos de que habla Ceruti.

(3) Puntita de celos quizá.



debe de ser el mismo día que recibió la de Larra, con esta jerigonza ininteligible:

«Sr. D. Mariano José de Larra.

»Muy señor mío y de mi mayor consideración: Su atenta carta de usted no hace más que confirmarme la justa y apreciable reputación que merece. Ni yo he creído jamás encontrar en usted las ideas rastreras que prostituyen a un hombre (*sic*) y que lo proscriben de la sociedad de los sensatos y del círculo del pundonor.

»*Lícitamente* necesitamos hablarnos; todo lo exige. Lleno de dolor y *lleno de lágrimas*, aun no he serenado mi agitado espíritu; de nuestra entrevista nacerá la calma, y acaso yo podré optar el título de amigo de usted conque siempre me honraré. De esta suerte, a las cuatro en punto de la tarde me hallaré en la plazuela de San Vicente y continuaremos el paseo. Ofreciéndome a usted en tanto, suyo afmo., q. b. s. m.—Alfonso Carrero.»

El resultado de tan absurda conferencia, en la que Larra, con sus distingos, «delicadezas» y renunciaciones le pediría al simple de Carrero que le entregase a su sobrina «desnuda, bañada y sola», como dice el poeta, fué el que revela una carta del servicial Ceruti, escrita tres días después, cuando ya Larra había vuelto a Madrid, y tras de la cual se adivina la energía de una mujer, supliendo la flojedad del hombre.

«Avila, 20 febrero.

»Sr. D. M. J. de Larra.—Mi muy amigo: Mucho celebraré su buen viaje y *mejor recibo en esa del que tuvo en ésta...* También remito a usted el articulito sobre la venida y salida de usted de Avila; le he puesto C., prohijando la producción, porque en boca mía suena esto mejor... A Borrego escribo sobre elecciones y haberse cerrado los conventos. *Estoy en el mismo caso* (es decir, expulsado) *con tío y sobrina*. Apenas he tenido tiempo para hablar con el diplomático, pero esta noche estamos citados y charlaremos largo; le daré a usted cuenta.—R. Ceruti.»

Este «diplomático» sería quizás el *protector* de la familia de Carrero, con el cual, como es de suponer, no quería verse Larra. También se observa que éste mismo, para explicar su intempestivo viaje



por «un objeto artístico» (¡y tanto!), escribió un artículo, quizá para publicar en Avila, que el complaciente Ceruti se encargó de prohibir, como muy bien dice.

El afligido Carrero había quedado, con todo, grande amigo de Larra, tanto, que un mes después de lo sucedido, dice la señora de Burgos, le pidió un favor y originó la siguiente despectiva carta de *Fígaro* que, por lo demás, no tiene desperdicio, en cuanto a lo otro. El resentimiento, el despecho de Larra se expresan con toda claridad. Si entonces tuviera algo que echarle en cara a Dolores, ¡con qué fruición lo hubiera hecho! Por el contrario, sólo se queja de haber sido burlado en sus esperanzas.

«Sr. D. Alfonso Carrero.

»Muy señor mío y mi apreciable amigo: Varias razones han impedido que yo me apresurase a escribir a usted: primero el mal estado de mi humor; segundo, el deseo de que usted siguiese viendo en mi conducta *la misma delicadeza* que le he ofrecido, que siempre tuve y que en mí será eterna. Por otra parte, confieso francamente que no me atrevía a dar asenso a sus protestas de amistad, y que tuve momentos de creer que eran hijas del deseo de apartarme de Avila (1).

»En la actualidad, que su carta de usted me prueba que puedo ser útil a usted, me apresuro a contestarle que las seguridades que de mi amistad le dí eran francas, y que si hasta ahora no le he dado prueba ninguna, es porque creí que no debía dárselas sin nueva comunicación.

»Voy a emplear cuanto valgo y puedo en favor de usted, y espero que podré darle presto buenas nuevas de su solicitud; confieso que sólo por usted lo haría, pues por mi mismo no he pedido ni haría ánimo de pedir nunca nada. Si puedo ser útil a la familia *de la persona que más indignamente se ha portado conmigo*, si tengo la fortuna de hacerle a usted y a ella un favor de cualquier especie que sea, quedaré completamente vengado (2).

»Perdóneme usted *si una esperanza largo tiempo alimentada y tan ridículamente muerta* dan a mi expresión una acrimonia de la

---

(1) Algo habría de eso en el fondo.

(2) ¡Qué ridículo parece aquí con su fanfarria el que por ella puso a tantos en la picota! Válgale que no sabía lo que decía: la pasión, sea amor u odio, no medita ni razona.



que usted no es digno (1).» Lo demás de la carta, que no ofrece interés, puede verse en el libro de la señora de Burgos, así como las anteriores.

Estos son los principales textos sobre los que tenemos que discutir para estudiar el carácter y transcendencia de los últimos amores de Larra, antes de hablar de otros indirectos, pero también del mayor interés.

En la primera de las cartas de Larra a Carrero se dice, textualmente: «Desde el acontecimiento desgraciado que reunió la familia de usted a una persona demasiado apreciable a mis ojos, procuré que mi conducta fuese lo más delicada posible.» En una de las cartas de Ceruti se ponen en boca de Dolores estas palabras, que Ceruti refiere a Larra, después de manifestarle que ella no quería oír hablar de él, y que «no era porque usted la ha hecho desgraciada, pues eso no lo culpa una amante vehemente cuando la falta de su dueño es sólo de vehemencia, cosa que no ofende a un corazón ardiente, sino porque después ha procedido usted mal con ella.» Hay que desconfiar de la transcripción de Ceruti, que se había propuesto ser algo Galeoto, según el doble pacto que dice había hecho con Larra, y que no era tampoco un Larra en la manera de expresar sus ideas, pero puede adivinarse lo que quiso decir. Y juntando estas palabras con las otras, parece que en un tiempo en que Dolores no vivía con sus tíos, ocurrió un suceso desgraciado que la hizo también desgraciada (aunque no mucho, pues en Avila se divertía muy bien), y en el cual intervino Larra con inoportuna vehemencia, aunque luego procuró observar una conducta delicada, es decir, eclipsarse; pero que obligó a la joven a reunirse con los señores de Carrero, sus tíos, probablemente por la parte de madre, pues de Dolores no tenemos más noticias que las ya apuntadas en este artículo. Que por virtud de esta reunión, se hallaban todos en Badajoz en 10 de abril de 1835, y en Avila, en enero y febrero de 1836.

---

(3) Aquí se ve con claridad que las relaciones de Larra y Dolores habían sido puramente platónicas. No era la *con.inuación de una realidad interrumpida* a lo que Larra aspiraba; era a una cosa nueva largo tiempo esperada y prometida y que ahora le negaban. Pero nótese la frescura, por no decir otra cosa, con que Larra, hombre casado, le cuenta al tío lo que quería de su sobrina, mujer casada. No sin fundamento sospechábamos antes lo que Larra habría pedido en la conferencia al simplot de Carrero, el cual no dejó aún de importunar a Larra cuando supo que era candidato a la Diputación, precisamente por Avila, pidiéndole recomendase al Gobierno que le diesen la Intendencia de Extremadura, a la sazón vacante, pues quería volver a su país. El bueuazo de Carrero era capaz de pasar por todo, a pesar de sus lágrimas.



Pero ¿qué suceso fué ése? Según la señora de Burgos, no pudo ser otro que el descubrimiento por parte del marido de Dolores de las relaciones que mantenía con Larra y consiguiente divorcio o separación de los cónyuges. Pondré seguidos los pasajes principales que dedica este punto: «Se da como cierto que después de muchos escándalos y disgustos, el marido, convencido de su desgracia, se decidió a llevarla (a Dolores) con unos tíos suyos a Badajoz; hay quienes aseguran que la recluyó en un convento de aquella capital una larga temporada, y que al salir de él se fué a vivir con su tío D. Alfonso Carrero.» (Pág. 170.) «A raíz del escándalo promovido, por enterarse el esposo de Dolores de sus amores con Larra, sobrevino su separación, y ella debió irse a vivir con su tío, que exigía un severo respeto.» (Pág. 212). «Dolores debió temer por su tranquilidad; lo que en Larra era una pasión, en ella era un capricho. Quiso concluir, y tal vez lo hubiese logrado si las imprudencias no hubiesen llevado a conocimiento de su marido la verdad. Entonces sobreviene el escándalo; el marido la repudia, la arroja de su lado, se dice que se marchó de España.» (Pág. 233.)

Esto es muy verosímil, muy lógico y hasta puede que sea cierto; pero no hay la menor prueba de ello; en todo lo sabido de este asunto no suena para nada el marido de Dolores, Yo bien sé que la señora de Burgos no inventó ni la menor circunstancia de los relatos que hace. Pero creo que aceptó con facilidad lo que le contaron como tradición fundada, cuando la misma divergencia entre una y otra versión prueban su escasa firmeza.

Yo también recuerdo haberle oído a mi querido compañero don José Ortega Munilla, después que publiqué el *Postfigaro*, que él había oído a su vez (pues estaba muy lejos de haber nacido cuando estas cosas ocurrían) que Larra entabló sus pretensiones amorosas con Dolores, estando el marido de ésta ausente en Filipinas; daba por ciertos los amores e ignoraba su proceso y resultado, fuera del suicidio de Larra.

El hecho de que ni en las cartas del tío de la joven, ni en las de Larra, ni en las de Ceruti, ni en las biografías se mencione al marido, es, a mi ver, poderoso indicio de ausencia. Y con ésto, claro es que no me inclino a creer en su intervencion en el asunto, aunque no la niegue en absoluto.

Pero, entonces, ¿cuál fué el suceso o acontecimiento desgraciado.



que produjo los trastornos dichos y en el cual intervino Larra con sus vehemencias? Veamos si por otro camino se puede obtener una contestación satisfactoria.

Entre las cartas autógrafas de Larra que la señora de Burgos halló en los papeles de la familia hay una muy importante, conocida ya en parte por haberla impreso D. Manuel Chaves en su biografía de Larra, pero que íntegra y más correcta pueden ver los aficionados en las páginas 179 y siguientes del *Figaro*. Está escrita en París el 20 de agosto de 1835; va dirigida al editor D. Manuel Delgado; y hacia la mitad del documento dice Larra a su gran amigo:

«Necesito hacer a usted una confesión en la cual me ha de servir. Al salir de Madrid (1), me hallaba separado de mi mujer, *a quien no consideraré ya nunca como tal, y con quien nunca me reuniré*. Pero esa misma mujer es madre de dos (2) hijos que quiero y que he debido a su amor. La posición de esa mujer, abandonada por mí puede ser buena si sus padres *se portan como deben*; pero como esto puede no suceder, acaso sea horrible. Esta idea hace mi tormento, con otras muchas. No quiero ni aun relación de amistad entre usted y mi mujer, *esto le daría confianza para esperar una reunión imposible*; pero necesito evitar que esa infeliz, víctima de mi crueldad acaso mal entendida, se vea en una posición horrorosa.

»Necesito que usted se informe mañosamente de su conducta, *no porque me importe, pues está en completa libertad y no me reconozco su marido*, sino porque nada habría más horrible que el que la que fué mi mujer sucumbiese por miseria a cosas poco decorosas. Averigüe usted esto; si necesita, inmediatamente se le enviará dinero; lo pondré en poder de usted, y usted luego cuidará por cualquier medio de que lo reciba; pero advirtiéndole que no será como mesada, ni como alimentos, sino como regalo, como socorro, que a nada me obligue: no quiero hacer nada a la fuerza, *ni por el deber* (3). Yo basto sólo para ser caballero (4). No tenga usted dificultad en informarme

---

(1) A principios de abril de este mismo año.

(2) Eran los que Larra había recogido; la niña menor quedó con su madre.

(3) Doctrina modernista y moscovítica.

(4) Por lo visto, lo caballeroso era no considerarse obligado a mantener a su mujer y a su hija, después de haberlas arrojado a la calle, haciéndolas *víctimas de su crueldad* «acaso mal entendida» y sin haber ofendido la mujer al esposo en la honra; antes al contrario, pecando por exceso de fidelidad y amor conyugales.



de la verdad, sea la que fuere: pero no mantenga usted la menor relación con ella, ni menos con sus padres» (1).

Esta condenación tan despiadada, seca y hasta brutal en la forma hace suponer una gran falta, un delito quizás en la víctima. Sin embargo, no hay que pensar en nada que menoscabe el honor ni de la mujer ni del marido. Tampoco hay que buscarle explicación en riñas y disgustos domésticos, incompatibilidad de caracteres u otra de las causas de separación usuales en los matrimonios: la sentencia y castigo no hubieran sido tan duros, ni tan sin esperanza de perdón o de moderación siquiera en la pena. Larra cumplió su sentencia: no volvió a reunirse con su mujer; su condición de ofendido la mantuvo siempre, es decir, el poco tiempo que aún vivió. Un año después (22 de agosto de 1836) le escribía así, aunque los dos estaban en Madrid: «Estando todo sereno debes estar tranquila y contenta con lo que buenamente da de sí nuestra situación, *en la cual no he sido yo, ciertamente, el que te ha puesto*» (2).

¿Cuál pudo, pues, ser el delito de esta pobre mujer tan cruelmente castigada? Casi no queda ya en qué pensar, como no fuese algún monstruoso arrebató de celos que la impulsase a ofender grave e irreparablemente a otra persona, y pusiese a Larra en situación o contingencia de extremo peligro de vida u honra.

Probablemente, al conocer el profundo enamoramiento de su marido y abandono en que a ella la dejaba, tomaría, como fiera leona, la resolución violenta de ir a casa de su rival, a quien públicamente insultaría y calumniaría. Quizá su marido estuviese en la casa; saldría a la defensa de la injuriada, y, con la vehemencia que decía Dolores a Ceruti, acabaría de echar las cosas a rodar, maltrataría a su mujer para hacerla callar o realizaría algún otro acto comprometido o muy ridículo.

Dolores, como mujer casada y con su marido ausente, no podría ya continuar sola; sus parientes o los de su marido, casi, o sin casi, convencidos de la verdad de las acusaciones de la esposa despreciada, exigirían de la otra que se alejase de Madrid y se acogiese al amparo de algún pariente de provincias. Lo extraño es que no se fuese a Sevilla con sus padres; quizás los habría ya perdido, y por eso no

---

(1) Es lástima que la señora de Burgos, no haya puesto ningún comentario a esta carta; quizá creería que se comenta por sí sola.

(2) *Figaro*, pág. 229. Luego ella había cometido alguna falta verdaderamente grave, pero de que el marido le podía hablar sin empacho por su parte.



suenan en estos negocios, haciendo oficios de tales los Carrero. Con éstos se iría inmediatamente a Badajoz, donde se hallaba el 10 de abril de 1835. Los sucesos escandalosos debieron de haber ocurrido, como hemos indicado, en el verano de 1834 (1); y cuando Larra se vió libre de su mujer y de sus hijos corrió al lado de su amor, nunca conseguido.

Pero las cosas habían cambiado; Dolores, ofendida y deshonrada, debió de sentir ya sólo aversión hacia Larra, causante de todo su mal, sin advertir que no era más que el justo castigo de su odiosa coquetería, empleada con un hombre que no era libre y a quien ni siquiera amaba.

A esto puede añadirse que a los oídos de la dama llegarían las verdades o mentiras contra Larra, en especial lo que ella consideraba como imperdonable ofensa, que era alabarse *Fígaro* de los, en sí mismos, insignificantes favores que le hubiese concedido, aunque de gravedad, por ser ella quién era y quién el que los recibía.

Fuese o no éste el hecho causante de la «desgracia» de Dolores Armijo, para mí es indudable que, no ya frialdad e indiferencia, sino odio encubierto era lo que sentía contra Larra; él, en cambio, cada vez sentía más pasión, más idolatría por aquella estatua de hielo, para él, a lo menos, y sin ella le era imposible vivir.

Dice con razón la señora de Burgos que si Dolores hubiese permanecido ausente quizá Larra se habría salvado. Pero a ella le convenía volver a Madrid para rehabilitarse. Quizá cuando la gente viese al triste amante suspirar en vano se convencería de haber sido pura calumnia lo que antes hubiesen dicho o pensado de ella; y como en el fondo la calumnia lo era ciertamente, pues ya hemos visto, por confesión propia de Larra en verso y prosa, que sus amores habían sido un mero galanteo sin consecuencia; esto le daría ánimos para dejarse ver en Madrid el verano y otoño de 1836 y seguir burlándose del ídolo

---

(1) Tenemos otra prueba indirecta en la publicación de la *Poesías* de D. Juan Bautista Alonso (1834) en que tantos elogios se prodigan a doña Dolores Armijo, y se la hace vivir en plena dicha. Si su desgracia hubiese ocurrido antes de estamparse dicho libro, hubiera el autor modificado su contenido, pues sería una crueldad incompatible con el paternal afecto que Alonso profesaba a su discípula, recordarle a ella y al público que la conociese, tiempos más dichosos. El libro debió de salir al mediar el año, aunque el artículo crítico de Larra no se publicó hasta el 19 de febrero de 1835. Alonso no era ya pasante de Cambronero, que hacía más de un año que había muerto.

Doña Dolores, antes de sus devaneos con Larra, había dado ya ocasión o pretexto de celos a su marido, pues una de las poesías de Alonso (pág. 132) que supone escrita por la dama, está encaminada a satisfacerle, y a su vez, le reprocha a él cierto galanteo. La intención del poeta no puede ser más piadosa y el marido debió de convencerse.



del pueblo y de la Corte, el cual, perdido ya sin remedio, iba de tumbó en tumbó rodando al abismo del suicidio.

En Avila creyó encontrar el alivio de su pasión, y sólo halló un nuevo y mayor desengaño. Mucho cinismo o mucha locura amorosa son necesarios para atreverse a decirle al pobre Carrero en sus barbas, que le perdone si da acrimonia a sus palabras «una esperanza largo tiempo alimentada y tan ridículamente muerta» por la «persona que más indignamente» se había portado con él, cuando por él se veía deshonrada su sobrina ante el mundo, y cuando Larra lo que pretendía era que a él y a la sobrina les permitiese el tío entregarse libremente a un escandaloso y doble adulterio. Verdaderamente, el pobre Larra había perdido la cabeza.

De lo que en su frenesí haya hecho el resto del año de 1836, no ha quedado rastro ni recuerdo. Redoblaría sus instancias y súplicas a Dolores, que ya degenerarían en persecución inaguantable; y ella para alejarle quizá, fingiría oponerle o le opondría realmente un competidor, y los celos acabaron de trastornar el cerebro de *Figaro*.

A esto debe referirse un episodio o incidente muy obscuro ocurrido en los últimos días de la vida de Larra. Lo refiere lacónicamente su tío D. Eugenio, en la carta que dirigió a su hermano a raíz de la muerte de su sobrino: «En el reconocimiento practicado por los facultativos ha aparecido el papel cuya copia es adjunta; el que, según noticias y presunciones fundadas, fué escrito pocos días antes al tratar de un desafío a muerte por esa misma mujer (se refiere a Dolores, a quien acaba de nombrar) que no llegó a verificarse». Quizás ella lo impidió, temerosa por la vida del contendiente de Larra; quizás en pago de esta transacción él le pidiera una entrevista que ella concedió, siempre que asistiese otra persona, que sería su tía. Esta explicación es la que parece cuadrar a un billete autógrafo sin dirección, sin fecha ni firma, que dice: «He recibido tu carta; gracias, gracias por todo. Me parece que si piensan ustedes venir, tu amiga y tú, esta noche hablaríamos, y acaso sería posible convenirnos. En este momento no se que hacer. Estoy aburrido y no puedo resistir a la calumnia y a la infamia.—Tuyo.» (1)

---

(1) *Figaro*, pág. 243. Si este billete va dirigido a Dolores, se ve que las esperanzas habían renacido inesperadamente en Larra, dispuesto siempre a acogerse a cualquiera circunstancia favorable al logro de ellas. Cuenta su tío, que tan contento estaba el día de su muerte, que mandó limpiar y aumentar el adorno de la habitación en que había de recibir la visita de su amada, y que él se hizo cortar y rizar el pelo y se vistió con mayor elegancia.



La entrevista se verificó ya entrada la noche del 13 de febrero de 1837. Es posible que Dolores viniese con el propósito único de recoger cartas y versos, si no los había recogido antes, y aquella trenza de pelo «negro como el ébano y brillante como el azabache»; pero de lo que pasó en la entrevista no hay más noticia algo segura que la que el mencionado D. Eugenio de Larra da a su hermano en la carta que fotografió la señora de Burgos en su tan citado libro, página 259.

«A cosa de las siete y media de la misma (noche) según consta de la declaración de los criados, se presentaron en ella (la casa) dos señoras, una más anciana que otra. La voz pública (1) designa a la segunda por doña Dolores Armijo de Cambroner, quienes, después de una conversación acalorada, según los gritos que se percibieron, a cosa de las ocho, a consecuencia de un campanillazo, dió orden Mariano a su criado para que las acompañase; marcharon, cerrando él en seguida con un gran golpe las dos puertas intermedias a su despacho; a pocos momentos, y antes de que regresara aquél (a quien despidieron ellas cerca de Santiago), oyó la criada un ruido confuso, que atribuyó a haber derribado su amo el velador con el juego de café, por ir acompañado del que produce la caída como de vidrios; así se lo manifestó al criado, añadiéndole: «¡Jesús, que de mal humor ha dejado al amo esa visita!» Pero no atreviéndose a entrar sin ser llamados, según sus órdenes, aguardaron a que acabase de cenar la niña, y entró el criado con ella a dar las buenas noches a papá, según costumbre, a quien encontraron cadáver tendido en medio de su despacho. El criado asustado y la niña llorando, salieron despavoridos y se lo dijeron a la criada, avisando en seguida al Ministro de Gracia y Justicia, que vivía abajo.»

¿Cómo habrá tomado Dolores la muerte de su tenaz perseguidor? Seguramente como un descanso, en lo cual no le faltaba razón, desde su punto de vista. Singular mujer, que en dos años o más de continuos desdenes, no pudo entibiar el loco amor de un hombre de tanto entendimiento como Larra. No tenemos datos bastantes para juzgar con seguridad de su carácter y condiciones morales. En las dos contestaciones que dió a Ceruti, aparece de una superficialidad casi

---

(1) ¿Qué tendrá que ver aquí la voz pública? Más valdría la voz de los criados. Éstos no vieron o no conocieron a doña Dolores. Sin embargo, uno de ellos la fué acompañando hasta la próxima iglesia de Santiago; quizá la vería entonces por vez primera.

infantil; pero debía valer algo más. Larra decía al principio de sus relaciones que hacía buenos versos; luego era instruida y no era tonta. En dondequiera que estuviese ocupaba el lugar principal. D. Juan Bautista Alonso le dedica varias y largas poesías que figuran entre las suyas, y en las cuales la elogia en términos que exceden de lo común, como se ha visto. En Avila, cuando sale de paseo, forman su corte el Gobernador civil y los altos empleados de la Administración, que eran las personas de más viso de la ciudad.

De sus verdaderas y primitivas relaciones con Larra sabemos aún bien poca cosa; y lo peor es que una de las fuentes acaba de ser agotada; y la otra, la procedida de la misma dama, o no habrá sido nunca abundante en datos y papeles que ella destruiría, o estará también perdida para siempre. Quizá un documento oficial nos pruebe cualquier día si se hallaba o no en Filipinas su marido cuando el suceso que tanto perturbó la vida de ella y de su enamorado; no dejaría de ser importante el hallazgo.

Y en cuanto a Larra, con el libro de la señora de Burgos quedó abierto por mucho tiempo un nuevo campo a la discusión de su conducta. Es difícil, creemos, concederle una aprobación absoluta como se la otorga dicha escritora a impulsos de su corazón magnánimo y generoso; pero también pensamos que las censuras acres, rencorosas y descompuestas, habrán de cesar o de contenerse en los justos límites, siquiera en consideración a que Larra fué un gran escritor y un gran desdichado.

E. COTARELO.

(Por haberse recibido a última hora este original, no ocupa en la REVISTA el puesto de preferencia que, por todos conceptos, merece la firma del autor. N. DE LA R.)



# VARIEDADES

---

## D. Antonio Ponz y la Academia de San Fernando.

De tal modo están identificados en una estima común el nombre de Ponz y el de aquella institución, a la cual, durante catorce años, animó con su actividad y orientó con su juicio certero, que parece inconcebible que el nombramiento del autor del *Viaje de España* para el empleo de Secretario de la Academia, fuese acogido por ésta con hostil reserva y provocase una agria polémica de la real institución con su Protector.

Tales hechos revelan, sin embargo, algunos «papeles» cruzados entre el Marqués de Grimaldi, Secretario de Estado de D. Carlos III y, en calidad de tal, Protector de la Academia, y el Conde de Baños, que en el año de 1776 desempeñaba interinamente, como decano de los Consiliarios, el puesto de Viceprotector o presidente efectivo. (1) Una copia contemporánea de estos interesantes documentos se conserva en la Biblioteca Municipal. (2) No sólo en relación con la biografía de Ponz, sino como indicio del carácter del Rey y su Secretario, merecen ser conocidos estos documentos. La actitud de la Academia, si bien censurable por el despechado desdén con que pretende ignorar los méritos de Ponz, se afirma gallardamente al reivindicar la efectividad de los derechos reconocidos y garantizados por el Monarca en los Estatutos. El calor, la energía con que el Rey, por boca de su ministro (o el ministro en nombre del Rey), aboga por Ponz, cohonesta con la justicia de la causa, la autoritaria aspereza con que ostenta en la réplica su inflexible sentido del poder personal regio.

He aquí una copia de esta reveladora polémica burocrática, tal como consta en el Manuscrito de la Biblioteca Municipal, sin más que regularizar en algún caso la arbitraria ortografía del copista:

---

(1) El nombre del Conde de Baños, D. Joachín Manrique de Zúñiga, no consta, por descuido, en la lista de Viceprotectores que publica el Anuario de la Academia de Bellas Artes. Desempeñó el cargo, sin embargo, por espacio de más de tres años, desde el fallecimiento de D. Alfonso Clemente de Aróstegui, en 10 de febrero de 1774, hasta que S. M. se dignó nombrar Viceprotector, que fué el Conde de Pernia, en el año 1777. Vid. «Distribución de los premios concedidos por el Rey nuestro Señor...», hecha por la Real Academia de San Fernando en 25 de julio de 1778. Madrid. Por D. Joachín Ibarra». Págs. 32 y 99.

(2) *Papeles varios*, 1830: «Compendio | de | varios asuntos críticos | ... recopilados | Por un patricio, y amante | de la Nación española | en Madrid año de | 1777». Vid. folios 465-476.

Los documentos originales existen en el Archivo de la Academia de San Fernando, legajo 1-39, bajo la siguiente rúbrica: «D. Antonio Ponz—Su nombramiento de Secretario de la Academia por promoción de D. Ygnacio de Hermosilla. Respuesta del Sr. Protectorja una representación de la Academia sobre este nombramiento de Ponz, y facultades de S. M. para haber elegido. Año de 1776.»



*A) Carta de Grimaldi al Conde de Baños sobre elección de Secretario de la Academia:*

«Exmo Señor=Como por promocion de Hermosilla (1) a la plaza de oficial de la Secretaría del Despacho de Yndias debe resultar vacante el empleo que éste servía de Secretario de la Rl. Academia de Sn. Fernando, para el qual se requiere precisa residencia en Madrid del sugeto que le ejerza, ha venido el Rey en conferir la Secretaría de la Academia a Dn. Antonio Ponz, con el mismo sueldo y en los mismos términos que la obtenia Hermosilla, atendiendo al celo é inteligencia q.<sup>e</sup> Ponz ha acreditado con el mayor lustre y progresos de las Artes, cuió cultivo tiene la Academia pr. instituto. Particípole a V. E. de orn del Rey para noticia de ésta, y ruego a Dios que su vida ms. as., como deseo. Sn. Idefonso, 1º de Septre. de 1776=el Marques de Grimaldi=Exmo. Sr. Conde de Baños.»

*B) Respuesta de Baños en nombre de la Junta particular de la Academia.*

«Exmo. Señor=Mui Sor. mío. Luego que á mi regreso á Madrid recibí el papel de V. E. de 1º del corte., avisándome q.<sup>e</sup> S. M. ha nombrado á Dn. Antonio Ponz Secretario de la Rl. Academia de Sn. Fernando, convoqué la Junta particular p.<sup>a</sup> hacérsele saber. Concurrieron a ella los Señores Duque de Alba, Dn. Ramon Pignatelli, Marqués de Sta. Cruz, Duque del Ynfantado, Dn. Andres Gomz. y de la Vega, Duque de Abrahantes, Conde de Pernia, Marqués de la Florida, Dn. Fernando de Magallón, Conde de Montalbo, y Dn. Pedro de Silva, q.<sup>e</sup> hizo de Secretario, los quales, aunque sólo por unas ligeras noticias conocen a Ponz, todos á una voz celebraron la eleccion. pues hecha por S. M. es preciso que sea la más ventajosa para la Academia. Pero nos dejó sorprendidos el papel de aviso, reparando que su fha. es de 1º de Sbre., día en que en rigor no se había verificado la vacante, pues aquella misma tarde en la Junta dijo Dn. Ygnacio Hermosilla que no se despedía de la Academia, pues si no le mandaban seguir los Sitios, aun podía continuar como hta. aquí sirviendo la Secretaria. De aquí ha nacido el justo resentimiento que teníamos del proceder de V. E. en esta ocasión. El Rey tiene mandado en el cap.º 31 (2) de los Estatutos de la Academia (cuiá copia incluíó) que la Junta particular le consulte el Secretario; y no pudiendo nosotros creer que S. M., q.<sup>e</sup> tanto ha honrado siempre a la Academia. queriendo oír sus consultas así en los asuntos de la mayor gravedad como en los de menor monta, no hubiera visto en esta ocasión con gusto la propuesta de la Academia para resolver después lo q.<sup>e</sup> mas fuese de su agrado; V. E. o no tuvo presente el Estatuto, quando con tanta celeridad dió parte al Rey de la vacante que aun quasi no lo era o si le tuvo presente desconfió de que nosotros cumpliésemos con la exactitud, celo, fidelidad e inteligencia que siempre hemos acreditado. Si ha sido lo primero no ha hecho V. E. a la Academia la justicia que se merece, pues en los puntos que V. E. no tenga presentes de los Estatutos, este cuerpo le informará con más conocimiento y exactitud que nadie; pero si ha sido lo segundo, esto es, por desconfianza, ha hecho V. E. una notoria injusticia a todos los individuos que componen la Junta, y todos nos miraremos como particularmente agraviados. Esto reparó la Junta en el papel de V. E. despues de haber venerado y obedecido la orn. de S. M. q.<sup>e</sup> incluye. Nro. Sr. gue. a V. E. ms. as. Madrid 11 de Sbre. de 1776=El Conde de Baños=Señor Marqués de Grimaldi.

---

(1) D. Ignacio de Hermosilla, hermano del Ingeniero y Arquitecto D. José, es una atractiva personalidad de la época. Curiosos datos biográficos suyos se hallan en el legajo citado del Archivo de la Academia; entre ellos una «Relación de los títulos, méritos y exercicios literarios de D. Ygnacio Agustín de Hermosilla y Sandoval». Fué nombrado Secretario de la Academia en 14 de noviembre de 1753.

(2) La copia dice, por error, 337. El capítulo XXXI de los Estatutos, que trata de la «Elección y duración de oficios», prescribe, en efecto, lo siguiente: «A propuesta de la Junta particular he de nombrar yo al Secretario...» *Vid.* «Estatutos de la Real Academia S. Fernando, En Madrid. En casa de D. Gabriel Ramírez. Año MDCCCLVI», pag. 80.



C) Segunda carta de Grimaldi, respondiendo a ésta (1).

«Exmo. Sor. En el despacho de anoche leí al Rey el papel de V. E. de 11 de este mes, en que me decía lo siguiente=(Aquí el papel) Al oír el contexto de dho. papel se acordó S. M. de que en el Despacho que tuvo el Señor Dn. Josef de Gálvez en 29 de Agosto, promovió a Dn. Ygnacio de Hermosilla a oficial de la Secretaría del Despacho de Yndias (2); que en el inmediato mío del Domingo 1º de Sbre, le di cuenta de haberme participado aquel Ministro la elección de Hermosilla, y el ánimo en que se hallaba de que éste le siguiese en las Jornadas, por necesitarle cerca de sí; que en vista de lo incompatibles que son las ocupaciones del nuevo destino de Hermosilla con las del Secretario de la Academia, de Sn. Fernando, el qual pide precisa residencia en Madrid, se habló de Dn. Antonio Ponz, a quien el Rey subministra una ayuda de costa anual para continuación de las tareas que dirige a dar noticia al público nacional y extranjero y a hacer juicio crítico de los monumentos de las tres Artes existentes en España; que el Principe Nro. Señor, que asistió al Despacho y conoce la obra de Ponz, celebró recayese en este sugeto, a quien desde luego se inclinó el Rey, el empleo de SSrio. de la Academia, por ser la persona más a propósito para desempeñarle y qe conceptuándolo así, S. M. resolvió su nombramto.

»Es positivo que no tuve presente ni se ofreció a nadie recordarme el estatuto 31 de la Academia, de que V. E. me incluye copia, y en este supuesto no era tampoco dable me ocurriese el expediente que V. E. me indica del preguntar a la Academia acerca dél. Pero también es cierto que aun quando entonces hubiera yo acabado de leerle, en cuio caso me hallo ahora, me hubiera abstenido cuerda y respetuosamente de hacer el menor uso de su contenido para suspender la resolución de S. M., por el justo temor de excitar con mi réplica alguna de las reflexiones que ahora ha hecho el Rey al oír el contenido del papel de V. E.

»Ha sido, pues, la primera reflexión de S. M. que teniendo presente los vocables de la Junta un papel de oficio a qc. contestar, escrito de orn. de S. M. mismo, en el qual se le participó resultaba vacante la SSria., y haber S. M. en conseqa. de ello pasado a nombrar sucesor de Hermosilla, no dificulten expresar en su respuesta «les dejaba sorprendidos el papel de aviso, reparando que su fha era de 1º de Septbre. día en que en rigor no se había verificado la vacante», como si no fuese suficiente pa. declarar vacante qualquiera empleo, una declaración positiva del Rey.

»La segunda reflexión de S. M. consiste en la extrañeza que debe causar que los Señores Consiliarios de la Academia de las tres Nobles Artes tuviesen solo ligeras noticias de la inteligencia de Ponz, a pesar del crédito qe. la pericia y notorio celo de este sugeto se ha grangeado en toda Europa con la publicación de los 6. tomos que ha impreso sucesivamente en Madrid de su *Viaje de España* (3), dirigidos a informar, como queda enunciado, de las obras existentes en estos

---

(1) En el legajo del Archivo de la Academia, no figura, como es lógico, el original del «papel» de Baños, sino la copia que en su respuesta incluyó Grimaldi. Antes de enviar esta segunda comunicación, Grimaldi, en oficio de 13 de septiembre, que consta en el legajo citado y no está copiado en el Ms. de la B. M., acusa recibo de la comunicación de la Academia, aplazando la contestación oficial «hasta dar cuenta al Rey del contenido de dicho Papel.»

El acta de la Junta particular de 11 de septiembre de 1776, no se custodia en el Archivo de la Academia.

(2) Entre los papeles, ya citados, referentes al Secretario Hermosilla, hay un oficio de éste dirigido en 25 de agosto de 1785 al Viceprotector, Marqués de la Florida, en el cual comunica a la Academia, para su satisfacción, haber sido nombrado «Ministro de capa y espada del Supremo Consejo de Indias». D. Josef de Gálvez, Marqués de Sonora, es el famoso visitador de Nueva España, a quien se debe principalmente la Colonización de California y otras grandes empresas coloniales. Vid. una buena apreciación de su labor en América en «*A History of California. The Spanish period*, by Charles E. Chapman. The Mac Millan. Company, New York, 1921», páginas 207-223.

(3) El *Viaje de España*, empezó, como es sabido, a publicarse en 1772, en la imprenta de Ibarra, y no se terminó hasta 1791, dos años después de la muerte de Ponz. La Academia celebró Junta en memoria de su Secretario en 30 de agosto de 1794.



Reynos, y pertenecientes a las mismas Artes cuyo cultivo tiene por único instituto la Academia.

»A lo que se agrega (y esta fué la tercera reflexion del Rey) que con el hecho mismo de declarar la Junta se hallaba tan destituida de noticias del sugeto en quien ha recaído la acertada elección del Rey, manifiesta sobradamente a S. M. no le habria propuesto la persona de Ponz, cuyas circunstancias ignoraba la misma Junta, a la qual hubiera sido con razón muy sensible que, en caso de haber propuesto al Rey otros sugetos, no nombrase S. M. a ninguno de ellos, como era consiguiente sucediese, no viniendo propuesto el que S. M. contemplaba más benemérito.

»La quarta y ultima reflexion ha sido expuesta por el Rey como punto de la mayor gravedad, y después de prescindir de que ninguno de los Secretarios de la Academia que han precedido a Ponz, incluso Hermosilla, ha sido nombrado a propuesta de la Junta particular (bien que no existiesen entonces los Estatutos (1), de los quales nunca dependeran las resoluciones Rs., especialmente tratándose de unos Establecimientos creados por el Soberano y sostenidos solo a expensas de su Herario), ha fijado la consideración SM. en que, no obstante que por el Estatuto 31 consta que el Rey concedió facultad a la Junta para proponerle Secretario en caso de vacante, jamás fué ni pudo ser el RI. ánimo de coartarse en manera alguna la potestad de elegir persona idonea sin preceder consulta de la Junta; ni cree S. M. regular aspire ésta a que tengan mayor vigor los Estatutos de la Academia de Sn. Fernando en que se insertó el Art. XXXI, o pretender arrogarse prerrogativas que no gozan los Tribunales mas antiguos y autorizados del Reyno, quales son la Cámara de Castilla y la de Yndias. Ambas indican al Rey, por constante y solemne establecimiento, sugetos para cargos de la mayor entidad, y tiene S. M. muy presente las ocasiones en que por hallarse enterado del mérito y virtudes que concurría en algunos sugetos para obtener Arzobispados o empleos de consecuencia ha solido elegir dichas personas, sin aguardar consultas de las Cámaras, sin que jamás se hayan propasado éstas o los presidentes de ellas a darse por agraviados, y mucho menos á manifestar *resentimientos* a *sindicar* el proceder de los Secretarios de Estado, por cuyo medio ha comunicado S. M. la nominacion de dhas. personas, ni a hacerles reconvencciones semejantes a las que V. E. me ha dirigido en nombre de la Junta particular de la Academia, que sin duda ha creído deber corresponder así a la atencion y puntualidad con que no quise retardarla el aviso de la eleccion de Ponz, apenas la hizo S. M.

»Después de haber expto. á V. E. lo que el Rey me ha mandado que le signifique y de haber leído á S. M. y al Principe Nro. Señor la minuta de este papel, en prueba de la escrupulosa exactitud con que comunico a V. E. las Rs. orns., añadiré aquí particularmente, como individuo de la Academia, que habiendo sido constante mi atención hacia los Señores de la Junta o Consiliarios, con dejar yo siempre a su total arbitrio la parte que podía tocarme en las deliberaciones Academicas, se nota que solo en esta ocasión presente en que se ha intentado hacer personal el asunto de que se trata, ha habido una asistencia exacta de individuos, no verificada en otras Juntas cuyo objeto se ceñía a ventilar materias del instituto del cuerpo.

»Sírvasse VE. de poner en noticia de la Junta todo lo expuesto, y ruego a Dios gue. su vida ms. as., como deseo. Sn. Yldefonso a 16 de Septre. de 1776. El Marqués de Grimaldi=Sr. Conde de Baños.»

Un mes más tarde justamente, en 16 de octubre, D. Antonio Ponz firmó por vez primera como Secretario, el acta de la Junta general que celebró la Academia para darle posesión de aquel cargo, en cuyo desempeño había de acreditar «la voluntad nunca desfallecida», «la vigilancia nunca burlada»—según palabras de Menéndez y Pelayo—que aplicó incansablemente al estudio y la defensa de las tres Nobles Artes.

F. MORALES DE SETIÉN

(1) Los Estatutos entonces vigentes, fueron publicados por Real despacho de 30 de mayo de 1757, pero no eran los primeros, pues el mismo Monarca, Fernando VI, había concedido anteriormente a la Academia otros, firmados en 8 de abril de 1751.



## Los «Diligentes de Madrid»

*Glosa de la Real Cédula de 14 de septiembre de 1792 (1).*

Por lo que pudiera contribuir al estudio de las costumbres matritenses a últimos del siglo XVIII, nos ha parecido interesante o, cuando menos, curioso, dar a conocer la Real Cédula con que se encabezan estas líneas.

Fué expedida por Carlos IV en unión de los señores del Consejo y en ella se aprueba el establecimiento de «Coches diligentes» para el servicio público de Madrid, concediéndose a D. Francisco Tolosa privilegio exclusivo para tenerlos y alquilarlos por tiempo de diez años.

Se establecían estos vehículos a imitación de los Fiacres de Francia, dándoles el nombre de «Diligentes de Madrid». En la Real Cédula se detalla minuciosamente la forma de presentar los coches, que habían de ser «todos nuevos baxo de una misma planta y diseño, la caja y el juego a la Inglesa, pero sin muelles, y sí con garruchones y sopandas largas para su mejor movimiento y solidez; la caja pintada de verde, el juego color de limón, y el hierro de negro».

En el respaldo exterior de la caja tendrían pintado un número en color blanco de cuatro dedos de alto «para que en todo caso se pueda saber quien fuere el responsable de algún acontecimiento».

Ordenaba también la Soberana disposición que comentamos, que los coches fuesen tirados por dos buenas mulas y el cochero con librea, casaca y calzón verde, chaleco, collarín y vuelta plateado, y en dicha vuelta y collarín una franja blanca y negra con botones de metal dorado.

Como prueba se establecieron doce coches, pudiendo ampliarse este número si las necesidades del tráfico así lo aconsejaban, teniendo el situado en las plazuelas de la Cebada, Puerta del Sol y de Santo Domingo, cuatro en cada una. El servicio durante los meses de abril a septiembre sería de siete de la mañana a una de la tarde y de tres a once de la noche; de octubre a marzo el servicio se haría de ocho a una y de tres a diez, excepto los días de toros en que el servicio de tarde empezaría a las dos, por lo que los coches se retirarían a las doce del día; igualmente se autorizaba para que a la salida de los teatros «así de Comedias como de Operas, Volatines, Conciertos, etc., pueda tener hasta la mitad de los Coches aplicados a sus Plazas, y que ocupen lugar indistintamente en la misma hilera de los demás, como los otros coches particulares». Estos coches se alquilarían por viajes y por horas pero no por días; las horas o viajes se contarían desde el punto en que la persona o personas tomaran el coche, y finalizaría en el punto de despido; con tal de que no excediera el tiempo de una hora, tratándose de una carrera o viajes, como se decía entonces; habían de ser ocupados por la persona que los alquilara sin que esta pudiera cederlos a otra.

El artículo 7.º de la Real Cédula a que venimos refiriéndonos establecía el precio de cada coche que había de ser «por el viage que haga la persona o perso-

---

(1) Esta Real Cédula se custodia en el Archivo Municipal, bajo la signatura G-497-3.



nas que le ocupen siendo de día cuatro reales de vellón y la hora seis reales; como viage, no deberá hacer mas que uno corto o largo, y éste sin ocupar el coche lo mas tres cuartos de hora, *pues en este tiempo bien puede atravesar esta Villa de parte a parte*, y si excediese de tres cuartos de hora, deberá pagar la hora; y si se tomase por hora, hará los viages que cupieren en ella, según la necesidad de quien los tomara; y en pasando de la hora, se satisfará la que sigue igualmente por entero, y así progresivamente las demás. Las horas y viages de noche se entenderán del anochecer en adelante hasta las diez o las once de la noche, según los tiempos en que se retiran dichos Coches a sus Almacenes, y el viage se pagará a seis reales de vellón por ser de noche, en los mismos términos que van expresados en los del día y la hora ocho reales, baxo las mismas reglas expresadas».

Eran estos coches de cuatro asientos y se prohibía a los cocheros los ocupasen más de cuatro personas, pero a la zaga del coche podían ir uno o dos criados. «bien entendido, que si estos caben en el numero de cuatro con los de dentro, no pagarán, y si excedieren entre todos, satisfará cada uno de la zaga un real por viage, y uno y medio por hora».

El derecho de prioridad para ocupar el carruaje se ganaba por tomar primeramente con la mano la llave de la portezuela del mismo «y los cocheros deberán preferir precisamente a el primero que agarró la llave de dicha portezuela sin que el interés o otros motivos abusivos les muevan, pues verificado, deberá ser castigado con las penas que tenga el Gobierno por convenientes».

Del servicio de estos vehículos no se excluía a persona alguna, y sólo no podrían entrar en ellos las personas indecentes que pudieran perjudicar su limpieza con trajes asquerosos, «como son Carboneros, Aceyteros, Tocineros y otros de esta naturaleza, pues a todas estas clases no se las pondrá reparo siempre que vayan con trajes limpios y decentes, y no los del uso común de sus oficios y trabajos ordinarios». Tampoco se podría usar los coches para llevar enfermos a los Hospitales, a no ser en caso fortuito o repentino de un accidente o herida «pues en estos casos la caridad del proximo obliga a el socorro de estas necesidades y diligencias», pero de ninguna manera se podrían meter ni llevar muertos, «ni al que se conozca que esta borracho».

Por su gracioso eufemismo copiamos al pie de la letra el artículo 12 de la Real disposición. «Estos coches no tendrán cortinas, persianas, celosías, ni cosa que pueda ocultar a los que vayan dentro, ni a los vidrios delanteros, ni a los de las portezuelas, *para evitar de este modo varios inconvenientes.*»

Se establecían disposiciones respecto a dónde debían estar situados los almacenes para guardar los coches, pudiendo el público acudir a éstos en horas extraordinarias si se necesitaba algún coche, pagando ocho reales por cada hora, y se daban también reglas respecto del servicio de cocheros dentro de estos almacenes, creándose en cada uno de ellos una plaza de Sobrestante, que de día se hallará en la plazuela o paraje que le correspondía «con una lista rubricada con la fecha del día en donde anotaré la hora y horas en que salga ocupado o tomado cada coche de la Plazuela que a él corresponda, con el nombre, por el número del coche que tenga en el tablero exterior de la espalda y el del cochero que sirva en el». «Este coche o coches, que por exemplo salieron de la Plazuela de Santo Domingo, no deberán precisamente volver a dicha Plazuela luego que esten desocupados, pues estos iran a parar a la Plazuela o sitio mas inmediato donde halla Sobrestante, y este anotaré en la lista que el tiene rubricada, la hora o punto en



que llegó el Coche a la tal Plazuela o paraje de su cargo, y por estas listas se les hará la cuenta a los Cocheros de las horas o viages que han hecho en aquel tiempo que han estado ocupados, cuyas listas se entregarán en el Despacho principal todos los días, y recibirán la otra para el día siguiente».

Tratábase a seguido de las medidas de gobierno para evitar los fraudes que pudieran cometer los cocheros y se decía que éstos «no podran pedir propina alguna a los que sirvan, sea en viage o por hora; pero si les diesen algo, aunque fuesen solo cuatro quartos no exigiran mas, pues aun estos seran voluntarios, y libres los que ocupan el coche de darles o no darles y dichos cocheros no podran manifestar ningun resentimiento por que no les den nada».

Los coches no podrían correr ni galopar sino con arreglo a las Reales Pragmáticas y órdenes dadas por el Gobierno, sin que pudieran salir fuera de Madrid, a no ser para sus paseos; «de modo que no puedan desviarse de las puertas mas de un quarto de legua o poco mas, como por exemplo: Huerta de los Acipreses, San Bernardino, Venta del Espiritu Santo, Fuente del Berro, el camino de las Delicias, San Isidro del Campo y otros semejantes que se incluyen en los paseos de de esta Corte; con la advertencia, que siempre que el coche salga de las puertas de Madrid para esos paseos se ha de pagar a ocho reales de vellón por estas horas u hora que este fuera, en atención al mayor trabajo y extravio que podrá causar para restituirse a las Plazuelas, exceptuando las fiestas de toros por ser corto el extravio».

También podrían servirse los coches desde las once hasta las siete de la mañana en el verano y hasta las ocho en invierno, pagándose a ocho reales vellón por hora, en atención al mayor trabajo, incomodidad y fatiga del ganado y dependientes; siendo necesario acudir al almacén para alquilar los carruajes a estas horas extraordinarias, no pudiendo tomarse a las horas ordinarias y prolongar el servicio después de las diez de la noche en invierno y las once en verano; por último se dan acertadas disposiciones para el caso en que se perdiesen en el coche alhajas u otros objetos que habrían de reclamarse en el Despacho principal, previa la justificación de su preexistencia e identificación, prohibiendo a los cocheros tratar de ajustar servicios por horas determinadas, y al público cargar en los coches cofres, arcas, fardos grandes y otras cosas de mucho peso, pero sí fardos manejables, como son «telas de Mercaderes, envoltorios de Sastres, caxas o cestas ligeras que manifesten ser cosas manuables remitidas de casa a casa, o compradas para llevarlas a la suya, siempre que sean efectos limpios, y no exigirá mas precio; y se prohíbe llevar en ellos verdura, aves y otros comestibles, pues estos pueden perjudicar en la limpieza».

Con lo expuesto creemos haber dado una idea del Madrid en 1792, por la relación y referencia que aquel servicio de carruajes, pudiera tener con las costumbres de la época, y como es cuanto nos proponíamos realizar, damos por terminada nuestra modestísima misión.

M. MUÑOZ RIVERO.





## Plan de unos anales de Madrid (1).

En 18 de octubre de 1790 (2) presentó al Concejo de Madrid D. José Antonio Alvarez de Baena el plan detallado de una obra intitulada *Anales de la Imperial y Coronada Villa y Corte de Madrid*. Por tratarse de un documento que creemos inédito, síntesis de una obra de importancia indudable que no llegó a ver la luz pública merece ser insertado íntegramente.

«Si la vida de algunos sugetos particulares, y la fatiga de los Doctos, y curiosos Ingenios, que nos han propuesto en sus acciones, Justos y cabales modelos, y Exemplares, que imitar y seguir, han sido siempre tan apreciables ¿con quanta maior razón deberá serlo la Historia particular de una Ciudad o Población, que su antigüedad, sus glorias, su fertilidad natural, y moral, y otros accidentes, que tienen un singular influxo en la Historia general de vna Nación, han hecho ilustre, y célebre? Ningún Pueblo hay comparable con el cúmulo de estas circunstancias a la Villa de Madrid; y por lo mismo, se ha deseado siempre su Historia completa.

»Aunque este deseo pudiera haberse concebido, y executado muchos siglos hace (por que tanto tiempo há que Madrid ha sido una Población gloriosa) no hubo Persona hasta el pasado, que pensase en recoger sus particularidades, y ofrecerlas a la curiosidad en un volumen. El Mtro. Gonzez. Davila, Coronista de S. M. fue el primero, que en su *Teatro de* nos dió alguna Idea de su grandeza, y gloria, aun desde aquellos remotos tiempos, á que solo podemos acercarnos por congeturas, y adivinaciones, fundadas en cimientos muy déviles. Mas este gran hombre, digno de todo respeto, se detubo muy poco en lo que propiamente combenia a la Villa de Madrid, y se estendió prolijamente en la accidental, y precisa circunstancia de Corte de N.N. C.C. Monarcas de que ya estaba entonces adornada. Quanto trata de Madrid, padece el notable defecto de la superficialidad, e incuria; y en lo que mira a sus Ilustres hijos, y famosas acciones, con que honraron su Patria, ó habla ligeramente, ó se equivoca con descuido; y así lo principal de esta obra es la Casa Real, y Tribunales.

»Siguió a este Coronista el Liz<sup>do</sup> Geronimo de Quintana, escribiendo un grueso volumen con este Titulo; *A la Muy Antigua, Noble, y Coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad y Grandeza*. Que dividió en tres Libros, cada uno de su asunto, y le imprimió en la Imprenta del Reyno año de 1629, en folio. Pero no obstante, que se introdujo a esta obra con las preciosas dotes del Amor Patriotico, dirigido del Candor, la verdad y Doctrina extraida de varios documentos; con todo, como su trabajo fué puramente privado, y sin aquellos fecundos ausilios, que le hubiera facilitado la exquisita inspeccion de los Archivos públicos de esta Villa, hizo á la verdad, una obra grande, y digna de leerse, pero no caval, y correspondiente á la grandeza de Madrid.

»El Liz<sup>do</sup> Antonio Leon Pinelo, Relator del Consejo de Yndias, y sugeto curioso, y erudito, compuso *unos Anales de Madrid*, desde el año del naci<sup>to</sup> de Christo, hasta el de 1658, y aun que esta Idea, si se hubiera llenado, pudiera haber suplido el vacio, que dejaron los dos referidos Escritores de Madrid; la diminución que se observa en la obra, la consideración de que es una copia de quanto habian dicho estos, salvo en lo que pertenece a su tiempo, indica claramente, que este Autor no hizo otra cosa, que apuntaciones para una obra, que meditaba, y no executó por falta de tiempo, ó por otras causas; motivo sin duda de que pro-

---

(1) No en 1791 como dice el Sr. Ballesteros en su *Diccionario Biográfico Matritense*.

(2) Archivo Municipal 3-458-15.



cedió el haberla dejado M. S. como oy persevera, deslustrada y variante en las diferentes copias que de ella se han hecho.

»Escribió despues D<sup>n</sup> Alonso Nuñez de Castro, Coronista de S. M. un Libro intitulado: *Solo Madrid es Corte, y el Cortesano en Madrid*. Pero todo su fin se redujo á describir la Corte; y así aun que esta obra contiene vna noticia muy individual de todos los Tribunales, y empleos de la Casa Real, sus gastos, servicios, que hizo Madrid á el Sr D<sup>n</sup> Felipe IV &<sup>a</sup> no es ni puede tenerse por Historia de Madrid.

»De esta sucinta narración de los sugetos que emplearon sus laboriosas Plumas en esta vasta Provincia, pudiera juzgarse que qualquiera, que instruido de todas estas noticias, adiccionase las grandezas de Quintana, y las prosiguiese con el mismo orden, y método desde el tiempo, que él las dejó, haría una obra digna de la curiosidad, y excelencia de Madrid. Mas siendo cierto, que los Trabajos de Quintana se hallan defectuosos, y que su orden, y método puede ser desagradable en un tiempo en que el gusto ha subido de punto, y por decirlo así, se ha afiligranado, por medio de la Filosofia, que oy reina despóticamente; qualquiera, que escribiese sobre este pié, y fundamento, haría un Edificio, á que se opondrían muchas faltas de simetria, y buen gusto. Además, que respecto del libro 2.<sup>o</sup> en que trata Quintana de los Barones ilustres, y de las familias Nobles, la primera parte, está completamente desempeñada en el *Diccionario de hijos de Madrid* y la segunda en todo lo que los Genealogistas han escrito de este ramo por haberse muchas familias unido, ó entroncado con otras de las mayores del Reyno, y algunas otras obscurecidas, o perdido.

»En esta inteligencia, solo quedan para la Historia, la primera, y tercera partes de este Autor, que son *Antigüedad, y Grandeza*; y para desempeñar estos Ramos, sería el medio mas útil, concebir vna nueva Idea, en que distinta y completamente se comprehendiese todo lo Historial de Madrid en sus dos respetos de Villa y Corte: I para este efecto sería muy apropósito el Camino de los *Anales* ideado ya, y empezado á practicar por Pinelo. De esta suerte se colocaria todo con la devida separación, y orden natural de los sucesos, en su lugar propio, y correspondiente, principiando desde aquellos Tiempos, en que los Libros, y documentos ya nos dan seguras aun que escasas noticias, hasta los últimos, y presentes en que la restauración material, y política que admiramos, ofrece una pasmosa abundancia de Especies en que estender y lucir la Pluma.

»No fuera justo detenerse de propósito en las primitivas Antigüedades de Madrid, por que son tan obscuras que no puede en ellas haveriguarse la verdad, ni lograrse por consecuencia el utilísimo fin de la Historia. Mas no obstante sería preciso hacer alguna ligera mención de ellas, para que algunos, cuyo paladar se agrada sobre manera de estas fútiles quimeras, no hechase menos un manjar, que le es delicioso. I así, este será el Plan de una obra á que se impondrá el Titulo de *Anales de Madrid*, se dividirá en varios Libros y su orden, y serie será la siguiente. En el Prólogo ó Proemio, se tratará con brevedad de las referidas remotas antigüedades de Madrid, de su fundacion, de sus nombres, y de sus memorias Griegas, Romanas y Godas, refiriendo y poniendo á la vista quantas puedan haveriguarse hasta la entrada de los Arabes en España.

»Desde esta Epoca en que ya puede alcanzarse en algun modo la verdad, principará el primer Libro y comprenderá hasta el siglo xi. Aquí se describirán las quatro conquistas de Madrid por los Christianos, y quantos sucesos puedan saberse así de los Moros acerca de su gobierno, Estudios, &<sup>a</sup> en Madrid, como de los Christianos, Mozárabes, su estado político, é Iglesias, entre cuyos sucesos no puede olvidarse el glorioso nacimiento de S<sup>n</sup> Isidro.

»Los demás Libros se dividirán por siglos ó por las Epocas más notables de las cosas sucedidas en Madrid, ó vidas de los Monarcas de España, hasta el fin de la de el Sr D. Carlos III: Pero no se puede señalar el número de ellos interin no se trabaje la mayor parte de la obra, examinando los referidos A. A. y otros infinitos que han tratado de asuntos particulares, y reconociendo el Archivo de Madrid y demás q<sup>e</sup> se presente, y entienda ser preciso para el asunto.

»En tan vrees líneas, está propuesta tan basta obra, á que no se puede dar vna idea segura y proporcionada, hasta que la presencia de noticias, que ha de llenarla, la determine; por lo que no sería levedad de ánimo el corregirla, ó mudarla. Madrid y Oct<sup>re</sup> 18 de 1790.—Joseph Antonio Alvarez.—Rubricado.»



El Ayuntamiento madrileño en 14 de diciembre de 1790, atendida la importancia de la obra, acordó aprobar el Plan presentado y asignar a su autor durante su vida quinientos ducados anuales.

La Real Academia de la Historia, opinó al ser consultada sobre el particular «Que los Anales de Madrid pueden ser una obra útil, pero no deven principiarse baxo la forma de tales, hasta que la historia reciba alguna luz y pueda justificarse con documentos, rectificadas por una juiciosa critica; Por consiguiente que todo lo antiguo—y sobre que los autores caminan con incertidumbre—se reduzca al Prólogo como lo propone el Autor, o bien a una disertación preliminar en que se discurra sobre el sitio, nombres antiguos de Madrid y sucesos que entre los escritores contemporáneos se puedan descubrir» encargando al Autor, con respecto al prólogo o disertación previa que «lo presente a la Academia para que revisto por sus Antiquarios, pueda correr sin el riesgo de que se propaguen fabulas y hablillas comunes.»

Dificultades de índole económica impidieron a Baena dar cima a su empresa, pero consta de la carta que va al fin del expediente que extractamos, fechada en 29 de julio de 1793, que en esa fecha tenía Baena acopiados gran número de materiales, base de su trabajo. No sabemos su paradero.

Fallecido Baena en 18 de enero de 1799 (1), su viuda, doña Mariana Cuesta, acudió al Concejo en súplica de que se le concediera una pensión, que no llegó a señalarse por haber abandonado la interesada su reclamación (2).

R. GARCÍA PÉREZ.

---

(1) No en 1803, como consigna el Sr. Ballesteros.

(2) Archivo Municipal - 3-458-18.



## RESEÑAS

---

ONÍS, FEDERICO DE — JACINTO BENAVENTE. ESTUDIO LITERARIO. New York. [Carranza & C.º, Impresores]. *Instituto de las Españas*, 1923. 73 págs. + 3 hojas, con un retrato. 8.º

Conmemorando la visita que en 1923 hizo Benavente a los Estados Unidos, el *Instituto de las Españas* (1) ha publicado en un bello folleto este notable estudio del profesor de literatura española en la Universidad de Columbia.

En los Estados Unidos han venido publicándose durante los últimos años los trabajos más amplios, más elaborados y, lo que vale más, tal vez más comprensivos sobre el teatro de Jacinto Benavente. A hispanistas norteamericanos como Van Horne, Underhill y Goldberg, se deben los más; algunos, a profesores españoles que residen en aquella tierra, como Buceta y el propio Onís.

Contrasta la mesurada sobriedad y la objetividad desapasionada de todos estos trabajos con el descomedimiento de los elogios, y aun más de los reproches, que, a la ligera, han aplicado a la labor de Benavente muchos críticos españoles y alguno francés.

En una advertencia preliminar hace constar el Sr. Onís que su aspiración no ha sido ni ensalzar ni deprimir a Benavente, sino, sencillamente, definirlo. Y en la brevedad de este estudio, tal aspiración está, sin duda alguna, cabalmente lograda.

Onís considera a Benavente «como el más genuino dramaturgo español de su época», como el creador de toda una literatura dramática, que es independiente por completo de la tradición de nuestro teatro clásico y romántico, y que, siendo española, «es al mismo tiempo universal por haber logrado asimilar originalmente las más diversas tendencias del teatro europeo».

---

(1) Aun no se ha difundido bastante en España la noticia de este centro, que en pocos años ha logrado, gracias a la acertada actividad de sus directores, convertirse en uno de los órganos principales de expansión de la cultura hispánica en los Estados Unidos.

La *Junta de ampliación de Estudios* y la *Oficina de relaciones culturales* han colaborado en la creación de este organismo con el *Institute of International Education* y la *American Association of Teachers of Spanish*.

Por medio de veladas, conferencias y fiestas académicas realiza el Instituto una constante labor social de divulgación de nuestra cultura. Pero lo más sólido y permanente de su obra es acaso la serie de publicaciones emprendida, a la cual pertenece la que reseñamos. He aquí los títulos de algunos de los libros publicados por el Instituto: «The supernatural in early Spanish Literature», por Frank Callcott; «Martín Fierro: an Epic of the Argentine», por Henry A. Holmes; «The Romantic dramas of García Gutiérrez», por Nicholson B. Adams; «Desolación. Poemas», por Gabriela Mistral. También publica una serie de libros escolares.



El Sr. Onís acierta siempre a fijar en fórmulas sencillas y claras todas las características de esta vasta y varia producción dramática, reduciendo a una doctrina coherente la diversidad de su contenido ideológico.

Si en las comedias satíricas de su primera época Benavente «ha fijado a la burguesía y la aristocracia madrileñas tal como eran en un momento de su evolución en que estaban transformándose conforme a moldes europeos», más adelante, acendrando sus cualidades de «poeta lleno de ternura por todo lo que es débil en la humanidad», alcanza a descubrir «con mirada compasiva las mansas y dolorosas tragedias que se ocultan bajo la superficie vulgar de la vida contemporánea». «La gota de idealidad, bondad y optimismo que hay en obra de Benavente redime su visión, crítica y negativa de la vida y de los hombres... La bondad humana, tal como la ve este ironista, es de fondo esencialmente cristiano: es compasión y sacrificio».

De sentir es que la concisión obligada de este estudio no haya permitido al Sr. Onís un desarrollo más amplio de esta nota fundamental en el teatro de Benavente, relacionándola con la tesis expuesta en varias de sus comedias, («El nido ajeno», «Los Buhos»...), latente en otras muchas, del antagonismo entre las «dos vidas paralelas» de la humanidad, que es el punto de arranque de la doctrina del sacrificio, tal como la enuncia Benavente.

El Sr. Onís examina toda la producción benaventina, clasificándola en varios grupos genéricos justamente definidos, aunque tal vez sorprenda hallar apareadas obras tan dispares en su propósito, a pesar de ciertas semejanzas externas, como «La fuerza bruta» y «La noche del sábado», quizá la única comedia de Benavente que expresamente contradice aquella tesis dominante del «sacrificio», antes señalada.

Separadamente y con penetrante juicio estudia el Sr. Onís los dos dramas rurales de Benavente—«Señora Ama» y «La Malquerida»—y la comedia de «Los intereses creados», que representa «la culminación y síntesis de la obra anterior de Benavente». Tal vez por no estar suficientemente desarrollada, me parece un poco inconsecuente la apreciación de que Crispín «desciende, en cuanto a la forma del criado de las comedias, y en cuanto al carácter estético, es de la familia de los pícaros y más aún de la Celestina.» Creo que hasta en presencia de este personaje, podemos seguir afirmando con el Sr. Onís (en la pág. 17) que en Benavente no hay influjo ninguno del teatro clásico español y que podría probarse que Crispín procede más bien de la visión francesa de nuestra picaresca: «Gil Blas» y, mejor aún, «Fígaro».

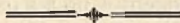
Complementan el estudio del Sr. Onís, que ocupa 41 páginas del folleto, una bibliografía y una reseña de la recepción celebrada en honor de Benavente en la Universidad de Columbia.

La bibliografía contiene los siguientes grupos: 1.º, Obras dramáticas; 2.º, Obras traducidas o adaptadas; 3.º, Obras no dramáticas; 4.º, Colecciones, antologías y ediciones especiales; 5.º, Traducciones; 6.º, Parodias, y 7.º, Estudios. La bibliografía de los cuatro primeros grupos es completa. Acaso la única omisión perceptible es la del «Nuevo coloquio de los perros» (Madrid, 1908), en el grupo 3.º En el grupo último, aunque no falta seguramente ningún estudio importante, debieron tal vez haberse incluido, dada la benévola amplitud con que ha sido formado, algunos otros autores (López Ballesteros, Martínez Sierra, *p. e.*) cuyos escritos acerca de la personalidad de Benavente ofrecen cierto interés de momento.



La reseña de la recepción en honor de Benavente contiene varios discursos interesantes, entre ellos uno del mismo Sr. Onís, que lejos de ser una obra circunstancial y formularia, contiene sagaces rasgos de crítica y es un excelente complemento del estudio que le precede.

F. M. DE S.



PUGA Y SANCHO, E. NICANOR.—ORDENACIÓN FINANCIERA DE LOS AYUNTAMIENTOS. Memoria premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Prólogo del Excmo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo. Madrid, Imprenta Municipal, 1923, 124 págs.

El Excmo. Ayuntamiento, en sesión de 31 de marzo de 1922, acordó celebrar un concurso anual para premiar los cinco mejores trabajos que los funcionarios municipales presenten a los temas que oportunamente anunciará, y señaló para el año referido, entre otros, el escogido por el ilustrado funcionario municipal señor Puga, hoy Jefe del Negociado de Hacienda.

La Memoria objeto de estas líneas lleva un prólogo del Sr. Ossorio y Gallardo—modelo de sinceridad, de espíritu crítico y de galanura literaria—aplaudiendo el trabajo del Sr. Puga, al que atribuye dos excelencias: «su gran sentido práctico y su orientación de justicia social», y aprovecha la ocasión para manifestar «el buen concepto que le merece el Ayuntamiento de Madrid, sus instituciones y sus hombres, diga lo que quiera una crítica sistemática, muchas veces grosera y muy a menudo injustificada». Conforta en verdad que personalidad del talento del Sr. Ossorio y Gallardo, velando por los fueros de la verdad y de la justicia, compense con tan valioso juicio a nuestro querido Madrid, Autoridades y Empleados municipales, de tantas y tan arbitrarias suspicacias como frecuentemente se lanzan a los cuatro vientos.

En el proemio o introducción de la Memoria que vamos ligeramente a extraer, nos dice el autor que, sin alardes de erudición, dirige la vista a la realidad, por lo que su labor se dedicó a expurgar lo conocido, recoger y ordenar los elementos dispersos, simplificando métodos y procedimientos, a fin de procurar a los Ayuntamientos un plan claro y sencillo.

Se ocupa primeramente de las Haciendas municipales, y demuestra la necesidad de que descansen sobre bases sólidas para asegurar vida económica y prosperidad a los Municipios.

Entiende que del Presupuesto de gastos deben excluirse los conceptos de Contingente provincial, Gastos carcelarios, Instrucción pública y Alquileres de Juzgados; desapareciendo también de las obligaciones municipales las participaciones que la Hacienda pública percibe por pesas y medidas, rentas de propios, aprovechamientos forestales y multas, así como todo tributo por razón de propiedad o disfrute de sus bienes inmuebles, muebles y derechos reales, mientras sean utili-



zados o poseídos por los Municipios, debiendo satisfacer la Hacienda pública a los Ayuntamientos los gastos que ocasionen los servicios que aquéllos prestan al Estado, como los de censos, elecciones, quintas, etc.

Se ocupa luego del Presupuesto de ingresos, y manifiesta que si bien el impuesto único directo es la expresión más racional, más equitativa y más justa, desde el punto de vista científico, llevado a la práctica, hoy constituiría un fracaso rotundo; mas entiende por otro lado, que la multiplicidad de arbitrios, muchas veces análogos, de escasos rendimientos no pocos de ellos, abruman al contribuyente y encañecen la exacción. Por ello se sitúa en el término medio; suprime unos arbitrios, unifica otros y amplía algunos, buscando la unidad de concepto en los tributos directos.

Considera que los juegos deben ser gravados, mientras no se destierren radicalmente de nuestras costumbres, por ser una realidad que se practican y explotan en muchas localidades; en el arbitrio de inquilinato propone la supresión de las exenciones y bonifica las cuotas de familias numerosas; se implantan los *car-nets* bajo el dictado de timbre municipal; al arbitrio sobre billetes de espectáculos se le da carácter exclusivamente municipal, rebajando el gravamen; el repartimiento general lo limita a Municipios de población no superior a 50.000 almas por las dificultades de apreciar y valorar las circunstancias de los contribuyentes; y el alquiler de pesas y medidas, los derechos de mercados y los de reconocimientos de artículos se establecen para generalizar el tributo de modo que alcancen a todas las especies comprendidas en él. Se incluye el arbitrio sobre el suelo y el que grava el incremento de su valor; se razona la necesidad de que la Municipalidad perciba una parte del importe de los traspasos de establecimientos, así como otra de los fondos o bienes que existen en Bancos y Cajas de Ahorros de personas cuya existencia cabe negar, precediendo de la oportuna declaración de prescripción.

Se prescinde de los arbitrios que gravan la construcción y la propiedad urbana, como licencias de obras, colocación de vallas, etc., dejando tan sólo subsistente el de licencia de alquilar. Igualmente prescinde de los gravámenes sobre la Industria y el Comercio, computándolos con el arbitrio de inquilinato, y por último, las transacciones en los Mercados de abastos, se supeditan a una organización sencilla.

En resumen, el Presupuesto de ingresos comprende los siguientes capítulos:

- I. Propios y rentas municipales.
- II. Derechos por aprovechamientos privados del suelo, subsuelo y vuelo de las vías propias o terrenos del común.
- III. Derechos por prestación de servicios.
- IV. Derechos por aprovechamientos especiales.
- V. Reintegros.
- VI. Multas.
- VII. Imposiciones municipales.
- VIII. Repartimiento general.
- IX. Extraordinarios e imprevistos.

A continuación va estudiando cada uno de los precedentes capítulos, determinando los conceptos que deben ser incluidos en cada epígrafe, que no consignamos por no alargar demasiado esta reseña.

Este es en síntesis el trabajo del Sr. Puga, cuya meritísima labor ha sido justamente celebrada, y como se cita al principio, premiada por el Excmo. Ayunta-



miento en sesión de 22 de marzo de 1923, aceptando la unánime propuesta del Jurado calificador del Concurso

T. DÍAZ GALDÓS.



RÉPIDE, PEDRO DE.—LA VILLA DE LAS SIETE ESTRELLAS. Madrid. *Editorial Mundo Latino*. S. A., 1923. 296 págs. 8.º mlla.

Refiere el licenciado Gerónimo de Quintana en su *Historia de la antigüedad nobleza y grandeza de esta Villa*, «que al presente (1629) tiene por armas Madrid, en medio de un escudo en campo blanco o plateado, un madroño verde, y un oso empinado sobre él, la lengua sacada a los rojos madroños, y en la orla de él, en campo azul, siete estrellas y una corona encima del escudo, que le adorna».

El significado de las siete estrellas lo revela, detalla y comenta extensamente el famoso licenciado, notario del Santo Oficio de la Inquisición y Rector del Hospital de la Latina, en el capítulo veintitrés de su conocida obra, a cuyo texto, ameno y erudito, remitimos al lector curioso que no esté iniciado en la historia de esta Villa y Corte.

Baste a nuestro propósito consignar que el origen de las siete estrellas (ya en 1212 existían en el escudo de Madrid) es un tanto nebuloso y contradictorio, pues mientras unos suponen que se debe a la constelación denominada *Osa Mayor* o *Carro Triunfal*, por pertenecer nuestro pueblo a la Carpetania, otros lo atribuyen a los romanos, sin que tampoco falte quien afirme que simbolizan, cuando no recuerdan, las Escuelas de Astronomía del Madrid morisco. Desenvolver y aclarar juicios tan opuestos, nos llevaría lejos de los fines propios de este artículo.

El libro de que tratamos ostenta un título claro y señero, evocador y romántico. Forman el volumen 36 artículos escogidos, en alabanza y premio de «la vieja villa que se desdobla, y extiende por su ámbito grande su sonrisa eterna. Como al amparo misterioso de las siete celestes luces. Las siete estrellas que orlan su blasón y presiden su cielo...» Y así, en esta prosa, serena y rica, todo el libro del Cronista de Madrid, del historiador que, ante todo y sobre todo, es poeta...

«Saludo a tí, señor, en el Parnaso,  
como a un divino hermano de las Nueve.  
La brisa suave que tu plectro mueve  
agita con sus alas el Pegaso.

El más sabio varón de Halicarnaso  
no fuera nunca en tus elogios breve.  
Hay una diosa que en tu frente llueve  
celeste luz a su celeste paso.

De la Helicon la preclara linfa,  
te dió a beber con plácido secreto  
con áureo vaso extraordinaria ninfa.

Bienhayan tus decires y cantares,  
por tí miran laureles del Himeto  
las riberas del grato Manzanares.»

Seguro del dato histórico y poseedor de un léxico galano, el autor de *El agua en cestillo*, cautiva al lector desde el primer momento. Y luego, cuando se da remate al libro, aun volvemos sobre sus páginas para releer trabajos como «La casa del pecado mortal», «La quinta del padre Goya», «El patio de San Andrés», «El amigo Chopá», «Los jardines del Casino», «El Buen Retiro», y, en fin, todos y cada uno de los capítulos de «La villa de las siete estrellas». Y es de notar cómo nuestro cronista jamás frunce el ceño, ni fustiga destemplado, ni clama airado y fulminante, como hubo de hacerlo, va corrido medio siglo, D. Angel Fernández de los Ríos: «Madrid—decía—, es el más desatendido y el más despreciado de los pueblos que sirven de asiento a Corte alguna de Europa.» Para Répide, como para nosotros, esto no es así.

Cierto que algunas de las crónicas contenidas en este volumen fueron admiradas del público en el libro del mismo autor *El Madrid de los abuelos* (1908); pero esto, lejos de amenguar sus méritos, estimamos que los resalta y acrece, ya que resisten al tiempo que tantos valores cambia y altera. Y es que toda obra que rebose poesía y misterio y esté vaciada en moldes de alto valor idiomático y legendario, prevalece sobre toda mudanza.

Pedro de Répide, sin gravedad, sin énfasis erudito, ha vuelto a rendir su pluma maestra ante el Madrid de sus amores. La villa de las siete estrellas, téngalo por seguro su Cronista, se lo sabe agradecer.

J. RINCÓN LAZCANO.



# BIBLIOGRAFÍA MADRILEÑA

## Generalidades.

1. Castrovido, Roberto.—*Paseando por Madrid*.—*La Casa de las Ánimas*.—*Recuerdos del 22 de Junio*, en *La Voz*, 17 de enero 1924.
2. Castrovido, Roberto.—*Cómo crece Madrid*, en *La Voz*, 22 enero 1924.
3. X.—*El Colegio de ciegos de Santa Catalina de los Donados de Madrid*, en *Los Ciegos* número 67, junio 1923, 1-2
4. Bernaldo de Quirós, Constancio.—*La Pedriza del Real de Manzanares*. Segunda edición, corregida y aumentada. Madrid, 1923 (S. I.) 174 págs. + 1 map. pleg. 8.º
5. Sánchez Rivero, Angel.—*La vida artística en Madrid*, en *Bulletin of Spanish Studies*, I (1923), 18-26.
6. Espinosa, Aurelio M.—*Madrid como centro artístico*, en *Hispania* (California), VI (1923), 356-364.

## Prehistoria.

7. Pérez de Barradas, J.—*Algunos datos para el estudio de la climatología cuaternaria del Valle del Tajo*, en *Boletín de la Sociedad Iberica de Ciencias Naturales* (Zaragoza), V, págs. 125-145, 1923.

## Hechos históricos.

8. Danvila, Alfonso.—*Las luchas fratricidas de España*.—I: *El testamento de Carlos II*. Madrid, 1923. Gráficas Reunidas, S. A. Editorial Calpe. 263 págs. 8.º, 5 pesetas.
9. San José, Diego.—*La Corte del Rey embrujado*. Memorias de una dama de María Luisa de Orleáns (esposa del Rey Carlos II), sacadas a la curiosidad de estos días. Prólogo de Emiliano Ramírez Angel. Madrid, 1923. V. H. Sanz Calleja, editores e impresores. 188 págs. 8.º, 4 pesetas.
10. Villaurrutia, Marqués de.—*Fernando VII, Rey Constitucional*.—*Historia diplomática de España de 1820 a 1823*. Madrid, 1923. Tip. de la R. A. B. Francisco Beltrán, librería Española y Extranjera. 376 págs. 8.º m. 10 pesetas.

## Escritores madrileños.

11. Maura, Antonio.—*Necrología del Excmo. Sr. D. Jacinto Octavio Picón*. Discurso pronunciado en la Junta [de la Real Academia Española] del 23 de noviembre de 1923, en *Boletín de la Real Academia Española*. X (1923), 427-504, con retrato.

12. Millé Jiménez, Juan.—*Don Miguel del Carpio, tío de Lope de Vega*. Extracto de la revista *Nosotros*, número 172, año XVII. Buenos Aires, 1923. 10 páginas. 8.º

13. Díez Canedo, Enrique. — *Conversaciones literarias*. 1915-920, Madrid. Edt. América, 1 vol. 8.º 280 págs. 1922. *Lope de Vega*. «*El primer Isidro*», páginas 138-142.

14. Millé Jiménez, Luis.—*Lope, Góngora y los orígenes de culteranismo*, en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, año XXVII, julio-septiembre, 1923, pág. 297 y sigte.

15. La Torre y Villar, Martín de.—*Seminario Conciliar de Madrid. Don Juan de Ferreras y García, cura de San Andrés y Bibliotecario de S. M.* (1652-1735). Discurso leído en la apertura del curso académico de 1923-1924. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1923. 75 págs. + 2 hojas. 4.º mila.

16. Tarkiaineu, V.—*Sobre Lope de Vega*. «*El cuerdo loco*». Publicada por José F. Montesinos. (Véase núm. ) en *Neuphilologische Mitteilungen*, XXIV. (1923), 184-186.

17. Tirso de Molina.—*Don Gil de las calzas verdes*. Traducción rusa de V. Fiast, Red. B. Krjevsky y M. Luziusky. Berlín, 1923. 8.º 331 págs.

18. Benavente, Jacinto.—*Plays by Jacinto Benavente. Third series. Translated by John Garret Underhill*. Charles Scribner's Sons, 1923.

19. Ortega, Joaquín.—*Jacinto Benavente. The Modern Language Journal*, VIII (1923), 1-21.

20. González Blanco, Andrés.—*Un novelista de la generación gloriosa: Jacinto Octavio Picón. Nuestro Tiempo*, año XXIII, diciembre 1923, págs. 249-262.

21. Buceta Erasmo.—*El latín de Lope de Vega*, en *Revista Hispanique*, LVI (1922), 403-404.

22. Lope de Vega.—*El desposorio del Alma con Christo*. Wiederabgedruckt von Ludwig Pfandl, en *Revista Hispanique*, LVI (1922), 396-402.

23. Millé y Jiménez, Juan.—*Lope de Vega en la «A. mada Invencible»*, en *Revista Hispanique*, LVI (1922), 356-395.

24. Onís, Federico de.—*Jacinto Benavente. Estudio literario por... Instituto de las Españas en los Estados Unidos*. [Carranza & C.º impresores]. New York, 1923. 8.º 73 págs. con un retrato.

### Archivos, Librerías, Bibliotecas e Imprentas.

25. *Biblia de la Casa de Alba*, editada por el Duque de Alba (1920-22). Madrid, Imprenta Artística. 2 vols., folio doble.

### Artistas, Monumentos y Museos.

26. Vegue y Goldoni, Angel.—*Una voz de alarma.—Monumento barroco en peligro.—La demolición del Hospicio*, en *El Imparcial*, núm. 20.287.

27. Mayer, August L.—*El retablo mayor de la iglesia de la Cartuja del Pualar*, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXI, 4.º trimestre, 1923. págs. 252-259.



28. Cavestany, Julio.—*La Real Fábrica de Platería. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXI, 4.º trimestre, págs. 284-295.

29. Florit, José María.—*Los aposentos de Felipe II. en San Lorenzo de El Escorial*, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, año XXXI, 4.º trimestre, págs. 296-300.

30. Sánchez Cantón, F. J.—*Catálogo de las pinturas del Instituto de Valencia de Don Juan*. Madrid, talleres tipográficos «Editorial Reus», 1923. XV + 257 páginas con grabs. + 1 hoj. 4.º mlla.

### Publicaciones del Ayuntamiento.

31. López Hermoso, Antonio y Cano Sanz, Manuel.—*Política de abastos en Madrid y soluciones a este problema*. Obra premiada por el Excmo. Ayuntamiento en el concurso convocado en abril 1922. Madrid, Imprenta Municipal, 1923. XII + 486 págs. 4.º mlla.

32. Puga y Sancho, E. Nicanor.—*Ordenación financiera de los Ayuntamientos*. Memoria premiada por el Excmo. Ayuntamiento de Madrid. Prólogo del excelentísimo. Sr. D. Angel Ossorio y Gallardo. Madrid, Imprenta Municipal, 1923. 124 págs. 4.º mlla.

33. Núñez Granés, Pedro.—*Memoria sobre la vialidad en Madrid*. Premiada por el Excmo. Ayuntamiento en el concurso convocado en 10 abril 1922. Madrid, Imprenta Municipal, 1924. 46 págs. con 1 plano interc. 4.º mlla.

34. Ayuntamiento de Madrid.—*Informe sobre la urbanización del Extrarradio. Propuesta de un plan general de extensión de Madrid y su distribución en zonas*. Madrid, Imprenta Municipal, 1923. 94 págs. con 3 planos interc. fol.

35. Ayuntamiento de Madrid.—*Información municipal para la Conferencia nacional de la Edificación, convocada por Real orden del Ministerio del Trabajo de 27 marzo 1923*. Madrid, Imprenta Municipal, 1923. 75 págs. 4.º mlla.

# NOTICIAS

---

## Ernest Mérimée.

El sabio hispanista francés, D. Ernesto Mérimée, falleció en Madrid el día 14 de enero, después de una breve enfermedad. Acompañó sus restos hasta la estación del Norte una concurrencia numerosa, en la cual se veían las personas más ilustres de las letras y las ciencias. S. M. el Rey se había hecho representar por un ayudante. En Toulouse, donde se verificó el entierro, se reprodujo semejante manifestación grandiosa de duelo. La Universidad, las sociedades culturales de la provincia, un delegado del Rey de España y muchos amigos particulares del ilustre finado asistieron a la ceremonia fúnebre. En España como en Francia la muerte de Mérimée causó sentimiento profundo. Desaparecía un hombre que había adquirido un valor representativo, una significación precisa: con su ilustre colega, M. Pierre Paris, había sido, en estos últimos años, el mejor diplomático que se ocupó en estrechar las relaciones culturales entre los dos países.

Hacia más de cuarenta años que Mérimée venía dedicándose al estudio de la literatura española. Profesor de francés y latín en los Institutos de Pau, Lyon y Toulouse, fué nombrado luego «maître de conférences» de la Facultad de Letras en esta última población. Allí, en esa ciudad rosa, con su río y sus puentes, su luz dorada y su alegría, en esa ciudad tan españolizada, que solía comparar Mérimée con Sevilla y Triana, empezó su preparación sentimental de hispanista. Allí, a las puertas de España, comenzó a querer a su patria adoptiva, con ese afecto sincero que fué creciendo cada día más y sobre todo después de empezar los largos viajes «tras los montes». Unos años empleó Mérimée en preparar su tesis doctoral, *Essai sur la vie et les œuvres de Quevedo*, que presentó en la Sorbona en 1886 con brillante éxito, y que le valió la creación de una cátedra de lengua y literatura españolas en la Universidad de Toulouse, la primera que se estableció en Francia. En ese libro, todavía muy manejado, se encuentra ya el método que caracteriza toda la producción literaria de Mérimée: una erudición seria, revestida de una forma brillante, ingeniosa, sonriente.

Desde entonces Mérimée se propuso divulgar por toda Francia el estudio del castellano, con una fe juvenil que le dió mucha fuerza para luchar con la rutina de la administración francesa. Poco a poco consiguió que se estableciesen cátedras de español en los institutos, colegios y normales del Mediodía, luego en París, y también que desde 1900, tuvieran los profesores de castellano la posibilidad de conquistar el título de «agregé», concedido ya a sus colegas de otras asignaturas.

Nombrado inspector general de aquella enseñanza que, bien se puede decir, había creado, Mérimée desempeñó este cargo con una gran benevolencia que lo hizo merecedor del afecto de los catedráticos.



Así la influencia directa de D. Ernesto no sólo se manifestaba en Toulouse, donde acudían a su cátedra numerosos estudiantes, sino en muchas ciudades donde organizó centros activos de estudios hispánicos. Al mismo tiempo que preparaba a la juventud francesa para estudiar con simpatía las letras y la historia de España, intentaba divulgar en España el conocimiento exacto de Francia. En el año 1906 organizó *L'Union des Etudiants français et espagnols*, cuyo centro fué Burgos. Allí, la noble ciudad de Castilla a la cual Mérimée quería con predilección (1), llevó alumnos franceses deseosos de perfeccionarse en el estudio del castellano, y reunió muchos españoles que querían saber el francés. En el Instituto provincial dieron clases a los estudiantes profesores de los dos países. Ese intercambio fué tanto más fecundo cuanto que reinaba en el antiguo monasterio una atmósfera de gran cordialidad; allí se conocieron y se hicieron amigos para siempre muchos españoles y franceses. E. Mérimée pensó luego en establecer un centro de estudios franceses en Madrid. Antes que se construyese el *Instituto*, de la calle del Marqués de la Ensenada, organizó conferencias en la Universidad Central. En 1913, se inauguró el Instituto, y desde entonces, a pesar de la gran guerra, hubo en Madrid cursos permanentes de civilización y lengua francesa que cada día se desarrollaron más y atrajeron un público muy distinguido.

En la época de primavera solía invitar Mérimée a los profesores y escritores más prestigiosos de Francia, para que expusieran los resultados de sus trabajos e investigaciones personales, o dieran a conocer sus teorías literarias o filosóficas. En Madrid se pudo oír así a hombres tan eminentes como Lanson, Henri Guy, Emile Bourgeois, Víctor Bérard, A. Moret, Bouglé, Gastinel, J. Merlant, E. Denis, Thamin, Dresch, Paul Hazard, G. Reynier, Le Breton, Vianey, Marsan, Emile Bertau, Dumas, Mestre, Sabatier, Cavalier, Martinenche, etc., etc.

Tal fué la obra de Ernesto Mérimée en cuanto a la aproximación intelectual franco-española. Mereció los elogios unánimes de los que se interesaban en ella. La Facultad de Letras de Toulouse lo eligió por su Decano; los gobiernos de los dos países, en testimonio de aprecio, le otorgaron recompensas de gran valor: la gran Cruz de Alfonso XII, y la de oficial de la Legión de Honor.

Esa labor, por absorbente que fuera, no apartó a Mérimée de los trabajos de investigación, y, sobre todo, de crítica literaria. Desde el *Quevedo* se suceden libros y artículos de interés, obras de erudición, como la excelente edición de las *Mocedades del Cid* (1890); obras pedagógicas, como la *Collection* que dirigió Mérimée con gran entusiasmo, el *Précis de Littérature espagnole* (1.<sup>a</sup> edición, 1908, 2.<sup>a</sup>, 1922), y sobre todo, artículos de gran variedad y reseñas de libros en el *Bulletin Hispanique* que dirigió con los sabios Morel-Fatio, Pierre Paris y G. Cirot. Habrá pocos cuadernos de dicha revista en que no aparezca algún trabajo de Mérimée, fino, penetrante, comprensivo.

Consagró D. Ernesto los últimos meses de su vida, laboriosa y ejemplar, a la preparación de dos hermosos volúmenes, publicados en París, y que son traducciones con prólogos notables de fragmentos del *Poema del Cid* y del *Romancero*

---

(1) En estos últimos años, el Ayuntamiento de Burgos nombró a Mérimée hijo adoptivo de la ciudad. En las ceremonias fúnebres de Madrid y de Toulouse mandó representantes y coronas espléndidas en testimonio del afecto universal que profesaban a Mérimée en esa población.

castellano. Dió también en 1922 una nueva edición, con adiciones importantes, de su *Historia de la Literatura española*. Así, por singular privilegio de la naturaleza, llegó a la vejez D. Ernesto Mérimée, conservando intactas su inteligencia y sus fuerzas para el trabajo.

El hombre que acaba de desaparecer era de las figuras más nobles de la Francia universitaria. Leal, fué querido por españoles de la más alta representación moral y científica como Giner de los Ríos, Cossío, Menéndez y Pelayo y Menéndez Pidal. Bondadoso y simpático era universalmente respetado, particularmente por el público del Instituto francés, que le tributaba grandes ovaciones cuando bajaba de la cátedra que tanto honró por su talento. Por eso dijo con gran emoción Menéndez Pidal al dar el pésame a D. Enrique Mérimée, digno continuador de la obra paterna: «Después de tantos años de haber disfrutado de su labor, perdemos a D. Ernesto en plena y fecunda actividad. Por eso es tan amarga esta despedida que le damos para el último viaje, en que va a pasar por última vez los montes; para ese viaje del que jamás se torna.»

J. SARRAILH.



### Teófilo Braga.

También ha muerto Teófilo Braga, otro catedrático insigne, de talento excepcional, que fué galardón preclaro de la Universidad Lisbonense y llegó a merecer la confianza de sus conciudadanos que le elevaron a la primera Magistratura de la nación.

Gloria de la poesía lusitana, produce cantos maravillosos como *Emigración de las razas*, *Tedio de Harold*, *Vigilias de Fausto*, *La ondina del lago*, *Tempestades sonoras*, *La visión de los tiempos*, *Miragens*, *Cancionero general* y *Romancero general*. Filósofo esclarecido y sabio de profundos y variados conocimientos, publica obras tan admirables y transcendentales como *Sistema de Sociología*, *El pueblo portugués en sus costumbres, creencias y tradiciones*, *Filosofía positiva de acuerdo con los descubrimientos científicos modernos*, *Historia del Derecho portugués* e *Historia Universal*.

Trabajador incansable, éralo no por lucro material ni por naturales anhelos de notoriedad y nombradía, sino para satisfacer una nobilísima necesidad espiritual y de ello es suficiente prueba el hecho de haber cedido en muchas ocasiones gratuitamente a los editores los originales de sus magníficas obras, estimando con recto criterio que el sabio no debe aprovechar exclusivamente en beneficio propio el tesoro de inteligencia que le ha sido concedido, sino que ha de cultivarle para difundirle pródigo en holocausto al perfeccionamiento de los demás.

Fué España uno de los amores de este cerebro privilegiado, y bien lo demostró en sus tratados de crítica literaria, en los cuales reconoció noble y lealmente que las letras portuguesas tenían su más caudalosa y pura fuente de inspiración en nuestro suelo, que es en definitiva, en lo topográfico y en lo espiritual, hermano del suyo.



Nuestra patria comprendió al ilustre expresidente de la República vecina, le ofrendó de un modo constante el tributo de su admiración y su recuerdo perdurará siempre entre nosotros.

JUAN VERGARA SEGOVIA



## Movimiento de la Biblioteca Municipal.

### DONATIVO JOVELLANISTA DEL DOCTOR MARCO.

Entre los numerosos y escogidísimos libros que está donando figura una *serie jovellanista* de obras que contiene, además de las tres colecciones más conocidas de los escritos de Jovellanos (incluyendo la *primera*, la del impresor Amarita de Madrid), todo lo que recientemente se ha publicado con posterioridad a los dos tomos del Rivadeneyra. Esos importantísimos trabajos, inéditos hasta nuestro siglo, y dados a luz en su casi totalidad por el sabio gijonés D. Julio Somoza, en unión con los *Diarios* que editó el Real Instituto Asturiano (hoy de Jovellanos), y de la *Vista de la isla de Mallorca desde el Castillo de Bellver*, están invitando a hacer una edición esmerada de un tomo.

Añádanse también las obras del insigne Somoza referente a Gijón y a su mayor gloria (lo es nacional y mundial), como asimismo los varios tomos de Memorias jovellanistas premiadas por las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, sobre todo las de la primera de ellas dirigidas por su bibliotecario Sr. Centurión.

El importante donativo jovellanista del ilustre Doctor Luis Marco puede afirmarse que es el único aparato bibliográfico y biográfico que permitirá en Madrid conocer por completo la obra editada del inmortal Jovellanos.

Además, figuran en esta *sección jovellanista* las ediciones *princeps* de la famosa *Memoria sobre la Junta Central*, de la fundación del *Real Instituto Asturiano* en Gijón, de los célebres *Elogios de Ventura Rodríguez y de Carlos III*, de la *Biografía de Jovellanos*, por Cean Bermúdez, etc.

\* \* \*

El cronista de Madrid, D. Pedro de Répide, ha donado a la Biblioteca Municipal las cuartillas originales de su novela *El maleficio de la U*.

A título de mera curiosidad insertamos a continuación el contenido de la cédula de catalogación de este manuscrito:

*El maleficio de la U*. Novela de Pedro de Répide.

(Folio 1.º—E.) I. | Las calles fatídicas. | El grave y magro caballero descen | dió...

(Folio 207.—T.) D. Bernabé Carrasco le dirigió | una mirada indefinible. |  
Fin. | Madrid. Abril-mayo, 1919 | Pedro de Répide.

Una hoja conteniendo el título de la novela, más 207 folios numerados por el  
autor y una hoja de índice.

Papel del llamado comunmente de cuartilla, 0'215 de alto por 0'158 de ancho;  
caja de la escritura 0'205 por 0'150.

J. R. L.



# CATÁLOGO

DE LOS

## MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

---

(Continuación.)

22. (Pág. 329.)—Retrato de Lisarda. [*Romance.*]  
23. (Pág. 339.)—Qexase una Dama de la ausencia de su galán [*Romance.*]  
24. (Pág. 342.)—A Teseo. Obidio. Lib. 8 de sus Metamorphoseos.  
25. (Pág. 346.)—A la execrable y nefanda maldad que cometieron los herejes de Francia con el Santísimo Sacramento en Terlimon. [*Décimas.*]  
26. (Pág. 349.)—A la Nabadad de Christo, por Don Geronimo Cancer. [*Romance.*]  
27. (Pág. 355.)—Del mismo a S. Fran.<sup>co</sup> [*Quintillas.*]  
28. (Pág. 364.)—A San Juan de Dios, de Jacinto Polo de Medina. [*Romance.*]  
29. (Pág. 370.)—De Lope de Vega sobre el Psalmo 71. Deus iudicium tuum Regida, &.  
30. (Pág. 375.)—Del mismo sobre el Psalmo 90. Domine refugium factum est nobis, &.  
31. (Pág. 380.)—Del mismo sobre el Psalmo 112. Laudate Pueri Dominum, &.  
32. (Pág. 383.)—Del mismo sobre el Psalmo 136. Super Flumina Babilonis, &.  
33. (Pág. 389.)—Nómina de las calles; Imagenes de Christo Señor Nro. y de su Madre SS.<sup>ma</sup> la Virg.<sup>n</sup> María Nuestra S.<sup>ra</sup> de especial devoción; Combentos de Religiosos y Religiosas; Parroquias; Hermitas; Hospitales; Plaçuelas; Fuentes; Puentes; y Carceles, que tiene la Villa de Madrid, Corte de los Reyes de España y Nuevo Mundo. Año de 1674.  
34. (Pág. 429.)—Carta consolatoria que el Venerable Padre Fray Luis de Granada de la Orden de Predicadores escrivio a la Ex.<sup>ma</sup> Sr.<sup>ra</sup> Doña María Enrriquez de Toledo Duquesa de Alba; en ocasion de la muerte de Don Fernando Alvarez de Toledo Tercero Duque de Alba, su marido. Año de 1578.  
35. (Pág. 447.)—Carta del Padre Christobal Collantes de la Compañia de Jesus para el P.<sup>e</sup> Gil Go[nzale]s Su Provincial dandole quenta de

la muerte de Don Martín de Acuña, que murió en el Castillo de Pinto Preso por mandado de su Mag.<sup>d</sup> el Rey Don Felipe 2.<sup>o</sup> de un garrote sin saberse que delito había cometido a 4 de Febrero de 1585.

36. (Pág. 501.)—Instrucción que el Rey N.<sup>ro</sup> S.<sup>r</sup> Don Felipe 3.<sup>o</sup> dió a Don Juan de Tarsis, antes que fuese Conde de Villamediana cuando le embió por Embax.<sup>r</sup> a Inglaterra. Año de 1603.

Cuatro hojas sin numeración que sirven de índice al manuscrito, más 524 páginas.

Las páginas 1, 2, 26, 54, 86, 120, 388, 390, 424 a 428 y 500 en blanco.

Papel de la época con filigranas de dragones sosteniendo un círculo con una cruz en el centro de éste.

Letra de mediados del siglo XVII.

0'209 de alto por 0'153 de ancho. Caja de la escritura 0'190 por 0'095.

Encuadernado en pergamino.

### 3

**Memorias para la Historia de Valladolid recogidas por Juan Antolinez de Burgos Natural de la misma Ciudad, a que van añadidas varias notas del Conde de Gramedo D.<sup>n</sup> Franc.<sup>co</sup> Ronquillo y Brizeño.**

(Folio 2 r., E.)—Dedicatoria a la M. N. y M. H. Ciudad de Vall.<sup>d</sup> | La justa y natural afic<sup>on</sup>...

(Fol. 378 r., T.)—Zu|rita en sus Annales tomo 7.<sup>o</sup>, Lib 3.<sup>o</sup>, Cap. 72 | ...Fin del Lib. Seg.<sup>o</sup>

278 folios con numeración moderna de lápiz.

Letra del siglo XVIII.

0'200 de alto por 0'140 de ancho. Caja de la escritura: 0'170 por 0'110.

Papel de hilo de la época con filigranas diversas.

Apostillas igualmente manuscritas de la época y posteriores.

Encuadernación de la época. Pergamino.

### 4

**Colección de varios papeles curiosos. Año de MCCLXXXVI**

1. (Pág. 1, E.)—Sucesos ocurridos en el Reynado del Señor D.<sup>n</sup> | Carlos II con el Padre Maestro Fray Froylan Diaz | su Confesor.

(Pág. 298, T.)—...que solo siendo inspirado del Cielo pudo conseguir el Triunfo.

Sigue una hoja en blanco y nueva paginación.

2. (Pág. 1, E.)—Títulos Honores y Empleos | que tubo D.<sup>n</sup> Rodrigo Calderon.



(Pág. 68, T.)—...Si glorias le conducen a la Pena, | Penas le restituyen a la Gloria | Fin. |

3. (Pág. 69, E.)—Cartas [3] inéditas del Rey D.<sup>n</sup> Juan II a D.<sup>a</sup> Juana Pimentel, Muger de D.<sup>n</sup> Alvaro de Luna, y a su | Hijo D.<sup>n</sup> Juan...

(Pág. 106, T.)—Nota | Estas cartas se trasladaron de las que copió | el Padre Andrés Marcos Burriel=Madrid y Octubre 8, de 1781.

4. (Pág. 107, E.)—Representación que hizo a S. Mag.<sup>d</sup> el Señor D.<sup>n</sup> | Phelipe V. el Real Consejo de las Ordenes, con motivo de la sentencia de el de la Suprema Inquisición, en la Causa de D.<sup>n</sup> Francisco de Leon y | Luna...

(Pág. 147, T.)—...dejar de preferir la Religion. V. Mag.<sup>d</sup> resolverá lo | que sea de su servicio.

5. (Pág. 148, E.)—Papel Escrito en la Corte de Roma, por D.<sup>n</sup> Alfonso Clemente de Arostegui, a el Excelentissimo | Señor D.<sup>n</sup> Josef de Carabajal y Lancaster Ministro de España.

(Pág. 151, lin. 4.<sup>a</sup>, T.)—... Josef de Carabajal y Lancaster.

6. (Pág. 151, lin. 5.<sup>a</sup>, E.)—Discurso sobre el Conclave.

(Pág. 271, T.)—...Seria esto por los años de | 1748.

Tres hojas al principio; dos de ellas en blanco y la tercera con el título del manuscrito encerrado en una viñeta a tres colores más 298 + 271 págs.

0'200 de alto por 0'145 de ancho. Caja de la escritura: 0'165 por 0'100.

Letra de fines del siglo XVIII.

Manuscrito notable, por la limpieza de sus hojas y por el trazado de su clara letra.

Encuadernación moderna en pasta. Donativo de D. Ricardo Fuente.

## 5

### **Compendio de la historia polemica del celibato sagrado contrapuesta a algunos detestables libros... y compuesta de D.<sup>n</sup> Francisco Antonio Zaccaria.**

(Pág. 1, E.)—Prefacion. | El celibato de los sagrados ministros | es tan excelente...

Pág. 451, T.)—Demos aqui fin a toda obra, que | pongo bajo la protección de la S. S. Virgen María pa | ra mayor gloria de Su Divino Hijo...

Seis hojas sin numeración que corresponden a la portada, dedicatoria e índice del manuscrito, más 32 + 451 págs.

Letra de fines del siglo XVIII. Papel de la época con filigranas diversas. Tinta parda.

0'195 de alto por 0'135 de ancho. Caja de la escritura 0'170 por 0'115.

Encuadernación del tiempo, en pergamino.

Fué impreso en italiano en 1774.

6

**Compendio de cirugia theorico y practico... por D. Juan Manuel Mig.<sup>1</sup> y Pasq.<sup>1</sup> Mrz de Rodrigo Lopez de Nieva, Gonzalez de Carranza Palacios.**

(Pág. 1, E.)—Tratado del esqueleto | P. Que es el esqueleto?  
Pág. 456, T.)— ...segun la actividad del mal.

Cinco hojas sin numeración que corresponden a la portada e índice del manuscrito más 476 págs. En blanco desde la pág. 457.

Letra de fines del siglo XVIII. (1789). Papel de la época con filigranas diversas. Tinta parda.

0'205 de alto por 0'150 de ancho. Caja de la escritura 0'170 por 0'100.

Encuadernación de la época, en pasta.

7

**Registro de Archivos, Fundaciones de Monasterios y otras noticias. Fr. Joan de Cisneros, en S. Zoyls de Carrion. Año de 1648.**

1. (Fol. 1 r., E.)—Fundación Real del Monasterio | de S. Pedro de Villanueva en Asturias.

(Fol. 204 v., T.)—... que floreció en tiempo de D.<sup>n</sup> Joan el 1.<sup>o</sup> y de su Pe el Rey D.<sup>n</sup> Enrique.

2. (Fol. 205 r., E.)—Reyes de Portugal | Segun el P. D. Joan Caramuel Abad de | Melrosa en la respuesta al manifiesto del | Reyno de Portugal.

(Fol. 216 r., T.)—... y todo esto sale a luz para Bergança | como cierto constante, e infalible.

3. (Fol. 217 r., E.)—Chronica Gothorum | Desumpta ex biblioteca. Alcobatiae, ex Monast<sup>o</sup> | Sanctæ Crucis Conimbricensis, ...

(Fol. 227 v., T.)— ...Ego Petrus Joan Regis Notarius scripsi.

4. (Fol. 229 r., E.)—Chronicon | Desde el año de 1506, hasta el de 1544.

(Fol. 296 v., T.)— ...Pax entre el empor y el rey Francisco, que movio Graviel | de Guzman frayle dominico y estudiante en Parys | por...

ANGEL ANDARIAS.

(Continuad.)





---

IMPRENTA MUNICIPAL

Ayuntamiento de Madrid  
[www.memoriademadrid.es](http://www.memoriademadrid.es)